

COLECCION DE POESIAS

Ensayos

Poéticos

POR LOS HERMANOS

JOSÉ Y ELOY GUERRA ULLOA

TRUJILLO

•La Minerva•—Imprenta y Librería

Plaza Mayor, 18

1899

60

A la ilustrada redaccion de
la Revista de Extremadura

Los Autores

Trujillo y Diciembre 99

R.70.537

COLECCION DE POESÍAS

MLA. 64937
CB 1074535

R

2
16436

16436

16436

R-70.537

COLECCION DE POESÍAS



ENSAYOS POÉTICOS

POR LOS HERMANOS

JOSÉ Y ELOY GUERRA ULLOA



COMISION DE MONUMENTOS
INSTRUCION Y JUSTICIA
DE LA
PROVINCIA DE CAJAMARCA

TRUJILLO

«La Minerva»—Imprenta y Librería

Plaza Mayor, 18

1899



EN LUGAR DE PRÓLOGO



La mano puesta en la frente,
con la vista en extravío,
la memoria en desvarío,
el asunto, acá en la mente
y en esta un confuso lío;

Demandando lucidez
é implorando inspiración
por cumplir la obligación
que no cumplamos tal vez,
henos en gran confusión,

Digno y amable lector,
buscando cortés manera
de saludarte, siquiera,
si no con arte y primor,
con la atención más sincera.

Y henos ya, tremenda en mano,
blandiendo pluma y papel,
embistiendo el castellano
y cortando por lo sano,
darte versos á granel.

Nuestro deseo principal
es verte siempre dichoso,
siempre activo y arimoso,
y en esta ocasión, formal,
indulgente y bondadoso.

Si crees que el libro contiene
corrección y galanura,

filigrana y hermosura,
ni cuánto en reglas previene
la bella literatura,

Te engañas, pues sus autores,
de aventurera existencia,
solo tienen experiencia
de la guerra y sus horrores,
donde son dos eminencias.

Solo disponen usable
para el trabajo presente,
de voluntad persistente,
terquedad inquebrantable
y actividad siempre ardiente.

Mas con tales condiciones,
afición desde la infancia,
resolución, fé y constancia
y sus buenas intenciones
(aunque sea petulancia),

El fruto de mil desvelos,
el engendro de cien sueños,
sus secretos halagüeños
y terribles desconsuelos
entre pueriles empeños

De tempranos dias labor,
recopilan con afanes
sus juveniles desmanes,
por si tú, amado lector,
protejiendo nuestros planes,

Honrases estas poesías
(ó lo que sean), y si acaso
su lectura es un fracaso
por las muchas herejías
que á las ninfas del Parnaso

Les propinamos sin duelo
sentando plazas de vates
y haciendo llorar al cielo
con el presente mochuelo,
te pido no te arrebatés;

Pues nadie nace enseñado
en este mundo traidor,

y si el primero es pesado,
pronto verás publicado
alguno que sea mejor.

Y tú, preciosa lectora,
sé tolerante siquiera,
y atiende, niña hechicera,
de imagen encantadora,
mi inspiración pasajera.

Tú, el adorado tormento
de los hombres varoniles,
freno de las almas viles,
de dulzuras el portento
y diosa de los pensiles,

Verás á solas leyendo,
en la más tranquila calma,
las emociones que el alma
del que las vá refiriendo,
del martirio son la palma,

Doquier halló en esta vida
tan voluble y veleidosa,
siempre en lucha desastrosa
con su suerte maldecida,
que los siguió rencorosa:

Pues en Cuba, todo mal
nos salió lo que intentamos,
y de seguro, si vamos
á luchar al Transvaal
y al combate nos lanzamos,

Harán la paz al instante
los ingleses y africanos;
y si en zapatos ó guantes
nos hacemos comerciantes,
nacerán sin pies ni manos

Los niños del mundo entero,
y aunque parezcan rarezas,
no es sino muy verdadero,
que si fuese sombrerero
se acabarían las cabezas.

.

Con que dispensa, lector,
esta matraca infernal,
pero sigue, por favor,
concediéndome el honor
de leer hasta el final;

Y después que el contenido
de nuestro libro, afanoso,
todo lo hubieres leído,
aunque te halles aburrido,
sé en la crítica piadoso,

Que las gracias te darán,
aunque nada les aterra
para seguir como ván,
y vuestros siempre serán
los hermanos

J. E. GUERRA.



A nuestros queridos padres

D. Hermenegildo Guerra y Alvarez

y

D^a Juana Ulloa de Gamas



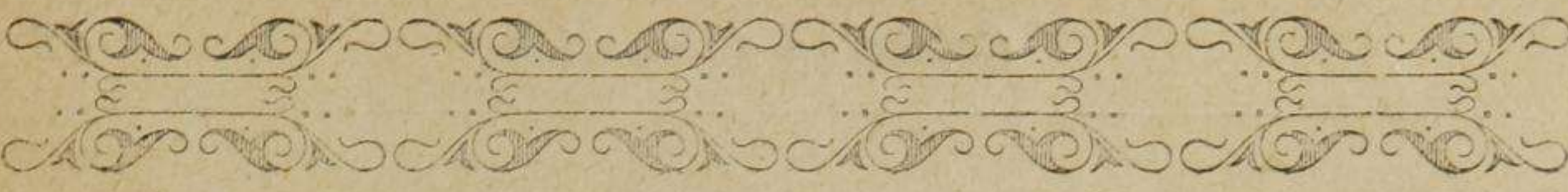
Nada nuevo diríamos ahora si en esta ocasión les expresáramos también, cual lo hemos manifestado hasta la saciedad repetidas veces, el acendrado cariño que nos inspiran la profunda gratitud que hacia ustedes sentimos; la respetuosa veneración con que atendemos y acatamos esa gestión de laboriosa virtud, por la que siempre han procurado encaminar nuestros pasos, y la satisfactoria complacencia que nos causa la fraternal concordia que ha reinado y reina, sin interrupción, entre ustedes, dando con ello el más hermoso ejemplo y la más trascendental enseñanza para la educación fructífera de sus hijos. Y como sería redundante volver á tratar del mismo asunto, además de que, por muy expresivas que fueran nuestras sinceras palabras, más significativas, acaso, serían nuestras espontáneas obras, al tener hoy la satisfacción de recopilar parte de los ensayos literarios con que desde el albor de la juventud solazamos nuestros sentidos en las puras y amenas emanaciones que proporciona el con-

tacto con las musas, aunque estas nos nieguen su inspiración, por propia satisfacción, como modo de corresponder de alguna manera, aunque incompleta, á los muchos merecimientos de ustedes; con el gozo pueril de que estamos poseídos en estos solemnes momentos, en que dos hijos cariñosos pretenden, por su proceder, hacerse merecedores de unos nunca bien ponderados padres, les dedicamos el presente librito, fruto de nuestros desvelos, reflejo de nuestros fracasos y vislumbre de nuestras aspiraciones.

Comprendemos que, como producción literaria, es defectuosa é incorrecta, cualidades que realzarán más el anhelo que perseguimos, porque dada nuestra ineptitud para semejantes empresas; perseverando en el firme propósito que nos impusimos, de rendirles, por este medio, homenaje de cariño, admiración y respeto, no ha habido obstáculo, por insuperable que fuera, que arredrara á tan temerarios propósitos; siendo así que lo conseguido, defectuoso cual es, representa el resultado de una tarea árdua, de un trabajo ímprobo para sus hijos, que no persiguen más provecho ni más honra que la de hacerse dignos de tales padres.

Pepe y Eloy.

Alburquerque 25 Julio del 99.



AL CASTILLO DE ALBURQUERQUE

Adiós, castillo elevado,
soberbia mole sombría
que sumiso ha respetado
el tiempo con su falsía.

¡Oh! reliquia sacrosanta,
de laureles cementerio:
¡qué dulce mi lira canta
envuelta en denso misterio!

Tú, que animoso venciste
el duro embate del viento,
y valeroso resistes
al destructor elemento;

Tú, que fuiste el baluarte
do lucharon valerosos,
defendiendo su estandarte,
los príncipes revoltosos.

Y tu agreste fortaleza
con furor se disputaron
los reyes y la grandeza
que tu plaza ensangrentaron;

Tú, que fuiste la ocasión
de sanguinarias revueltas
y en tu airoso torreón
siempre enseñas de protesta

Se izaron contra los reyes
por los nobles descontentos,
mofándose de sus leyes
sin aceptar parlamento;

Tú, que fuistes el terror
de los campos comarcanos
y asolaste con horror
las montañas y los llanos,
Causando desolación
y trocando en heriales
los campos y producción
de las ciudades reales;

Tú, que del rey Pedro el cruel
venciste loca demencia,
cubriéndote de laurel
con tu heroica resistencia,

Y humillando su osadía
ante la fiera pujanza
que estrella su bizarría
quitándole la venganza,

El cerco levantó airado
renunciando á tal empresa,
pues no hay humano soldado
que asalte tu fortaleza,

Ni en tus recios torreones
nunca jamás hondearon
los orgullosos pendones
que á tus puertas tremolaron

Las enemigas legiones,
pues siempre en ellas quedaron
convertidos en girones
que tus bravos desgarraron;

Tú, que me viste nacer
y en tu falda cariñoso
pasar mi niñez gozoso,
dá á mi brazo tu poder,
que á cumplir con su deber
vá tu hijo con firmeza,
á luchar con entereza
ó á morir con fiera saña
por vengar á nuestra España:
¡adiós, noble fortaleza!

E.



P R U E B A

Prestadme, canoras aves,
los trinos halagadores
con que cantáis los primores
de maravillas sin claves,
de conciertos sin rumores.

Prestadme, excelsos poetas,
vuestro númen prodigioso
y el alcance portentoso
de esas poesías repletas
de canto tan delicioso.

Prestadme, evocadas musas,
un destello inspirador
del foco iluminador
parnasóide, y sus difusas
moléculas de esplendor.

Auxíliame, Reina Santa,
con solo un fulgor sagrado
de ese nimbo immaculado.
Heme, divina, en tu planta
à suplicarte postrado.

J.

Junio del 91.



LOS INFANTES DE ARAGON

(LEYENDA HISTÓRICA)

I

Por un sendero escarpado
que vá à internarse en la sierra
del término de Alburquerque
entre rocas y malezas,

bordeando precipicios
que su vista solo aterra,
y de pinos elevados,
ó añosas y corpulentas
encinas, ó de alcornoques,
están llenas sus laderas,
tan abruptas y escarpadas,
que impone al que las contempla,
con su aspecto tan sombrío
y al alma más fuerte arredra;
sin miedo á la oscuridad
en que la sierra está envuelta,
ni al horrendo vendabal,
que mugiendo como fiera
derriba potentes troncos
que con estruendo se estrellan
en el fondo del abismo,
donde el agua, con su fuerza,
los arrastra en la corriente
como legítima presa:
saltando de roca en roca,
subiendo y bajando breñas,
marcha un apuesto ginete
disparado como flecha:
armado de punta en blanco,
pesada lanza en la diestra,
rica armadura vistiendo
y calada la visera:
fino acicate de oro
que al bruto hiere sin tregua,
demuestra que el caballero
es de elevada nobleza,
y al brazo lleva ajustada,
manejando con destreza,
aunque cuenta pocos años,
una pesada rodela
que tiene al centro un escudo,
donde orgullosas presenta
las barras ensangrentadas
de Aragón, que son su enseña:
el rico albornoz flotando,
hondulante la cimera,
y en su bruñida coraza
que el relámpago refleja,

la cruz de los Caballeros
de Calatrava se ostenta.
Es don Pedro de Aragón,
hijo de la rica-hembra,
y hermano de don Enrique,
el autor de las revueltas
que asolaron á Castilla
en tan desgraciada época,
y que ahora en Alburquerque,
del que es su madre condesa,
por ser sitio inexpugnable
han plantado sus banderas,
declarando con encono
al monarca cruda guerra;
y á pesar de los consejos
de sus hermanos, que reinan
en Aragón y Navarra,
como legítima herencia
de su padre don Fernando,
que á su muerte les cediera,
¡de su empeño no desisten!
¡en su venganza no cejan!,
pues han jurado odio eterno
al de Luna y su caterva
y combaten á su Rey
por el favor que le presta.

II

De la ciudad de Trujillo
en esta noche regresan,
de alentar á sus parciales
á que la causa defiendan
con las armas en la mano
y en la fuerte ciudadela
á don Alvaro y al Rey
rechacen si se le acercan:
y al llegar con cien ginetes
á las gargantas revueltas
de la sierra, en que perdido,
sin saber donde se encuentra,
hallaron una emboscada

con grandísima sorpresa,
de divisiones reales
que el mismo Rey condujera
para coger á don Pedro
metido en la ratonera:
lo que hubiese conseguido
si éste, paso no se abriera
con su lanza poderosa,
entre las filas espesas
de los reales, que pronto
el paso franco le dejan:
y escapando presuroso
de la sangrienta pelea
en que mueren casi todos
y los restantes se entregan
en manos del enemigo,
que los trata sin conciencia,
internóse en la espesura
con rabiosa fiereza
y maldiciendo el destino,
á su caballo espolea,
hundiendo el duro acicate
sin compasión ni clemencia,
en el vientre ensangrentado
del animal, que patea
y desbocado se lanza
como ligera gacela,
saltando rocas y troncos
que el camino le interceptan,
sin detenerse un momento
ni á su paso hallar barrera.
De vez en cuando el ginete
gritaba con voz entera
animando á su caballo:
«jaca mía, ¡vuela! ¡vuela!;
no desmaye tu bravura;
redobla más la carrera,
compitiendo con el viento
que silva entre la arboleda».
Y volviendo atrás la vista
por ver si entre las tinieblas
descubre perseguidores
que le siguen y le acechan,
oyó un lejano rumor

cual si millares de piedras
rodaran por las vertientes,
ó que los montes se hundieran;
pero pronto conoció
que eran las voces guerreras
de los mesnados reales
que le siguen ya de cerca,
y espoleando furioso,
de nuevo al caballo alienta,
que gime bajo el acero,
y velóz cual la centella,
se lanza por los breñales,
á la montaña se eleva,
desciende al fondo del valle,
vuelve á subir á la cresta,
y en esta carrera loca,
como una bala se aleja,
corriendo dos horas largas
por las montañas desiertas.

III

Mas pronto el noble animal,
que ya con trabajo alienta,
se detiene tembloroso
y toda su piel cubierta
de espesa capa de polvo
y espuma sanguinolenta
que mana de los ijares,
donde mil heridas lleva;
y por más que su ginete
en reanimarlo se esfuerza,
resulta inutil empeño,
pues al bruto le flaquean
las patas y ya no puede
ni dar un paso siquiera
por aquellos vericuetos
que solo de cabras eran.
En tanto la tempestad,
que ni un momento cediera,
con fragoroso estertor
su potente furia arrecia.

El agua cae á raudales
inundando las mesetas,
los torrentes se desbordan,
los relámpagos aumentan,
y en las oscuras gargantas
do reina neblina densa,
con brillo deslumbrador
su viva luz reverbera.
El furibundo huracán
que hace coro á la tormenta,
abate potentes robles,
fuertes encinas doblega,
desgaja los alcornoques,
arrastra las ramas secas;
y su mugido feróz
cual de leona sangrienta,
aterrador repercute
en las oscuras cavernas;
y en los espacios, el trueno,
formando música horrenda,
en concierto fragoroso,
con satánica inclemencia,
festeja sus bacanales
atronando la alta esfera.
—Adelante, mi caballo,
tu valor no desfallezca;
corre, corre presuroso
por esta maldita senda,
y llévame á algún lugar
donde pronto me guarezca
de este horrible temporal
que nunca al término llega. —
Así gritaba don Pedro
en medio de furia intensa,
animando á su corcel,
que abatido se recuesta
en el tronco de una encina
que del agua le preserva.
—¡Rayos y truenos! ¡Caballo!
¡Maldita mi suerte sea! —
Repetía el caballero
golpeando la cabeza
del noble bruto, que inerte
á dar un paso se niega.

Mas de pronto, dando un salto
con terroríficas muestras,
se coloca receloso
en medio de la vereda,
pues ha visto entre las ramas
dos luces que centellean
con fulgor extraordinario,
cual si dos antorchas fueran;
y al notar que dichas luces
hacia el camino se acercan,
y los mira, y se detiene,
y luego una sombra negra
que dá un ahullido potente,
ser un lobo le demuestra
que llama á los compañeros
para entrar en la pelea,
don Pedro, sin arredrarse,
del animal vá á dar cuenta;
pero el caballo, asustado
del ahullido de la bestia,
con las crines erizadas,
adelante las orejas,
los ojos echando fuego
y las narices abiertas,
recobrando la pujanza
que en el camino perdiera,
se lanza con furia insana
por la escabrosa barrera,
sin saber ni donde vá,
¡el Destino los proteja!
Luego se escucha un relincho;
después, una humana queja;
más tarde, un golpe sombrío
que toda la sangre hiela,
producido por un cuerpo
al caer entre las peñas,
que en el fondo del abismo
amontonados se encuentran;
¡y por fin!.... todo termina,
¡la sierra en silencio queda!

SEGUNDA PARTE

IV

—Abre, Manuela, de prisa,
que mucho á mis años pesa
esta carga que te traigo
para honrar la casa nuestra. —
Esto decía un anciano
dando golpes á la puerta
de una misera cabaña
que entre los montes se encuentra,
y que á los hombros llevaba,
vistiendo armadura férrea,
á un apuesto caballero
de noble y marcial presencia.
Por fin, la puerta se abre,
apareciendo una vieja
con un candil en la mano
y las espaldas cubiertas
con una manta de lana
que de la cama cogiera,
para abrir á su marido,
al que intranquila ya espera
y con mal humor la dice:
—¿Qué horas de venir son estas?
Mas ¿qué es eso, santo cielo!
¿Con qué te vienes á cuestas!
¡Un hombre, Virgen Santísima!
Y que es persona de cuenta
por la armadura que viste
y los adornos que lleva.
—Calla esa boca infernal,
habladora sempiterna,
y cógelo por los brazos,
que yo lo haré por las piernas
y lo entraremos al cuarto
para darle algunas friegas.
—¿Pero quién es este hombre
que así en mi casa me entras?
—Es el Infante don Pedro,
hijo de nuestra Condesa
y del Rey aragonés

don Fernando, el de Antequera,
y hermano de don Enrique,
señor de vidas y haciendas
de todas estas comarcas,
y jefe de la grandeza
que á don Alvaro combate
y al Rey obligar intentan
á que le quite el gobierno,
y cargado de cadenas
en un castillo lo encierren,
donde jamás la luz vea.

—¿Pero cómo en este estado
por estos montes se encuentra?

—Cuidado que eres curiosa;
desabrocha esa pernera,
que después te lo diré
por ver si en paz ya me dejas.

V

—En fin, que está todo hecho;
bien apretada la venda;
las friegas le han reanimado,
y ya dá ligeras muestras
de que vive, y pronto espero
la reacción más completa;
con que déjalo dormir
y salgamos para afuera,
que al lado del gran brasero
que arde en la chimenea,
te acabaré de contar
esta terrible tragedia.

—¿Acabarás de una vez
de darle larga á la lengua?

—Bueno, pues calla y escucha:
venía yo por la senda
del barranco de los lobos
caminando casi á tientas,
cuando ví que disparados
pasaban por la derecha,
un caballo y un ginete
que locos estar debieran,

pues marchaban desbocados
á la horrible torrentera,
donde hubieran perecido
si el cielo no lo remedia;
pues al llegar el caballo,
rotos el freno y las riendas,
al borde del precipicio
que envuelve noche siniestra,
algún angel tutelar,
la divina Providencia
lo despidió del caballo,
y á una rama corpulenta
lo enganchó del albornóz,
quedando de esta manera
suspendido del abismo,
donde el caballo se estrella.
Yo, que los iba siguiendo,
al llegar, le eché una cuerda
con un lazo corredizo
que á su cintura se aprieta,
y haciendo un terrible esfuerzo
que mis brazos estropea,
lo subí á la superficie,
tendiéndole entre la hierba
para curarle al momento
las heridas que tuviera;
más él me dijo que no,
rogándome le escondiera
de las tropas de don Alvaro
que en su busca se dispersan.
Su nombre entonces pregunto,
y al enterarme quién era,
lo cargué sobre mis hombros
que bajo el peso revientan,
y aquí lo traje, temiendo
que los reales me vieran
al pasar por el *Cerrillo*,
donde había dos parejas;
mas creo que en este instante
recorren toda la sierra
buscándolo en todos sitios,
y claro, nadie lo encuentra;
pero temo que hasta aquí
llegue su saña rastrea,

y si registran la casa,
á los tres juntos nos llevan;
por lo tanto, yo me marchó
al castillo Piedra-buena
en busca de dos caballos,
y cuando venga de vuelta
iré con él á Alburquerque,
donde su madre le espera. —
Y esto dicho, se marchó
sin esperar la respuesta.
Entonces ella, en el cuarto
donde el joven duerme, entra,
y preparándolo todo,
intranquila, lo despierta
para que empiece á vestirse;
le pone prenda por prenda;
le ajusta bien la armadura,
y cuando estuvo completa,
don Pedro, dando las gracias
por el favor que le prestan,
se quita un precioso anillo
que á la pobre queda ciega
con sus vivos resplandores,
y poniéndolo en la mesa
le dijo con noble acento:
—Tome usted esa pobre muestra
de lo mucho que agradezco
el trato de esta vivienda,
y si más les hace falta,
siempre estará mi escarcela
puesta á su disposición:
con que pidan lo que quieran. —
En este momento oyen
ruido de pasos que llegan,
y pisadas de caballos
que en aquel momento entran.
Es Juan, que llega corriendo,
más pálido que la cera,
y que grita tembloroso:
— ¡Señor, señor; venga venga!
Montemos pronto á caballo,
que el enemigo se acerca.
¡No hay momento que perder
si no quiere que le prendan!

Por aquí, venga enseguida,
 que en casa queda Manuela,
 y si vienen, que les indique
 la dirección más opuesta.—
 Y al momento, presurosos,
 el portalillo atraviesan,
 gritándole á la mujer
 que en la cabaña se queda:
 —Acuéstate sin cuidado;
 no llores ni pases penas,
 que no ha nacido el valiente
 quien á don Pedro detenga;
 con que adiós, hasta la vista.—
 ¡Que el cielo los favorezca!
 Llorando á lágrima viva
 murmura al entrarse ésta,
 yendo á su cuarto enseguida
 á encender la candileja
 de la Virgen de Carrión,
 su patrona, á quien venera,
 para que vele por ellos
 en la marcha que se arriesgan.

VI

En tanto nuestros viajeros
 tres horas largas emplean
 para llegar á Alburquerque,
 donde cerradas encuentran
 las puertas, y levantado
 el puente que las refuerza.
 Entonces don Pedro, toca
 su bocina, que resuena
 en el alto torreón,
 advirtiéndole al centinela
 que la puerta de Belén
 defiende con su ballesta;
 que es hermano del señor
 y á la villa entrar desea,
 cayendo á poco el rastrillo,
 que rechina con violencia,
 y las puertas al momento

de par en par son abiertas,
apareciendo enseguida, —
por la parte de la izquierda,
un grupo de ballesteros
en formación incorrecta
mandados por un alférez,
y cuando el Infante entra
le tributan los honores
haciendo una reverencia;
mas este no se detiene;
sigue la calle *Derecha*,
después por Santa María
y de allí, hasta la poterna
que dá entrada á un pasadizo
construido bajo tierra,
por los moros, que al castillo
sirve de entrada secreta.
Cuando á este sitio llegó,
un criado le franquea
la puerta, que detrás tiene
una doble y fuerte reja,
y precedido de éste,
caminando casi á tientas,
llegaron al patio grande
donde de un salto se apea,
y dando el caballo á Juan,
que con él allí se queda,
atraviesa todo el patio,
tuerce luego á la derecha,
sube á la plaza de armas,
luego una oscura escalera
que sube á la sala alta,
donde juntos deliberan
varios nobles reunidos
y con calor se comenta
la tardanza de don Pedro,
al que aviso se le diera
que estuviese sin retraso
en Alburquerque, de vuelta,
á las doce de la noche,
porque habia conferencia
para tratar un asunto
que á todos les interesa,
y al no presentarse ahora

presienten causas siniestras.
 Todos se encuentran sentados
 alrededor de una mesa,
 presidiendo don Enrique,
 que ocupa la cabecera
 sentado en rico sillón
 que ostenta condal diadema
 y dice mal humorado
 con voz alterada y hueca:
 — Señores, todo es inútil;
 ya no es posible que venga,
 pues cuando tanto se tarda.....
 alguna desgracia horrenda
 temo le haya sucedido,
 porque la noche es de prueba. —
 Mas en este mismo instante
 entra éste con presteza,
 alegrándolos á todos
 con su anhelada presencia.

VII

Cuando lo vió don Enrique
 placentero, se le acerca
 y le dice muy contento:
 — Vengan, vengan esas nuevas.
 ¿Qué se dice por Trujillo
 de nuestra arriesgada empresa?
 ¿Abrazan nuestro partido?
 ¿Se unen á la protesta?
 — Dejémonos de esas cosas
 que poco nos interesan
 y vamos á otras más graves
 que nos tienen mucha cuenta.
 — ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco?
 ¿Que no nos importa esa?
 ¿Pues cuál nos ha de importar?
 ¿Qué quieres? ¿Qué te recelas?
 — ¿Que qué quiero me preguntas?
 Pues preparar la defensa;
 porque antes que la aurora
 hacia el oriente aparezca,

tendremos al Rey don Juan
y á don Alvaro á las puertas
con diez mil hombres feroces
que dormidos nos sorprendan.
— ¡Imposible!.... ¿Estás seguro?
— Tanto es así, que á dos leguas
ó menos, tal vez estén
recreándose en su presa. —
Y contándole enseguida
lo que á él le sucediera,
marchóse á ver á su madre
que en su cuarto llora y reza,
suplicándole á la Virgen
por sus hijos interceda:
en tanto que don Enrique,
irguiéndose con fiereza,
grita loco de coraje
mientras la mesa golpea:
— Te juro, ilustre cuñado,
Rey más digno de una rueca
que de llevar la corona
en tu embotada cabeza,
que me las has de pagar
como mi abuela es ya muerta.
Señores: á la muralla;
que todo el mundo esté alerta,
y cada uno de ustedes
á distinto punto atienda,
que yo voy á despedirme
de mi pobre madre enferma. —
Y á pasos precipitados
se fué á la estancia de ésta,
donde don Pedro, apenado,
por consolarla se esfuerza;
pero todo inutilmente,
pues es muy grande la pena,
y al ver entrar al mayor
de los hermanos, se echa
á su cuello acongojada;
contra su pecho lo estrecha:
y — ¡Hijo mio! — le dice —
que soy tu madre recuerda
y obedéceme, si quieres
que yo de pena no muera:

presta obediencia á tu Rey,
que tiene derecho á ella.

—No puedo, madre, no puedo.
Si usted de Aragón fué Reina,
fué debido á las virtudes
que el cielo le concediera;
pues mi padre fué el primero
que se creyó indigno de ellas,
y aceptó aquella corona
para en tus sienes ponerla;
pero subyugarme yo
á un monarca que las riendas
de su gobierno abandona
y dominar hoy se deja
por un favorito vil,
de caballeros la mengua.....

—Pues hijo, vete á Aragón,
ya que tu hermano se muestra
inclinado á darte el mando
de la tropa aragonesa
que á Nápoles vá á mandar
para hacer á Francia guerra.

—No, madre; no me es posible.
Esta terrible contienda
solo termina con sangre,
pero nunca con enmienda,
pues yo en mi odio no cedo
y él no creo que ceda;
es una cuestión de honor
en la cual tal vez perezca;
más si salgo vencedor
y veo al de Luna en tierra,
por darte gusto á tí sola
iré donde te parezca.—

Y sin darle tiempo á nada,
de entre sus brazos se suelta
y baja al patio enseguida,
activando su presencia
los trabajos belicosos
que se miran por doquiera.

VIII

Ya todo estaba dispuesto
en la villa y sus afueras;
los rastrillos levantados
que fuertes barras sujetan;
los fosos llenos de agua,
y en cada estrecha aspillera
un combatiente se vé
empuñando sus saetas.

Ya cargadas las lombardas
asoman por las troneras,
prontas para vomitar
lluvia de metralla espesa;
las ballestas preparadas,
las barbacas abiertas
y en las torres mucha gente
á combatir ya dispuesta;
pues al saber la noticia
el capellán de la iglesia,
mandó tocar á rebato
para que el pueblo acudiera
á la puerta del castillo
donde órdenes le dieran,
y de allí los han mandado
que vengan á las trincheras.

.
Cuando la aurora en oriente
el claro cielo alborea
desgarrando los celages
que de rosa colorea,
aparecen por el norte,
envueltos entre la niebla,
los ejércitos reales
cual avalancha tremenda,
que don Alvaro conduce,
y echándoles una arenga,
ordena dar el asalto
con gran valor y presteza
antes de que salga el sol
y se malogre la empresa.
Las apiñadas legiones,
provistas de grandes perchas

ó vigas entarugadas
que en la muralla recuestan
y otros tirando arriba
fuertes escalas de cuerda
que se quedan enganchadas
en el borde de las piedras,
con ímpetu acometen
subiendo hasta las almenas.
Pero entonces, á una voz,
los de arriba se presentan,
y una lluvia de venablos
el pecho les atraviesan.
Al mismo tiempo, las vigas
y las escalas le sueltan
de donde están enganchadas
y uno tras otro comienzan
á estrellarse contra el suelo,
que de los golpes retiembla.
Quieren volver al asalto,
pero ya en vano se esfuerzan,
pues la metralla los barre
y sus filas le clarea;
mas no por eso desmayan:
otra vez con furia intentan
cegar el foso y entrar
por la puerta de Valencia.
Lo primero lo consiguen;
mas cuando ya las maderas
crujían bajo los golpes
que con las hachas asestan,
cayó por los matacanes
una lluvia que les quema,
de hirviente plomo y aceite
que les abrasa y dispersa
y aterrados todos dicen
lo de «sélvese el que pueda».
Entonces, confuso el Rey,
sin saber á donde atienda,
ordena la retirada,
que una fuga representa,
en vergonzoso tropel,
dejando atrás lo que llevan.
Visto esto por el Conde,
que en la muralla lo observa,

con alegría terrible
y la venganza que anhela,
salió con un escuadrón
lanzándose á la carrera
detrás de los fugitivos,
que aterrados ya no aciertan
á escapar de los caballos
ni á defenderse siquiera.
La matanza fué horrorosa,
pues que la vida le cuesta
á más de seis mil soldados,
de los diez mil que trajera,
y los pocos que escaparon
lo hicieron á rienda suelta
á través de la campiña,
saltando vallas y cercas,
acompañados del Rey,
don Alvaro y la nobleza,
que no paran de correr
hasta llegar á Plasencia.
Este fué el fin desastroso
de aquella jornada negra
que á Luna llenó de oprobio
y al monarca de vergüenza.
En cambio los dos Infantes,
en premio á la resistencia
que hicieron los de su bando,
les proporcionan mil fiestas;
reparten mucho dinero;
á los heridos los premian,
y conceden á la villa
privilegios, que demuestran
su eterno agradecimiento
por la gente que sin tregua
por él luchó veinte años
siempre fiel á sus banderas.

E.

Trujillo, Julio del 99.



COMISION DE MONUMENTOS
MUSEO Y ARS ENCOG
DE LA
PROVINCIA DE CASTRES

MI PRIMERA PASION

Miré,
miró;
la herí,
me hirió.
Sus miradas
destellaron
y nublaron
conturbadas.
Tras puntillas
y entre velo
ví mi anhelo
en sus mejillas
De arrebol,
cual la grana
que en mañana
hiere el sol.
De sus ojos
celestiales
ví en raudales
mis antojos.
Emanaban
y á mi alma
sin su calma
la embriagaban.
De luz dorada
su cabellera,
que reverbera
y brilla irisada;
Nimbo glorioso
tornasolado,
de hebras formado,
ornamentoso;

Aura diadema,
regia corona
que ondea y festona;
sol que no quema.

Rayos brotaron
abrasadores,
que á mis amores
los despertaron,
Puros, fecundos,
cual las primicias
y las delicias
de ideales mundos.

Mi amor la clama
de pasión ciego,
ardiendo en fuego
de interna llama.

Mi dicha es ella
y mi consuelo,
mi sol, mi cielo,
mi luz, mi estrella.

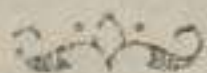
Della cautivo
mi bien imploro;
la amo, la adoro
y por ella vivo.

¡Oh! cuán sumisa,
dulce, amorosa
y candorosa
es su sonrisa.

Miré,
miró,
la herí,
me hirió.



VISLUMBRE AMOROSO



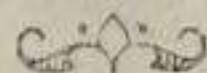
Entre gasas y entre tules,
cual vestidura de espumas,
bajo penacho de plumas,
mostró en los ojos azules
sus tiernas pasiones sumas.

J.

Alburquerque, Abril del 91.



A LA PATRIA



No llores más, patria mía,
si en tu historia hay una afrenta,
que de venganza sangrienta
no está muy lejano el día.
Si un pueblo, con saña impia,
te roba tus posesiones,
enarbola tus pendones,
que en España siempre acalla
el fragor de la batalla
las políticas pasiones.

Levanta, ibero león,
tu noble frente abatida
y en roja sangre teñida
empuña espada y pendón;
y recuerda á la nación
aquellos tiempos de gloria,
en que toda nuestra historia
la escribías con tus legiones,
al tronar de los cañones,
gritando siempre ¡victoria!

Vuelve en tí, patria querida,
recobra tu valentía
y castiga la villanía
del que te causó la herida.

Tú, que fuerte y aguerrida,
con tus tercios valerosos
á tus plantas, temblorosos,
humillaste fieros reyes
y al mundo dictaron leyes
tus capitanes gloriosos;

Tú, que de uno al otro polo
paseaste tu bandera
orgullosa y altanera;
y tus marinos, tan solo
en brazos del fiero Eolo,
luchando por su nación
con sublime abnegación
cruzaron el mar profundo,
descubriendo un nuevo mundo
que á tus pies puso Colón;

Tú, que asolaste de espanto
á la morisca canalla
con tan gloriosa batalla
en el golfo de Lepanto,
é invocando el patrio canto
con indómita constancia,
en Trafalgar y Numancia,
en Sagunto y Zaragoza,
perecistes animosa
sin desmentir tu arrogancia,

Y en San Quintin y Pavía,
los Arapiles, Bailén,
Clavijo, Jerusalén,
Roncesvalles y Lombardia,
vencistes con bizarria,
y en el mundo no cupieron
tantas tumbas como abrieron
tus heróicos paladines
y del orbe en los confines
el rudo estertor oyeron;

Tú, como potente ola
el mundo entero regaste
y los campos inundaste
de ardiente sangre española,
y en todas partes tremola
tu bandera purpurina,
la que á los pueblos domina,
la que pregoná la fama,

la que el mundo entero aclama
y ante su vista se inclina.

Desde los Andes nevados
al Apenino escabroso,
y desde el Rin caudaloso
al potente Colorado,
no hay un rincón apartado
en que mil tumbas no haya,
resto de alguna batalla
de españoles valerosos
que cayeron animosos
ante enemiga metralla.

Y cuando pasan al lado
de tanta tumba gloriosa,
exclama con voz piadosa
el caminante inclinado:
«Dios les haya perdonado
y tenga en su dulce gloria,
en premio de la victoria
que al mundo entero ganaron
y con su muerte pagaron
el tributo de la historia.»

Noble y excelsa matrona:
hoy que tu honor han manchado
y con su baba han empañado
el brillo de tu corona
un pueblo que no perdona
la grandeza de tus lares,
vendamos nuestros hogares,
y con la faz altanera
juremos venganza fiera
ante los sacros altares.

Todos seamos guerreros
en la española nación
y que en campos de instrucción
se conviertan los oteros;
de aguerridos fusileros
formemos mil batallones,
compremos barcos, cañones,
morteros, bombas fusiles,
y en las fábricas á miles
se fundan las municiones.

Clavos, rejas y balcones
vayan á la fundición

y en horrenda destrucción
se desaten las pasiones.
Suenen miles de explosiones
que al traidor, al yanki aleve
destrocen y en él se cebe
el pueblo con saña impía.
¡Despierta ya, patria mía,
tu pueblo á luchar se atreve!

Desde el valle hasta la sierra,
del palacio á la cabaña,
solo se habla de campaña,
no se piensa más que en guerra,
y que en la ibérica tierra
do inmenso el patriotismo late,
suene el fragor del combate
con horrendas proporciones
y absortas vean las naciones
nuestro valor que arrebate.

Suenen hispanas canciones
gritando guerra y venganza
y con terrible pujanza
vengüemos tantas traiciones,
y hasta las generaciones
del antiguo pueblo ibero,
salgan con rostro altanero
de sus tumbas á millares,
y corra la sangre á mares,
y suene el clarín guerrero.

El tronar doquier se escuche
de bélicos cañonazos
y entre lluvia de balazos
el pueblo ardoroso luce.
El tierno niño se aduche
para salir valeroso
contra el pérfido alevoso
que entre cobardes traiciones,
te usurpan las posesiones
de tu imperio poderoso.

El bronco cañón retumbe
con estruendoso fragor,
y el pecho, de patrio ardor,
su ronco tronar inunde.
Reinos é imperios derrumbe
nuestra bélica entereza,

y la indómita fiereza
del antiguo pueblo hispano
al cobarde americano
extermine su grandeza.

Ardan nuestros corazones
en la furia vengativa;
alcemos la frente altiva,
y en sus malditas regiones
tremolando los pendones
entre vivas estridentes,
corra la sangre á torrentes,
y al grito de ¡viva España!
luchemos con fiera saña.
¡A morir como valientes!

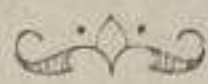
.....
España, vuelve á tu gloria;
sal de la horrible apatía
en que yace tu osadía,
deshonrada ante la historia.
Vayamos á la victoria
y con valor denodado,
morir prefiere el soldado
por salvar á su nación.
Esta es la triste opinión
de un infeliz repatriado.

E.

Trujillo, Abril del 99.



IDILIO DE AMOR



Una alegre mañana
que Febo matiza
las flores silvestres
que áuras mecían
con suave impulso,
con tiernas caricias,
junto á un arroyuelo
de aguas cristalinas
que con todo detalle

en su fondo movía
producción exacta
de margen florida,
pareja amorosa,
gozando delicias,
deleitoso coloquio
entrambos tenían.
Hubo unos momentos
que el gozo extasía

y solo cambiaban
 miradas expresivas
 en que se vislumbra
 el amor en que ardían.
 De pronto, el doncel,
 de apuesta gallardía,
 que sencillez y terneza
 son en él características,
 amantísimo y gozoso
 el silencio interrumpía
 con estas frases que emulan
 á las notas de mi lira:
 «Linda doncella,
 preciosa Pidia,
 alma de mí mismo,
 consuelo de mi vida,
 contigo las horas
 paso en ambrosía,
 oyendo tu acento
 de canoraavecilla,
 que en mi oído suena
 con dulce armonía.
 viéndote lozana,
 risueña y atractiva.....
 pensando si pronto ¡cielos!
 tanta deidad será mía.
 Contemplando tus ojos
 de miradas vivas,
 picarescas, serenas,

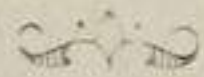
focos de alegría,
 que al mirarme en ellos
 mi alma ipnotizan,
 mi corazón abrasan
 y alumbran mi vida.
 No me olvides, no,
 mi adorada Pidia,
 que á todo mi ser
 tus gracias cautivan.
 Amame así siempre,
 verás ¡oh dama divina!
 cómo nuestro amor
 simbolizará algún día;
 la pureza en el amar,
 las tiernísimas delicias,
 la firmeza en el querer,
 la pasión correspondida,
 y luego, luz de mis ojos,
 será nuestra nombradía
 de fama eterna, inmortal,
 y á tu gloria y á la mia
 tributo de admiración
 pagarán en esta vida
 los desgraciados amantes
 que desconozcan la fibra
 que en el corazón humano
 tiene la clave precisa
 para alcanzar nuestro fin,
 blanca flor, paloma mía.

J.

Alburquerque, Mayo del 92.



¡A LAS ARMAS!



El sanguinario atropello,
 ese bárbaro atentado
 por los moros perpetrado
 en los campos de Melilla
 contra nuestro pabellón,
 que en los tiempos más remotos

castigó á pueblos ignotos
que intentaron su mancilla;

Esa herida ponzoñosa
que con traidora fiereza
y con cobarde vileza
nos causó ruda legión,
y con bestial furia, ciega
por fanáticos rencores,
sustenta amenazadores
instintos de usurpación;

Esa mancha ignominiosa
con que empañan nuestras armas
y en angustiosas alarmas
ponen nuestro patriotismo,
al congregarse falanges
de rifeños desalmados,
que por montes y por prados
nos provocan con cinismo,

Y en continuas correrías
y desplantes de furor
se mofan del sacro honor
de la ibérica entereza,
marchitando los laureles
de tanta heróica victoria
y nublando nuestra gloria
y antigua hidalga nobleza;

Ese baldón afrentoso
que han echado sobre España
con traidora é inicua saña
los salvajes mahometanos,
que con alardes groseros
y heréticas tentaciones
nos desafían con santones
por sierras, lomas y llanos:

¿Pudo jamás pueblo alguno
soportar ofensas tantas?
¡Templarios de tierras santas!
Maldecir la cobardía
que domina y anonada
á mi patria valerosa,
á la nación más gloriosa
que asombró con bizarrías;

A la España colosal
y soberana del mundo,

que con denuedo fecundo
 triunfó contra el despotismo
 y sanguinaria impiedad
 de fieros cartagineses,
 de romanos descorteses,
 del musulmán fanatismo.

La que venció en Covadonga,
 Rioseco, Clavijo, Navas,
 y quebrantando las travas
 en Riosalado triunfó,
 y en Caltañazor, Lepanto,
 Roncesvalles y Pavia,
 y en Gravelinas, un día,
 de gloria se coronó;

Y en Méjico, y el Perú,
 y en innumerables guerras,
 luchando en remotas tierras
 y en triunfo surcando mares,
 avasalló á los tiranos,
 á sultanes humilló,
 y al imperio derrumbó
 que invadió los patrios lares.

La que sumida en marasmo
 por cobarde negligencia,
 tolera hoy la insolencia
 y los agravios arteros
 de las hordas sanguinarias
 del litoral africano,
 y al valiente león hispano
 calla sus gritos guerreros.

—

¿No hay en España varones
 de templanza vigorosa
 y pujanza valerosa,
 que, por emblema el honor,
 se lancen impetuosos
 contra el innoble enemigo
 y con sangriento castigo
 lo sepulte de terror?

¿No hay españoles bizarros
 que con sublime denuedo
 se sobrepongan al miedo (¡!)

(sonrojo causa el decirlo),
y con indómita furia
empuñen las vengadoras
armas, siempre salvadoras,
y arriésguense á sucumbirlo?

No los hay patria angustiada;
mas espera que mi brazo,
tierno hoy, en corto plazo
se forme brioso y fuerte;
que en mi alma la templanza
se hermane á la travesura;
que mi pueril criatura
membruda sea, y que la suerte

Me lleve tras tus banderas,
que las tremole un valiente,
y alzando ufano mi frente
me verás, patria abatida,
sin que el peligro me arredre,
acometer animoso
contra el más fiero coloso
hasta que pierda mi vida.

Niño soy y no soporto
la vejación española,
sin que rojiza aureola
de sangre de fementidos,
de vampiros sin conciencia,
de necios y de traidores,
de cobardes, de opresores
y de entes envilecidos,

Nos circunde en toda iberia,
conteniendo á los herejes;
sin que tú, cielo, reflejes
en tus plácidas mansiones,
los efluvios vaporosos
de la aureola sanguínea;
del oro fatal su línea,
diadema de estas regiones.

J.

Alburquerque, Diciembre del 92.



A LA CIUDAD DE TRUJILLO

Yo te saludo, Trujillo;
yo te acato, ilustre cuna
de aquel héroe sin fortuna,
de aquel invicto caudillo
que deslumbró, con el brillo
de tanta horrorosa victoria,
las hazañas que la historia
nos lega en canto bizarro.
¡Lado sea el gran Pizarro!
¡Inmortalidad á su gloria!

Veneremos al guerrero
de sacrosanta memoria,
que, cubriéndose de gloria,
con valor aventurero
nos conquistó un mundo entero.
E imitemos sus hazañas,
ahora que con viles mañas
infaman tu pabellón,
los que redimió Colón
al grito de ¡viva España!

Descanse en paz en la tumba
aquel héroe desgraciado
por la envidia asesinado,
y nunca su gloria sucumba,
mientras Trujillo secunda
el nacional movimiento
y edifica un monumento
grandioso, como el guerrero,
que proclame el mundo entero:
¡Aquí nació el gran portentoso!



FABULA

Cierto caballero entró
en un parque genealógico
y al ver tantos animales,
quedóse pensando absorto
en el tan gran predominio
que tienen sobre nosotros
los seres irracionales
que pueblan el mundo todo.
Anduvo de jaula en jaula
el observador sin dolo,
y se paró junto á una
en la que gritaba un loro.
Estuvo oyendo su charla,
que con descorteses tonos,
y hasta sin razón alguna,
insultaba á los curiosos.
Estando así distraído,
siente caer en sus hombros,
y sonando una cadena,
un peso que aferra pronto.
Al intentar rechazarlo,
vióse víctima de un mono,
que le muerde, que le araña,
que salta y le cae á plomo.
Aquel caballero mártir
hizo, en beneficio propio,
intento de desasirse
de enemigo tan brioso,
y blandiendo su bastón,
entre traspiés peligrosos,
pues le empujaba el contrario
de unos lados para otros,
puso en fuga al animal,
que, enfurecido del todo,
llevó consigo el sombrero
del que quedó victorioso,
y entre las ramas de un árbol
de esbelto y robusto tronco,
se escondió con ligereza;
mientras su vecino el loro

burlaba al hombre chasqueado,
 insultándole con gozo,
 fingiendo risas y llanto
 y otras cosas á este modo.
 El caballero, afrentado,
 harto ya de coba un poco,
 cuando recobró su calma
 salióse de allí muy pronto.
 «Luego—pensó ya tranquilo—
 si hace lo que sabe el mono,
 aunque no sabe lo que hace;
 y si el lenguarón del loro
 dice también lo que sabe,
 sin saber por qué ni cómo,
 son los dos inatendibles:
 bestia mono, bestia loro.»
 Siempre la ruin barbarie,
 cuanto más se acerque al colmo,
 hará lo malo que sabe
 en perjuicio de los otros.

J.

Alburquerque, Enero del 93.



¡YO QUERÍA UNA SEMBLANZA!

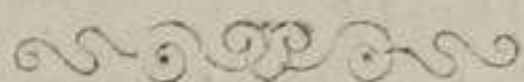


Yendo yo por un lugar
 cuyo nombre no hace al caso,
 se me acercó á saludar
 un chico guapo sin par,
 deteniéndome del brazo.
 —Vaya un solemne bromazo,
 le dije con mal humor.—
 —¿Por qué me atajas el paso?
 —Usted dispense..... Es el caso.....
 Yo desearia el honor.....

—Sí, que le haga algún favor,
 Pero abreviemos, amigo.
 —Pues yo, estimado señor.....
 —Si no se explica mejor,
 entenderle no consigo.
 —Pues bien; yo soy don..... digo,
 Tomasito Levitín.....
 ¡Jesús! qué vergüenza; no sigo.
 —¿Y vá algo de eso conmigo?
 ¿Quiére usté acabar por fin?
 — Es, señor, que yo no acierto
 á decirle lo que quiero,
 y me estoy dando tormento
 sin que se logre mi intento,
 ¡pues de rubor yo me muero!
 —(Vaya una murga indecente
 que se trae este compadre;
 ó es lila, ó está demente).
 —(¡Ay, yo acabo malamente;
 este bárbaro me abre.)
 Pues yo deseo, caballero,
 abusar de su bonanza
 y pedirle..... en fin, yo quiero
 que me saque con salero
 una bonita semblanza. (¡!)
 —Me gusta la confianza
 para pedir ciertas cosas;
 mas no conciba esperanza,
 porque mi pluma no alcanza
 á figuras tan..... *hermosas*.
 —Pues señor..... más horrosas
 que la mía, muchas veo,
 que aunque muy defectuosa,
 tiene mucho de graciosa,
 y además, no soy tan feo.
 Mas seré franco; yo creo
 que aunque me llame horroroso
 sin repulgos, ni rodeos,
 se colmarán mis deseos,
 ¡porque haré un ruido espantoso!
 Y cuando yo salga airoso
 por la calle á pasear,
 dirán las chicas con gozo:
 ¡olé por el guapo mozo

que se quiso retratar!
 Tanto, que se han de matar
 y ván á perder el sueño,
 de niñas, un centenar
 que me querrán conquistar
 si en conseguirlo me empeño.
 Por Dios, amigo Cerdeño,
 satisfaga mi deseo;
 concédame ese pequeño
 capricho de mis ensueños,
 aunque en él me llame feo,
 —Muy bien, señor Macaveo,
 voy ahora á darle gusto.
 Saco mi libro, lo hojeo,
 y donde algún claro veo,
 con rapidéz esto apunto:
 «A cualquiera dás un susto,
 don Simplicio Narizotas,
 con tu cara de disgusto
 y el mirar de mordajusto,
 que son tus salientes notas.
 Cualidades: quita-motas;
 aspecto: seminarista;
 hortera ó limpia-botas,
 con sus ribetes de idiota
 y apariencias de bromista.
 Cuando estás con las modistas
 te las presumes de guapo,
 gran torero, caballista,
 autor de dos mil conquistas
 y bebedor de *guarapo*.
 Son tus ojos cual de sapo;
 la nariz, un azadón;
 bebedor, como el dios Baco,
 y á tu cabeza le saco
 parecido de melón.»
 Vaya con Dios el guasón;
 ¿y aún conserva la esperanza
 de salir en parangón
 en *El Eco* ó *La Región*?
 —¡¡Yo quería una semblanza!!

PARA EL ALBUM DE UNA SEÑORITA



Sin tener en cuenta nada,
me exige usted, Teodomira,
que pulse en su honor mi lira,
esta lira destemplada.
Accederé á su deseo;
pero tengo la evidencia
que hallará la penitencia
en el pecado, cual creo;
pues al pedirme un *versito*
con que su album aumente,
no supo ó tuvo presente
que si lo hago es *malito*.
Y si alguien la ha engañado
llamando á mis versos «buenos»,
pretenderia, por lo menos,
verme ante vos afrentado.
Que pedir versos á mí,
y buenos si puede ser,
es imponerme un deber
que jamás yo lo cumplí.
Es pedir al mar placeres;
pedir paz entre borrachos;
compostura entre muchachos,
y silencio entre mujeres.
En fin, pues que así lo exige,
me propongo á complacerla,
mas no podré distraerla,
porque gracias nunca dije;
ni participo del gusto
del adulador desplante,
pues esto lo creo pedante,
sin que crea nada injusto.
Vóile, pues, á referir
un caso que vá á saber,
y si lo quiere aprender,
mucho le puede servir.

«Una señorita hermosa,
 ufana coqueteaba,
 y al que la galanteaba,
 reconvenía vanidosa.
 Muchas veces hubo oído
 sandeces y tonterias,
 y haciendo mil monerías,
 siempre las hubo creído.
 En cambio, si la dijeron
 verdad, sin favorecerla,
 no escuchó por no saberla
 y creyó que la ofendieron.
 Cuantas veces los galanes,
 con frases halagadoras
 y miradas seductoras,
 en amorosos desmanes,
 pero fingiendo á porfia,
 le dijeron con ternura:
 «Tú eres toda la hermosura.»
 «En tí acabó la hidalguía.»
 «Solo es esbelto tu talle.»
 «Solo es tu acento argentino.»
 «Solo es tu rostro divino.»
 «Cual tú, no hay flor en el valle.»
 «Tú eres toda mi alegría.»
 «Tú eres toda mi ilusión,
 Reina de mi corazón
 y dueña del alma mía.»
 La Venus rindió, vencida,
 su esquivo porte, altanero,
 é indecisa en lo primero,
 dijo luego confundida
 por el tierno frenesi
 de su falso pretendiente:
 —yo, si no es en guasa, sí.—
 Y de todo esto resulta
 que ella comprende, ya tarde,
 que su amador lo es de alarde,
 y entonces..... ¡cómo le insulta!
 Lo maldice y lo degrada,

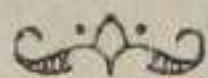
no dire que con razón,
pues á esto dá ocasión
la esquivéz vanagloriada.
Más tarde vá un infeliz,
decoroso y caballero,
y brinda amor verdadero,
con seriedad, sin deslíz,
y lo toma por su cuenta,
como solemos decir,
y de él se empieza á reir,
y se mofa, y le atormenta,
y desatiende sus ruegos,
y se divierte con él,
viéndolo, con gozo cruel,
ardiendo de amor en fuegos.
El pobre amador reniega,
maldiciendo lo existente.
arrastrado y penitente
por la pasión que le ciega.»
Del engaño usted se abstenga;
pues que todo hombre burlado
sigue el ejemplo execrado,
y ofendido, espera y venga.

J.

Badajoz, Enero del 93.



RECONQUISTA DE ALBURQUERQUE



Allá por el siglo XI,
cuando la morisma fiera
en fanático trasporte
invocando á su profeta,
paseaba victoriosa
las mahometanas enseñas,
y su aciaga media-luna
proclamaba cruda guerra,

y con impetu indomable
acometían en la Iberia
nuevas y extensas conquistas,
subyugando su entereza;
cuando los reyes de España,
con sobresaltos y treguas
hacían su corto reinado
con la censura plebeya
y la lucha no cesaba
en la península Ibérica,
que fué teatro horroroso
de sostenida contienda,
el rey Alonso IX
de León; su faz guerrera
alzaba al cielo, en demanda
de protección y de fuerzas
para entablar, sin desmayo,
contra moros la contienda,
restaurando á los cristianos
de su dominio las tierras.

—
Aprestándose al combate,
viste su armadura férrea,
monta un fogoso corcel,
empuña lanza y rodela
y á sus indómitas huestes
con ardor guerrero arenga,
sus sentimientos conmueve,
levanta el ánimo destas,
que lo siguen afanosos
empuñando sus ballestas
y haciendo alijo de dardos
y de punzantes saetas.

—
A los campos de Alburquerque
con valor osado llegan,
y observan en el castillo
que los árabes ostentan
en la torre de homenaje,
en torreones y puertas,

los pendones mahometanos,
funestos doquier que ondean,
entre fúlgidos destellos
que difunden luz siniestra;
son mágicas medias-lunas,
las berberiscas enseñas.
En torres, pasos, murallas,
en reductos y aspilleras,
tras glasis y parapétos,
entre portales y almenas,
en actitud expectante
pululan y se disgregan
varias sombras movedizas,
fantásticas siluetas
de los moros alarmados
que ocupan la fortaleza,
y en abigarrados grupos
preparanse á defenderla.

—
El monarca don Alonso
vé de la turba grotesca
su mofa provocativa,
y calando la visera,
con ademanes austeros,
—Almohades—exclama—os reta,
de furia y rencor henchido,
un Rey de cristianas tierras.—
Manda avanzar á sus huestes
y aprestarse á la pelea;
estrecha el cerco á la villa
y se entabla la contienda.
Ya los etéreos espacios
surcan veloces las flechas,
que con vuelo raudó y sùtil
pechos moros atraviesan.
Crece y se empeña el combate.
El árabe su firmeza
redobla contra el ibero,
que avanza con saña terca.
Fieros los bandos, se baten

con tesón y con destreza,
que despreciando la vida,
solo honrosa gloria esperan.
Tras de lucha vigorosa,
encarnizada y sangrienta,
decae el denuedo morisco
bajo la hispana entereza,
que en briosa acometida
dá nueva y palmaria muestra
de ardorosa bizarria
y de animosa grandeza,
que consterna al enemigo
y aplaca su resistencia,
pues que el valor de los nuestros
en la lucha, les arredra.
Depone las ciegas iras
el musulmán; su soberbia
se cambia al fin en templanza,
que debil se considera
para librar sus pendones,
por la sanguinaria fuerza
de los tercios valerosos,
hostilizados sin tregua
por la invasión mahometana,
que subyugarlos intenta;
de las que hijos ó dueños
del campo de lucha eran;
y con acerbos dolores,
sumido en profundas penas,
temiendo de Alá y Mahoma
una eternal penitencia,
sin gozar de poligamia,
en que los moros esperan
como premio celestial
al fervor por su profeta,
suspende la hostilidad;
arbola blanca bandera,
pidiendo que don Alonso
la de los suyos suspenda,
y que envíe parlamentarios;

pues opta porque sometan
el asunto á legal pacto,
y mientras los propios llegan
montando briosos corceles
que espolean en su carrera,
salvando dura calzada
que se traza en ascendencia
por la falda declivosa
de abrupta escarpada sierra,
internándose en la villa,
del norte por una puerta
y que torciendo al baluarte
es del castillo la senda,
alzando al cielo los brazos
extasiado lo contempla,
y entre preces fervorosas
su espíritu al Dios eleva
porque abnegación depare
á su ánimo, que flaquea.
Tras de ascendencia penosa,
en el castillo penetra
el emisario cristiano,
que seis escuderos lleva,
cabalgando erguidos potros
que arrancan lumbre á las piedras,
y visten cota de malla,
yelmo calado á las cejas,
el que crispado penacho
de plumas, lucido ostenta,
y blanden, con gallardía,
su lanza en la mano diestra.

—

En una estancia espaciosa,
que es del moro residencia,
afectando tolerancia
y en cristianos fé sincera,
recibe el árabe, afable,
á la embajada leonesa,
reclamándole perjuicios

COMISION DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE LA
PROVINCIA DE CÁDIZ

y dando sentidas quejas.
Apuesto y gentil abanza,
y yelmo en mano se acerca
al moro el varón bizarro,
de castellana nobleza,
y reverente al principio,
con frente erguida contesta
al musulmán, rechazando
sus pretensiones arteras.
Lo intima á que capitule,
pues que si á hacerlo se niega,
su Rey, en triunfo indulgente,
supercherias no tolera;
mas si depone las armas
y la victoria no merma,
el monarca don Alonso
la vida á todos respeta.
Melancólico y sombrío,
el árabe un rato piensa,
y resignado, al hidalgo
su asentimiento le expresa.
Conformóse el enviado;
terminó la conferencia;
el bruñido yelmo toma,
cubre con él su cabeza,
y sin pérdida de instante,
donde está su Rey regresa,
y tras venia pronunciada,
del resultado dá cuenta
de las gestiones que hizo
del moro vencido acerca,
sonando un clamor de triunfo
que al Redentor vitorea.
El Rey y sus cortesanos
suben á la fortaleza,
que sentido, el musulmán,
al monarca Alonso entrega,
con sagrados juramentos,
bajo solemnes promesas
de que más no tiranicen

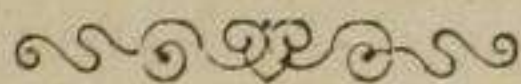
la angustia que le consterna;
y evacuándola muy luego,
el Rey della se apodera,
izando entonces pendones,
estandartes y banderas,
que ondearon victoriosas
cruzando la limpia esfera,
y llenó al orbe de asombro,
conquistando gloria eterna.

J.

Alburquerque, Abril del 94.



ANUNCIO DE D. J. JUAREZ



Por encargo de un amigo,
á quien aprecio de veras,
hago el presente retrato
para la chica que quiera
contraer un matrimonio
ventajoso, de primera,
con este chico tan listo
y de relevantes prendas,
que para mí, muy gustoso,
si fuese mujer, quisiera;
pues no solamente es listo,
guapo mozo y de carrera,
sino también millonario,
con más miles de pesetas
que pelos tiene una calva
y membrillos dá una higuera.
Según me ha dicho un paisano
que ha venido de su tierra,
tiene en casa cuatro pavos,
tres gallinas, una perra,
un gato, dos pollos chicos,

un jilguero, una coneja,
dos gorriones sin rabo,
tres camisas sin pechera,
una mesa sin cajón,
sin tablas dentro ni fuera,
sin patas, ni cerradura,
ni cosa que lo parezca;
también tiene cuatro sillas
de rejilla (sin la reja),
una olla sin hordón,
dos platos, una aceitera
y un «zorro» pa sacudir.....
el hambre si se presenta.
Item más: tiene guardado
en una canasta vieja,
un tomate, dos pepinos
y media vara de brevas,
para el día que se case
dar un banquete en la fiesta.
Y en condiciones morales,
físicas ó como quieran,
no hay un muchacho en el mundo
que le iguale ni a la legua.
Es guapo como un ternero,
amable como una suegra,
fino como duro esparto
en las manos de una nuera
y más callao que la Antonia,
la reina de las verduleras
que metieron en la cárce!
cuando el motín de Aguilera.
Es airoso como un palo,
y á un galápago asemeja
cuando marcha por la calle,
ó baila que se las pela
en el puente de Toledo,
en el idem de Vallecas,
en las Ventas, los Viveros
ó en la rústica pradera.
El vino, por de contado,

no le gusta, ni lo prueba
cuando en las manos de otro
está llena la botella,
y si le invitan á un trago,
sin esperar la insistencia
la coje y de un solo golpe
más seco que una patena
deja el casco y lo devuelve
sin..... probarlo tan siquiera.
El «monte», lo saben todos
que de veras lo detesta
e indiferente lo vé
sin acercarse á la mesa,
cuando no haya quien le preste
para jugar ni una perra.
Conque animarse, mujeres,
que la ganga es de las buenas
y si dejáis la ocasión
no encontraréis como esta,
otra solo parecida,
la que casarse pretenda.
Es un muchacho modelo
de dignidad y vergüenza,
que no «juega», ni se «embriaga»,
ni en las «tabernas» penetra,
no frecuenta los «garitos»,
ni en «bodegones» alterna,
ni le gusta la garata,
ni le entusiasma la juerga
cuando no tiene un «calé»
pa di al «Cerrillo» ó las «Velas»,
con alegres modistillas
ó elegantes cigarreras,
que son gente divertida,
francotas y bullangueras,
honradas la mayoría,
aunque otra cosa parezca;
y después de divertirse,
según previenen las reglas,
marcharse á algún cafetín,

del brazo de una sirvienta,
á tomarse «uno de á dos»,
cinco «bolas» de las buenas,
un té con «media de abajo»
pa recuperar las fuerzas
y poder luego volver
á bailar á la verbena,
al compás de un organillo,
con una rubia ó morena
y marcarse algún «chotise»
ó cadenciosa habanera:
y según dicen algunos,
que supongo malas lenguas,
alterna con un señor
de elevadísima esfera,
que no tiene desperdicio
en cuestión de borracheras,
pues á pesar que su alcurnia,
según él dice, no encuentra
rival en el ancho mundo,
es un curda de primera.

.
El héroe de mi retrato
que ante ustedes se presenta
por si quieren admitirle
ó aceptarlo por pareja
para sécula y sin fin,
por una María pena
de la villa de Madrid,
que en el Real, por más señas,
está de tiple ó corista
ganando mucha moneda,
y el infeliz no se atreve
á decirle lo que venga
al caso, por si lo quiere,
pa que el cariño comprenda
y le admita, ó le despida,
pa terminar la contienda.
Pero ná, que no se atreve,
y como el casarse apremia,

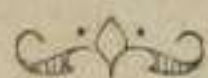
me pide que á toda prisa
lo retrate á mi manera,
por ver si alguna muchacha
quiere seguirle á la Iglesia.
Si alguna niña bonita
el trato la conviniera,
en la «Posada la Soga»,
suspendido de la cuerda
le encontrarán, recostado,
esperando con paciencia.

E.

Trujillo, Julio del 99.



EL ALMA INVESTIGANDO



¿Quién soy? ¿Dónde me hallo?
¿Me ilusiono yo que existo?
Pues jamás á mí me he visto.....
¿Es que de luz ni de un rayo
está mi alrededor provisto,
que estas tinieblas aleje
si las hay en realidad,
y así á mi oscuridad
satisfecha al fin la deje
al ver de mí la verdad?
Por más que la luz alumbre,
¿seré un órgano ocular
sin ver ni verme? ¿Llegar
no puedo á mi incertidumbre
luego de todo observar?
Pero es mayor otra duda
que me causa excitación:
no saber mi situación
me causa pena sañuda,
me tiene en condenación.
Aunque vista no tuviera
ni excitante funcional,
desta prisión infernal
encontrar el fin quisiera

y á mi parte material.....
 No siento en mis plantas suelo,
 ni toco pared alguna,
 que en hora mala é importuna
 me aprisione aquí en desvelo
 maldiciendo mi fortuna.
 Ní me hago ¡oh! á mí misma
 por el tacto sigiloso.
 ¡Qué sufrimiento agovioso
 es del martirio la cisma
 de mi vivir misterioso!
 Mas ¿por qué me desvanezco
 con tanta investigación,
 si me causa confusión
 cuanto saber apetezco?
 ¡Oh misera incomprensión!
 ¿Dónde estoy? Quiero saber
 de mí, ¡oh arcano ignorado!
 En mansión ilimitada
 y por excelso poder
 es mi vida encarcelada.
 Pues que existo yo sostengo
 bien en uno ú otro estado,
 pienso, siento y he llegado
 á mi conciencia, y convengo
 en que me han impresionado
 cosas del mundo exterior.
 Lo que ignoro, á mi pesar,
 es cómo pueden llegar
 sin conducto ó reflector
 para poderme aquí hallar.

La Inteligencia

Deja tal preocupación.
 ¿Por qué imposibles pretendes
 si del asunto no entiendes
 faltando mi intervención,
 que de mí sola dependes?

El Alma

¿Qué escucho? ¿Puedo saber
 quién á mí osado llega?
 Aproxímese á esta ciega
 que desconoce su ser

y á la ignorancia se niega.
Explíqueme si es posible
lo que en vano he pretendido
saber, y me ha confundido
tanto arcano incomprendible,
porque me he desvanecido.
Mas conocer antes quiero
á quien mi voz yo dirijo,
y aunque sea hartó prolijo,
que satisfaga prefiero
las dudas por que me aflijo.

La Inteligencia

Yo me llamo «Inteligencia»
y tengo la mayordomía
de esta tu celda sombría
en que guardas la existencia,
y soy tu luz y tu guía.
Supe por la «voluntad»,
que ella es de este edificio
cual resorte de artificio,
la que llama á actividad
y nos pone en ejercicio,
que pretendías aclarar,
con ciega y tenaz porfía,
dónde tu esencia existía,
y que hubiste de humillar
ante propia fantasía.

El Alma

Tú, si sabes, me dirás
lo que soy y donde estoy.

La Inteligencia

A complacerte sí voy,
más antes te calmarás;
principio al asunto doy:
El alma á tí se te nombra
y eres sustancia invisible,
impalpable é indivisible,
que moras hoy en la sombra
de la materia extingüible,
de la inercia corporal
que sin tí mármol sería;

por eso, llegado el día
 que á tu cárcel temporal
 dejes inmovil y fría,
 aquella, cumplida deja
 su misión en esta vida,
 y á tí es opinión creída
 que de este mundo te aleja
 quien te tiene reclusa,
 y te lleva á disfrutar,
 sin las travas mundanales,
 de delicias celestiales,
 entre paz y bienestar,
 goces espirituales.

Allí, en aquellas regiones
 que por la fé conocemos,
 aunque ni malos ni buenos
 vuelven á contar sus dones
 á estas en que nos vemos,
 tendrás la inmortalidad,
 vivirás eternamente
 en tu estado permanente,
 sin tanta calamidad
 como en la tierra se siente.

El Alma

Sigue tu revelación,
 que me complace y agrada.
 dime: ¿por dónde es llegada
 á tí esa predilección,
 por la que no ignoras nada?
 Dime, sí, ¿cómo te vales
 para saber esas cosas
 de utilidad portentosa,
 si desta mansión no sales
 de entre sombras tenebrosas?

La Inteligencia

Antes te voy á decir
 que tengo la jefatura
 del personal que Natura
 dispuso para servir
 en tu vida de clausura;
 personal muy variado
 y para distinto objeto,

sin todo, mal de mi agrado,
nada sabría en concreto.

El Alma

Dime ya tus servidores
y cuál es su cometido,
que siempre empeño he tenido
por saber mis bienhechores
y hoy la ocasión se ha ofrecido.

La Inteligencia

El primero es la «atención»,
que siempre á todos precede
y en su ausencia jamás puede
entrar ninguno en acción
sin que ignorante se quede.

PERCEPCIÓN EXTERNA

Como en el nombre se lee,
debido á su mediación
adquirimos la noción
de aquello que nos rodee,
entrando en su formación,
ó son de su pertenencia,
los sentidos corporales,
porque á las cosas reales,
cuando prestan la influencia
conocemos. Y atendiendo,
(pues es la preparación),
es cuando entra en función,
tocando viendo ú oyendo
esa externa percepción.
A ella sigue la «memoria»,
que conserva ó reproduce
cuanto percibe y deduce:
el hecho, el lugar, la historia
y cuanto hace y produce.
Luego la «imaginación»,
que de acción combinadora,
fantástica é innovadora,
crea sorprendente invención
con nociones que atesora.
Percepción interna viene
tras lo que dije anterior,

y estudiar en tu interior
es el objeto que tiene,
cual lo externo al exterior.
De ella tú te valías
al quererte conocer,
y no lograste saber
lo que sin mí tú creías
facilmente esclarecer.
El «juicio» es la facultad
que, previa comparación,
nos muestra la relación,
bien de especie ó calidad,
de género ó proporción,
que entre las ideas existe.
Cuando dos juicios tenemos,
por «raciocinio» sabemos
al que la razón le asiste
y al que desechar debemos.
Es facultad la «abstracción»,
que consiste, en que al obrar,
es para reconcentrar
en detalles la atención,
sin en nada más fijar;
es decir, que no atendemos
más que á parte ó cualidad
que cause curiosidad,
de un todo al que creemos
no ser de necesidad.
Otra de las facultades
es «generalización»;
util manifestación;
de la que son propiedades
ó consiste su función
en agrupar á los seres,
á objeto clasificar
y volverlos á juntar
por comunes caracteres,
para en ellos estudiar.
Con el «lenguaje» termina
el personal que te alumbra
ocupando esta penumbra,
do Natura me destina
desde el trono en que se encumbra,
Desta final facultad

es su importante misión
poner en comunicación
á toda la humanidad,
dando á la mente expresión.

El Alma

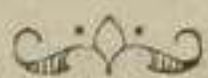
¡Oh, «inteligencia» envidiable!
antorcha iluminadora
que jamás ignoradora
traspasas lo impenetrable,
yo te aclamo salvadora.
Te agradezco, como «alma»,
que del misterio sumida
me hayas dejado instruída,
me hayas traído la calma,
¡me hayas devuelto la vida!

J.

Alburquerque, Abril del 94.



EL DOS DE MAYO



Aquel tirano del mundo,
el primer Napoleón
que sintió loca pasión
de erigirse en Dios segundo;
aquel cruel ambicioso
que diezmó á la humanidad
por aplacar su ansiedad
de hacerse el más poderoso;
aquel que con los cañones,
que eran sus únicas leyes,
derrumbaba trono y reyes
y se apropiaba naciones;
aquel á quien no vencieron
desde el uno al otro polo
y que en lucha por sí solo

todos al fin le temieron,
aquel sintió orgullo fiero
que á tiro de su cañón
se hallara nuestra nación,
el glorioso suelo ibero,
sin inmutarse siquiera
de sus feroces hazañas,
pues que jamás temió España
á opulencia pasajera,
y quiso el asolador
que también había de ser
aumento del gran poder
de que él era señor.
A los Reyes, engañados,
por no despertar alarmas
que rechazaran con armas,
se los llevó secuestrados.
Por los reales infantes,
cuando ya volvieron luego,
quedó comprendido el juego
y dijo el pueblo: «farsantes;
libre será siempre España
contra lo que alumbra el sol,
mientras viva un español
que la defienda con saña.»
Y sus pechos descubriendo
á la metralla enemiga,
que impiadada los castiga
calles y plazas barriendo,
se arrojan impetuosos
con garrote ó faca en manos,
contra aquellos inhumanos,
empedernidos, monstruosos,
que acuchillan con fiereza
y sanguinaria impiedad
á la hispana lealtad,
que sacude tal vileza.
Pero sus alevosías
de fusilar los tiranos
mujeres, niños y ancianos,

pagaron con demasia;
pues de aquel millón de fieras,
de su ruindad vanidosos,
que entre excesos horrorosos
saciaron miras arteras,
las ciudades saqueando,
movidos del aguijón
de desmedida ambición
y á inocentes degollando,
casi todos sucumbieron
ante indómita fiereza
bajo la ibera entereza
y aquí en las tumbas cayeron.
El propio monarca intruso,
con su Corte despojada,
vergonzosa y aterrada
á la fuga se dispuso;
despavorido escapó,
perseguido, y asediado,
y hambriento, y extenuado,
los Pirineos traspasó.
Mas la española arrogancia,
siempre más caballerosa,
muestras dió de decorosa,
cuando al entrar allá en Francia
persiguiendo á los malvados,
solo les hizo saber
que España tenía poder
con sus tercios denodados
para del mapa borrar
á su traidora nación,
y levantando el pendón
de donde quiso ondear,
previo un heróico escarmiento,
tuviéronles compasión.
De entonces Napoleón
fué á llorar el sufrimiento,
la derrota y honda pena
que recibió aquel coloso
en nuestro suelo glorioso,

á la isla Santa Elena.
 Aprended, fieros titanes,
 excelsos emperadores,
 de España, los invasores,
 quedan frustrados los planes;
 y en las primeras jornadas,
 de sus manos malhechoras,
 las armas arrasadoras
 serán luego arrebatadas,
 y caerán exterminados
 por su saña empedernida,
 viniendo á entregar su vida
 los herejes desalmados.
 Aquella fecha de gloria,
 de triunfo imperecedero,
 la consigna el mundo entero,
 con preferencia, en la historia.
 Culminante, universal,
 suceso enaltecido.
 ¿Cesó el ibero valor
 en aquel trance fatal?

Alburquerque, Mayo del 94.

J.



DESPACHOS DEL OTRO MUNDO



Aunque á mí nadie me invita
 en esta ajena cuestión,
 vengo á defender la cuita
 del autor de «medallita»,
 colándome de rondón.

Y emitiré mi opinión
 aunque sea entre los muertos;
 no permito sinrazón,
 y empuñando mi lanzón,
 vengo á «desfacer entuertos».

Sepa usted, don Zenón Pico,
que el que emprende ese sendero
es un solemne «gorrino»,
con ribetes de beduino,
fanfarrón y majadero.

Conque si sóis caballero
y hasta el campo del honor
llegáis con rostro altanero,
aquí os espera un guerreiro
de agravios «desfacedor».

Y si hubiese otro resuelto
á defender con la espada
al «facedor» de ese suelto,
nunca mi lanza se ha vuelto
por exceso de mesnada.

Vengan ya las estocadas
en vez de tantos plumazos
y críticas infundadas
por rencores inspiradas:
meros tinta y estacazos.

Preclaro autor de «Retazos»:
si en Cádiz, hasta las nubes,
fundidos en dulce abrazo,
flores vertiendo á tu paso,
te elevaron los querubes,

Yo nunca por tal te tuve:
mas veo que tú, sin abuela,
por los espacios te subes,
donde, aunque yo nunca estuve,
sé que ningún tonto cuela.

Por más que, según yo creo,
ese señor don Zenón,
con todo su cacareo,
cuyos fines no preveo,
es un solemne guasón.

Mas si la suya razón
quiere vengar con pujanza,
prepare su corazón
á morir sin compasión
en la punta de mi lanza.

Véngase ya sin tardanza,
que para tal monigote,
basta y sobra mi ordenza
el ilustre Sancho Panza;
siempre suyo

Don Quijote.

E.

Trujillo, Marzo del 99.



EN ALAS DE LA PASION



Vuela, vuela, mente mía,
y velóz como la flecha,
marcha fugáz y animosa,
sin que nada te detenga.
Busca la feliz mansión
donde mi amada se alberga,
y sútil y temeraria,
sin arredrarte penetras.
Cautelosa la registras,
y cuando hallares á ella,
si la encontrares tranquila,
meditabunda y risueña,
ríndele tierno homenaje,
cual á imagen que veneras;
sé su trono sacrosanto;
corónala con tu esencia.
Mas si la ves apenada.....
¡Oh! si afligida la encuentras,
torna luego á darme pronto
la horrible noticia adversa,
que aquí, mente voladora,
el resto del ser te espera
para hundir por sus enojos,
iracundo, cielo y tierra.
Vuela, vuela, mente mía.

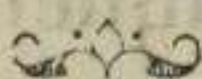
Desplómese antes la esfera
que vuelvas sin contemplar
su imagen pura, hechicera.

Alburquerque, Mayo del 94.

J.



¡TODO ACABÓ!



La muerte estrujadora y poderosa
mató impiadada á los que monstruos fueron.
Pompeya, Esparta y Roma, ¿qué se hicieron
tras de adversa desdicha y hazarosa?

La legión invasora y velicosa,
sus obras y sus planes, destruyeron;
titanes y colosos sucumbieron
á la muerte fatal y desastrosa.

Lección amarga, de crueldad notoria;
mas no tanto infortunio aventajaron
al que empaña hoy de luto mi memoria.

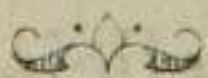
Sus agonías mis sentidos embargaron;
su alma pura me deja por la gloria;
mis cielos y mi sol, ya se nublaron.

J.

Alburquerque, Mayo del 94.



LAMENTACIONES



¡Oh, posesión amena!
¡Oh, casa blanquecina!
¡Oh, frondosa colina!
de fragantes flores llena,
en que mi hada divina,

de amor latiendo su pecho,
su corazón palpitante
y sereno aquel semblante,
que de nieve y grana hecho,
bello, casto y fascinante,
me solía esperar,
triste, pensativa
y amante yo iba
ébrio á fomentar
su constancia activa.

Allí, bajo aquel arbusto
tan frondoso y tan lozano,
que la Omnipotente mano
creó, es hoy el disgusto,
de mi edén lejano.

Allí su inocencia
con mi amor ardiente,
su pasión vehemente
y mi limpia conciencia,
serán eternamente.

Hoy me agovia aquel placer,
transformado en honda pena,
cuando al dolor ella ajena
y venturoso mi ser,
formamos la fiel cadena
que en la dulce calma,
sin enlace ni eslabones,
promesas y concesiones,
confundíanos el alma,
fundiendo nuestras pasiones.

Cuán pronto las dichas placenteras,
la insensatez de mi estrella
furiosa arranca tras ella,
y á cambio de delicias pasajeras,
eterno dolor deja por huella.

Celestial golondrina
que rastreando
y alegre trinando,

en agua cristalina
 tus alas vás bañando.
 ¡Oh! avecilla mensajera
 que á las celestes alturas
 por hallar las almas puras
 te remontas, vén ligera
 á calmar mis desventuras.

Tú que aquí nos viste
 al volar medrosa
 y en compañía amorosa
 fugáz nos sorprendiste,
 óyeme hoy piadosa.

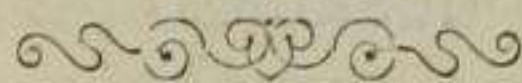
Pues que tú la conocías,
 siendo testigo de amores
 y en mi ausencia sus dolores
 cantando desvanecías,
 su portento de primores
 buscas en el cielo,
 y dí que afligida
 y de muerte herida,
 mi alma, sin consuelo,
 detesta la vida.

J.

Alburquerque, Julio del 94.



DESPACHOS DEL OTRO MUNDO



Montado en mi rocinante,
 con la visera calada
 y el gran penacho ondulante,
 vengo en busca de un vergante
 para darle una estocada;
 pues la mi cortante espada
 no permite desafueros,
 y al que con saña malvada
 «faga» alguna canallada,
 se las verá con mi acero.

Salga ya, mal caballero,
articulista villano,
malandrín y traicionero,
que aquí le espera altanero
don Alonso de Quijano;
el que en tiempos muy lejanos
al mundo causó pavor,
y por los manchegos llanos,
despreciando los tiranos,
fué el absoluto señor.
De agravios «desfacedor»,
castigador de villanos,
salvaguardia del honor,
de leones vencedor
y extirpador de gusanos.
Noble pueblo trujillano:
á tus puertas valeroso,
llevando en la diestra mano
fiero acero toledano,
está el héroe del Toboso,
y ante el Todopoderoso
reta á un traidor fementido,
á un bellaco mentiroso,
que, con miedo vergonzoso,
dentro de tí está escondido.
El que á faltar se ha atrevido
á un fidalgo tan valiente
como nadie ha conocido
de ilustre y esclarecido
en la época presente.
Salga pues, so mentecato,
que armado de punta en blanco
por vengar el desacato
que le «fizo» su arretrato
al engendro del gran manco,
le espero lanza enristrada
ansioso de pelear
y darle fiero lanzada
para con sangre lavar
su mordedura malvada.
Echarme á ese mal nacido
de vuestros nobles hogares,
porque mi nombre, ofendido
por ese bicho atrevido,

«necesítase vengare»,
y hasta que no lo encontrare,
donde quiera que ello fuere,
de aquí yo no me «marchare»,
pues mi nombre ha de «quedare»
más limpio que lo estuviere.
Mas veo que aunque me espere
hasta que muerto se haya
y otro reto le escribiere,
ese malandrán se muere
antes de aceptar batalla;
pues ya has visto que se calla
sin contestar lo que digo,
y á esconderse á la muralla
vá ese director pantalla
por huir de mi castigo.
Escúchame, Sancho amigo,
vámonos para el Toboso,
porque ver yo no consigo
quien á pelear conmigo
se atreva caballeroso:
volvámonos al reposo
de nuestras tumbas lejanas,
pues ya mis tiempos gloriosos
se marcharon presurosos
de las tierras castellanas.
Ya no hay distinguidas damas
que te borden ricos lazos
para las fiestas galanas;
no encuentras guerreros de fama,
ni amores con linternazos.
Solo autores de «plumazos»
es lo que ver yo consigo;
otros, que escriben «retazos».
¿Y no hay quien veinte estacazos
les propinase en castigo?
Conque vamos, Sancho amigo,
esto más vale «dejallo»,
¿y sabes lo que te digo?
que aunque al bellaco maldigo,
peor sería «meneallo»;
pues no merece atención
un tonto de capirote,
malandrín, sin corazón,

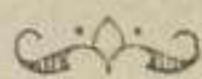
ni que lo ensarte el lanzón
del ilustre don Quijote.

E.

Trujillo, Marzo del 99.



A ELLA X



Tú, dueña encantadora,
imagen de mi desvelo,
fuiste mi consuelo.

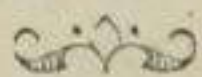
Y por tus dotes seductoras
que recuerdo noche y día,
fuiste mi alegría,

J.

Albuquerque, Julio del 94.



HASTIADO



Ya la amplia bóveda
con su sol límpido
y luna plácida,
me dá pesar.
Y el ave rápida
que corta al céfiro
al son del cántico,
me hace penar.
A mí alma lúgubre
todo es monótono,
y cuadros tétricos
solo ha de hallar.

Mas no está ávida
que de son bélico,
que en todo el cóncavo
oiga entonar.
Y llame, déspota,
al hombre intrépido,
al campo árido,
á batallar,
para ir solícita,
dejar exánime
al cuerpo rígido,
y ella escapar.

J.

Albuquerque, Febrero del 95.



OBSERVACIONES



Días llegan en la vida,
que sin gusto para nada,

la angustia injustificada
pone al alma afligida
y tiene á la mente asaltada.

—
En cada día que pasa
se halla nuevo desengaño.
Cada ilusión que fracasa
se convierte en grave daño.

—
Cuando se nace á este mundo
con un alma apasionada,
una mente ocalorada
y un sentimiento fecundo,
solo el delirio profundo
que por lo bello se siente,
conviértelo en penitente
al ser puro. hidalgo y noble,
y la fortaleza del roble
no calma, y es deficiente.

J.

Alburquerque, Marzo del 95.



¡Ó RESCATO Ó SUCUMBO! X



Adiós, cuna y patria mía;
adiós, mis queridos seres;
adiós, sentidos placeres;
adiós, mi bien, mi alegría;
márchome á la guerra impía;
gran pena siento al dejaros,
mas del cañón sus disparos
contra vosotros, me inflaman,
y los que, cual yo, os aman,
deben morir por salvaros.

—
Cuán triste es hoy contemplar
el mar.
Y en horrendas bataholas
sus olas.

Prestando solo consuelo
el cielo.
En mi continuo desvelo,
ausiando entablar pelea,
á mi ánimo recrea
el mar, sus olas, el cielo.

—
Dijo el honor al clamar,
¡luchar!
Ansió el bélico poder,
vencer.
Pidió el león al rujir,
morir.
Los pertrechos, al crujir
en unísono sonoro,

gritan en guerrero coro: Pensarlo en tí desvario,
 ¡luchar, vencer ó morir! amor mío.
 — Mi memoria, á su albedrío,
 — vá de vosotros en pos.
 — Para siempre os digo adiós:
 Dadme en mi justo rencor, ¡familia, España, amor mío!
 —
 Vén á rescatar tu honor,
 —
 Impulsa á mi patria ardor,
 — Si me amparas, suelo grato,
 — rescato.
 Guerrear deseo con fervor Por tí obtendré en la victoria
 por rescatar nuestras glorias. gloria.
 Dadme, para las victorias, O á tu tirano derrumbo,
 ¡valor, valor y valor! ó sucumbo.
 — Honor, es mi lema y rumbo.
 Tendré en las penas sin calma, Sacro deber me destierra.
 — Sálveos Dios. Yo en la guerra
 En la contienda engreída, ¡rescato gloria, ó sucumbo!
 —
 Y contra la inicua traición,
 — Salve, familia angustiada;
 — salve, patria escarnecida;
 A pelear voy con tesón salve, mi dueña afligida;
 por saber á quien me debo. salve, Reina inmaculada.
 Luchando, á perder me atrevo Por la afrenta consternada,
 ¡alma, vida y corazón! mi alma busca venganza.
 — Sufrir con digna templanza
 — tan tremendos sacrificios.
 Se acerca mi atroz vigilia, ¡Solo apurando suplicios
 — la eterna gloria se alcanza!
 El dolor mi mente empaña,
 —
 — España.

J.

Vapor «Ciudad de Cádiz», Noviembre del 95.



CARTA DEL PARNASO

Ó LA OPINION DE LOS SABIOS Y LOS POETAS DE POR ALLÁ



Gloria á ti, nuevo Lucano,
 que los dulcísimos trinos
 de tu ingenio soberano,
 más que de algún ser humano,

son..... «rebuznos» de pollino,
Preclaro é ingenioso Lino,
descomunal Ontañón:
si tu numen peregrino
entona un himno divino
tañendo dulce el violón,
el inmortal Calderón
á tu lado es un gusano,
y tu sublime inspiración
estremece el panteón
de Espronceda y Jovellanos.
Noble vate gaditano,
orgullo de la nación,
deja que mi indocta mano,
á tus pies, noble tirano,
deposite este..... melón.
Ante tí el fiero aquilón
que por el monte escabroso
marcha en tétrico ciclón
causando debastación,
se detiene tembloroso.
Al fiero mar borrascoso
tranquilizas con tu canto,
y al oírte, presuroso
corre el río caudaloso
á que endulces su quebranto.
Los animales, en tanto,
vienen á oír tus canciones,
y el sol vierte amargo llanto
porque con tupido manto
te cubren los nubarrones.
A tu lado los ratones,
los conejos, los corderos,
las tórtolas, los gorriones,
los burros, los verderones
y los lobos carniceros,
están todos placenteros
para escuchar tus canciones;
en tanto que los jilgueros,
metidos en su agujero,
tienen sendas discusiones.
Unos dicen que sermones
son los que váu á escuchar,
otros que bellas canciones,

y entre tantas opiniones,
por tí se quieren pegar.
Mas apenas á templar
dás principio á tu violón,
principian á protestar
y el presidente á agitar
con violencia el esquilón,
y al escuchar la canción
que entonas serio y formal,
se le oprime el corazón,
de artística indignación,
al auditorio animal;
el perro rompe á ladrar,
el gato maya furioso,
el borrico á rebuznar,
y el ratón, con su chillar,
contra tí clama animoso,
y en concierto monstruoso
de protesta poderosa,
claman contra tí furiosos,
y si no huyes presuroso,
terminan con tus estrofas;
que no son versos, ni prosa,
ni poesías, ni cuentos,
sino una mezcla horrorosa
de verzas con alcachofas
y rebuznos de jumentos.
En resumen, don Portento:
en este glorioso día,
reunidos en parlamento
todo el que tuvo talento
cuando en el mundo vivía,
por inmensa mayoría
acordamos el mandar
un voto de..... cesantia,
del cargo que usted ejercía,
por meterse á criticar.
¿Se quiere usted ya callar?
Es que ni en el panteón
tranquilo se puede estar
sin que nos venga á zumbar
semejante moscardón.
¡Vaya con Dios el guasón!
ese «vate» sin mancilla

que espanta la inspiración:
por toda la comisión,
su presidente

Zorrilla.

E.

Trujillo, Marzo del 99.



LA TRAVESÍA



Viró la nave serena;
puso rumbo á lo infinito;
se oyó un estruendoso grito,
y el mar, en silencio grave,
escuchó el rumor suave
que la triste expedición,
sumida en meditación,
balbuceaba inconsciente.
¡Quedóse el mundo imponente
en solemne expectación!

Zarpó muy luego briosa,
y en deslíz balanceador
y estremecido estertor,
navegaba impetuosa
surcando de vía espumosa
al mar, que airado rujía.
En su boga acometía
a las monstruosas olas,
que en perennes bataholas
con la quilla deshacía.

Quince soles alumbraron
su monótona carrera,
y los astros de la esfera
quince noches la miraron.
Sus vijías observaron
á través del oceano,
el litoral africano,
el bolcán de Tenerife,
portorriqueño arreci'e
y el monte dominicano,

Con la luz matutinal
de una alborada apacible,
el ambiente bonancible
y ardiente sol tropical,
que al mar inmenso y fatal
tranquilo lo matizaba
y destellos irisaba
de nacar, granate y oro,
nutrido viva sonoro,
al arribo nos mostraba.

En gozoso aturdimiento
por salvas, cohetes, campanas,
y escoltados por galanas
naves, que el patrio elemento
fletaba en solaz contento,
con galas empavesado
su velamen, que agitado
se rizaba flameante,
con patrio ardor delirante
ganamos el puerto ansiado.

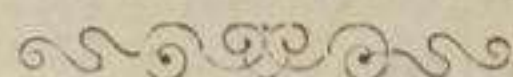
Entre acordes melodiosos
de músicas nacionales,
que con aires regionales
halagaban belicosos;
hombres mil, suntuosos,
ruidosas aclamaciones,
é izar de sus pabellones
las escuadras en bahía,
al palenque, patria mía,
saltaron tus campeones.

J.

Habana, Diciembre del 95.



EL AMOR EN CUBA



Un español combatiente
 en la campaña cruel
 deste frondoso verjel
 cubano, de impía gente,
 lleva su entusiasmo ardiente
 á enlazar triunfos guerreros
 y amores aventureros,
 por no morir inexperto;
 con su venia, fiel inserto
 de amor sus lances primeros.

Declaración

«Bella, hermosa Caridad,
 dama casta y hechicera,
 mi pasión por vos prospera;
 me devora la ansiedad.
 Tenga ya de mí piedad;
 atienda á mi triste ruego,
 que á mi ser le abrasa el fuego
 del amor que usted le inspira;
 dadme el suyo, ó mi alma espira;
 sin él á existir reniego.»

Respuesta

«Cabellero: Recibí
 su carta ardiente y pulida.
 No puedo más ser sufrida,
 quisiera decirle, sí.
 Pero me detiene á mí
 su impetuosidad, señor.
 Gustosa daría mi amor
 á un galán tan animoso;
 más mi pecho, receloso,
 teme de engaño al dolor.»

Insistiendo

«Caridad: Solemnemente
 prometo, por su *vidita*,
 que solo por vos se agita
 mi corazón y mi mente.

Mi arraigado amor ferviente
 por su imagen linda y pura,
 me hundirá en la sepultura
 si lo desdeña impiadada;
 ¡sola usted es mi prenda amada!
 ¡sola usted mis penas cura!»

Aceptando

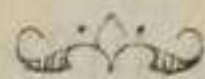
«Señor: Ya que usted me jura
 con tanta formalidad,
 que su pasión es verdad
 y su dolor y amargura,
 y que está su desventura
 en la falta de amor mío,
 ya mi pasión le confío;
 me enamora su decoro.
 Yo, señor, también le adoro;
 yo sufro, yo desvarío.

J.

Habana, Diciembre del 95.



ALBOROZO SOLAZ



Gorjeando en bullicioso torbellino,
 moran, á su albedrío, entre el follaje,
 canoras avecillas, de plumaje
 aterciopelado, galano y peregrino.

Se apiñan en la copa de alto pino;
 racimos forman, mecidos por ramaje,
 y suena un himno nutrido en el paraje,
 fragante, apacible y campesino.

En acorde concierto entonan coro
 de armonías deliciosas, musicales,
 lanzando canto dulcísimo y sonoro

Que halaga á mis bellos ideales.
 ¡Celebro de tus gracias el tesoro!
 ¡Bendigo tus encantos celestiales!

J.

Habana, Diciembre del 95.

CORRESPONDENCIA AMOROSA

El

Adiós; marchó á combatir
 en la sangrienta campaña;
 la más legendaria hazaña
 que en la lucha realice,
 la emprenderé por tu amor,
 conquistando honor y gloria,
 y llevaréte en la memoria
 hasta que inerte agonice.
 Pensando constantemente
 en tu imagen, que me anima,
 me elevaré hasta la cima
 de un valor que aterrorice.
 Y si el triunfo me arrebatan
 en batalla desgraciada,
 vivirás glorificada;
 mi afán dello lo predice.

J.

Cienfuegos, Enero del 96.

Ella

Hoy, amado nene mío,
 tu deseada recibo
 y ahorita mismo te escribo,
 fuera ya del desvarío
 de mi dolor tan impío.
 Ya no sufro pesadumbre
 por la amarga incertidumbre
 en que me dejó tu ausencia.
 Ten con mis penas clemencia
 hasta que á ellas me acostumbre.

Evangelina.

Palmira, Enero del 96.

El

Mi adorada: Recibí
 tu carta de amor henchida,
 que con avidéz leí,
 y lo apasionada y sentida

que es, placentero vi.
Las rudas operaciones
que practico sin cesar,
me hacen desesperanzar
de que nuestros corazones,
unidos puedan gozar
de la acendrada pasión
que entre arrullos amorosos,
fundimos en la mansión
de nuestros sueños dichosos.
Vivo en cruel desilusión.
Si falta á mi pecho, un día,
de tu cariño el consuelo
que acojo con ufania,
sumido en cruel desconsuelo
moriré en lenta agonía.

Las Cruces, Febrero del 96.

Ella

Por *La Lueha* me enteré
del fuego que con Maceo
Tuvisteis. Mi devaneo
me hizo pensar, y pensé,
en que muerto te encontré
en el campo del combate,
y que di por el rescate
de tu cuerpo ensangrentado,
mi cabello, que cortado
fué, porque el mundo me abate.

Evangelina.

Habana, Febrero del 96.

El

Hoy entre tanto recelo,
Evangelina adorada,
perece mi alma apenada,
víctima del desconsuelo.
Dios le depare consuelo
á tu pecho dolorido,
si es que yo, mi bien querido,
en esta encuentro la tumba.
Furioso el cañón retumba;
pronto seré sucumbido.

Palmira, Febrero del 96.

Ella

Te suplico con fervor,
amado tormento mío,
que no te expreses sombrío
al hablarme de mi amor.
No acrecientes mi dolor
con tus poéticos sueños.
Habla en tonos halagüenos
que mitiguen mi tormento.
Cuenta tu dulce contento;
dime tus goces risueños.

Evangelina.

Habana, Marzo del 96.

El

Si entre el fragor no perezco
de estos desastres horrendos
de los combates tremendos
en que feróz me aparezco,
mi vida y mi ser te ofrezco,
para juntos compartir
y en gozo unidos vivir
en tiernísimas caricias,
libando suaves delicias
y placer, hasta morir.

Calabazar, Marzo del 96.

Ella

Aunque prometes, bien mío,
que unidos por santos lazos
y entre efusivos abrazos
darás dicha á mi albedrío,
de tanto bien desconfío. ...
en tí hay nobleza y decoró;
yo te ofrezco, sin desdoro,
mi ser, do tu amor se entraña.
¡Que Marte temple su saña!
¡Dios te salve! ¡Yo te adoro!

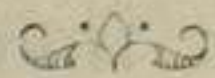
Evangelina.

Habana, Abril del 96.

J.



VÉRTIGO DE VENGANZA X



¡Tú, que á tus pies me viste como un perro
lamer la mano que dolor me daba,
y apretando el collar de duro hierro
que al cuello me pusiste como libre encierro,
besando el suelo donde tú pisabas!

¡Tú, que gozando en mi profundo duelo,
infame, te reías de mi amargura,
y dejándome á tus plantas sin consuelo,
clamando á gritos al divino cielo
contra la fiera causa de mi atroz locura!

¡Y cuando tus pies besaba con ternura,
mujer infame, corazón de monstruo,
con expresión siniestra, aterradora y dura,
tu mano nacarada, al parecer tan pura,
con fiero ensañamiento me azotaba el rostro!

¡Tú, que infame mi alma destrozaste
con maldita crueldad y fiera saña,
y con sarcasmo horroroso te burlaste
de mi amor sublime, el cual secaste
con infame crueldad!.... ¡Ya no me engañas!

¡Si te viera suspendida en el averno
con ansia viva y dolor sincero,
afligida, pensando en el eterno,
y tu mente impía murmurando tierno
perdón á tu infame proceder artero.....

Si tu orgullo feróz, siempre altanero,
humillado y sumiso á mí llegara,
invocando el deber de caballero
á mi negro corazón de duro acero,
con sarcasmo al abismo te arrojara!

De donde nunca, infame, te sacara,
por más que humilde, caridad bendita,
en mi negro corazón con fé buscaras;
pues si antes la tuve, me costó cara
y en mi alma arrojaste sabia maldita.

Más si hoy te viese entre rojas llamas
retorcerte con las ansias de la muerte
y con tremendo dolor que al mundo clama.....
si en la misma agonía á mi me llamas,
¡con gozo te veré quedar inerte!

Si afligida te viere en mar profundo
y yo tuviese la lancha salvadora,
aunque tu inmenso dolor llenase el mundo,
¡de los peces serías pasto inmundo
y con gozo amargaría tu última hora!

Y al quedar inerte en borrascoso mar,
el rostro lívido, en agonía horrorosa,
las manos crispadas hacia mí alzar,
y en tu agónico fin gracia implorar,
¡morir te viere con frialdad espantosa!

Si amarrada te viese en el desierto,
expuesta á los rayos del sol, abrasadores,
tu rostro espirante cual de horrible muerto,
los ojos espantados, con horror abiertos,
y tus secos labios reflejar dolores;

Si tu boca, entreabierta con espanto,
aspirando ansiosa el aire polvoriento;
tu infame labio absorber el llanto
y tu mente imbocar al cielo santo,
¡con saña horrible te daría tormento!

Aunque á mis pies llegases consternada,
perdón pidiendo con dolor profundo,
y de rodillas, con la faz desencajada,
tu altiva frente á mis plantas humillada,
¡sobre tí me arrojara furibundo!

¡Con crispada mano empuñara el acero
por vengar con exceso mi tormento!....
Con saña lo hundiría al corazón certero,
y gozándome feróz en tu dolor postrero,
á las llamas te echara con furor sangriento;

Las que haciendo coro al huracán violento,
con horrible estertor tu cuerpo abrasa,
y el bramido feróz del fuerte viento
con sarcasmo se ríe de sus lamentos,
y sin hacerte caso turbulento pasa.

Cuando tu cuerpo convertido en vil ceniza
 quedara consumada mi venganza,
 con un canto infernal (¡horrible misa!)
 tus restos cubriera de arena movediza
 y con sarcasmo bailara horrible danza.

Después de un crimen tan tremendo,
 huyera de aquel sitio presuroso,
 donde el aquilón, con formidable estruendo,
 y la tormenta en su tronar horrendo,
 me acusaran de tu suplicio monstruoso.

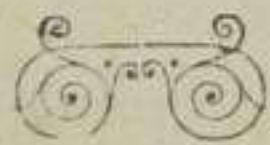
Y si al paso encontrara un precipicio
 de fondo horrible y estertor fragoso,
 que sus turbias aguas con feróz bullicio,
 ofrecieran eterno descanso á mi suplicio,
 ¡á su fondo negro me arrojara venturoso!

Y de roca en roca, con fragor grandioso,
 cayera en el abismo con mortal porrazo,
 y al chasquido de mi cráneo en el fondo cavernoso,
 los sesos volaran por el antro humbroso
 y mi cuerpo para siempre quedara hecho pedazos.

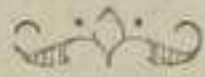
Y allí por tí maldito del Eterno,
 mi espíritu vagando en el torrente,
 alrededor de nuestro jefe sempiterno,
 entre inmensa bacanal en el profundo averno,
 ¡maldición! te gritase con furor creciente.

E.

Trujillo, Agosto del 98.



DE LA MISMA



Ya el mambí bajo y cobarde,
 por las sombras amparado,
 tirotea emboscado
 al que yo mi amor le guarde.
 En llamas la isla arde;
 temerosa, en mi aposento

no cabe may
 malo

calmar quiero el sufrimiento
que de amor me oprime el pecho.
Y digo yo: ¿qué se ha hecho
de tí, adorado tormento?

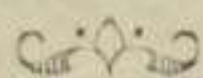
Evangelina.

Habana, Abril del 96.

J.



REBELDÍA DE ALMA



Mi mente, al despertar de un dulce sueño,
rompiendo impetuosa los dogales
que la aprisionan en mansiones cerebrales,
contrarrestando de escapar su empeño,
con ánimo sereno y propósito halagüeño,
flotante atraviesa mansiones celestiales,
y márchase en pos de expansiones fraternales,
lanzada, cual flecha, tras un mundo risueño.
Solo el flaco cuerpo sufre aquí torturas,
que el alma se ausenta en la inícuca campaña;
solo él padece tormento y desventuras;
acaso él sucumba bajo impia saña;
mas el alma, que mora siempre en las alturas,
si al cielo no alcanza, su fin será España.

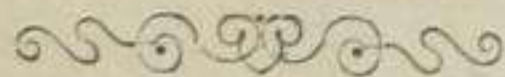
Campamento de Puerta-Muralla, Mayo del 96.

J.



A MI QUERIDA HERMANA LUISA

dedicatoria escrita en el dorso de un retrato

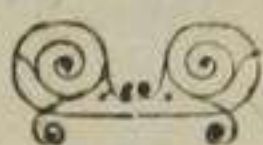


Querida hermana: Héme aquí
con el maüser reformado,

pendiente de mi costado
atroz machete mambí.
Con los dos luché y vencí,
y espero, si Dios consiente,
ver de sangre una corriente
en que lavar nuestra gloria,
que somos los de la historia
de aquella España esplendente.

J.

San Cristobal, Mayo del 96.



COMBATE VICTORIOSO



I

En escabrosos parajes
de las escarpadas lomas
de occidente de la Antilla,
y al norte de la famosa
capital, Pinar del Rio,
en varias cañadas hondas
y escondidos vericuetos,
que justamente las nombran
Tumbas de To ó Estorino,
en mañana nebulosa,
diluviente, huracanada,
cuando tangible la atmósfera
se abría en desgarraduras
quebradas y luminosas,
que vertían á torrentes
claridad deslumbradora,
á la vez que en el espacio
aturdían la esfera cóncava
iracunda tempestad
y tormenta atronadora,
encontraron emboscadas

las columnas españolas,
á las partidas rebeldes
de Maceo, que sigilosas
vigilaban nuestro rumbo
para marchar á la contra,
conduciendo y escoltando
bagaje de guerra y boca
que barcas filibusteras
descargaron en las costas,
do exparcidos esperaban
los once mil de las hordas.

II

Cautelosos principiamos
aquella ascensión penosa,
resguardándonos, sagaces,
tras bosque, troncos y rocas,
hasta subir á unos cerros
que á la distancia más corta
de la posición contraria,
aún se hallaban sin custodia.
En aquella estribación
de las montañas, y en todas
las que en su asiento se alzaban,
apostáronse de tropas
algunas fracciones sueltas,
que á la defensa muy prontas,
protejerían el avance
del núcleo que iba en contra
de las sierras, que mostraban
rebeldes en su corona,
dispuestos á hacerse fuertes,
según su bravata y mofa.

III

Visto por los insurrectos
la decisión del ataque,
rompieron sus incorrectos
fuegos, teniéndonos en jaque.

el núcleo atacó de frente,
dos refuerzos por los flancos
y allí cada combatiente,
fué, ya, tirador y blanco.
El nutrido tiroteo
se propagaba y crecía,
y el fanático Maceo
en su agresión no cedía.
Los dos contendientes bandos
se acometían sin piedad;
el nuestro siempre avanzando
con ciega tenacidad,
y el suyo en tenaz rechazo
defendiendo las alturas,
balazo tras de balazo
y derrivando criaturas.
Tras luchas encarnizadas,
tras veinte mortales horas,
entre angustias no cesadas
y escenas aterradoras,
batiéndonos como fieras,
con indómito furor
tomamos las cordilleras
bajo fuego abrasador,
obligando al enemigo
á batirse en retirada,
llevando siempre consigo
la expedición disputada.
Dispersáronse maltrechos
por hondos valles y vegas,
y resueltos, ya rehechos,
volvieron con saña ciega.
La dispar horda salvaje
nos cercó vociferante
y acometió con coraje
y furor mortificante.
Blandiendo horripiladores
machetes, nos atacaron,
y con funestos rencores,
de un cañón se apoderaron.

Cundió por doquier la alarma;
contienda á muerte entablamos,
y á brazo, puños, ó al arma
blanca, sangrientos luchamos.
Recuperada la pieza
de artillería, rechazados
fueron con tenaz crudeza
y luego en su fuga asediados.
Iracundos vomitaban
su metralla los cañones;
machete en mano cargaban
las guerrillas y escuadrones;
arrasaba las llanadas
la intrépida infantería
con las descargas cerradas
de su cruel fusilería.
Aquel campo concavoso
repercutió tremebundo
el retumbar estruendoso
del combate furibundo;
todo el enfangado suelo
con temblor se estremeció;
á atmósfera, tierra y cielo,
densa humareda envolvió.
Lastimosa tendalera
de cadáveres y heridos
vertían su sangre postrera,
ó exhalaban alaridos.
El combate terminó,
siendo nuestra la victoria,
y de entonces coronó
un nuevo timbre de gloria
á la bandera española
que mancillada tremola;
más las que el triunfo alcanzaron,
por galardón ostentaron
huellas de la batahola.

A LAS HERMOSAS TRUJILLANAS



Os saludo, trujillanas,
 las del amor legendario,
 honra al mérito palmario
 de vuestras dotes galanas.
 En las campiñas cubanas
 no admiré tanto candor,
 no me fascinó pudor
 como el vuestro, casto y puro;
 trujillanas, os lo juro,
 sois las diosas del amor.

—
 De las beldades, la crema;
 de la hermosura, la flor;
 porque el divino Hacedor
 os dió su gracia suprema.
 Un dulcísimo poema

en cada ojo lleváis,
 y si airosas paseáis
 en una fresca mañana
 por la hermosa Castellana,
 mil desazones me dáis.

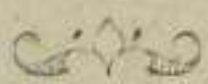
—
 Vuestra gracia angelical
 me trastorna y me fascina
 con su sonrisa divina
 cual purísimo ideal
 de este mísero mortal
 que por ella ha de morir;
 pues no es posible vivir
 sin vuestro amor desear,
 el cual no podré llegar,
 por desgracia, á conseguir.

E.

Trujillo, Febrero del 99.



DOCILIDAD CON LA MUJER



Su frente altiva humilla el poderoso
 ante el rival que lo vence y avasalla,
 y cuando al debil ó indefenso halla,
 lo subyuga despótico é imperioso.

No es de varon bizarro y decoroso
 ceder, indigno, bajo infame tralla;
 es de vil, de cobarde, de canalla,
 ora ser tirano, ora ignominioso.

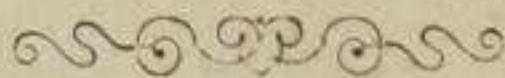
Muestre, el ser genuino, su entereza,
 denodado é inflexible ante el impío,
 y aunque humilde, así pruebe su nobleza.

No es digno de acatarse el poderío;
 homenaje y sumisión, á la belleza
 de la que nos rinde á su albedrío.

J.

San Diego de los Baños, Octubre del 96.

MEDITACIONES MARCHANDO



Libando en cáliz del placer, quedara
embelesado, por siempre, en sus delicias.
Apurando, en deleite, las primicias,
la vida de mis penas abreviara.

Gustando tanta dicha me dejara,
en sueño arrullador, cantando albricias,
años amargos por ratos de caricias,
si la estrella fatal me acariciara.

Si fortuna, apiadada, protejiera
á mi hado enojoso sin clemencia
y con halago y favor me sonriera,

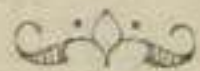
Mi ser refundiera con la esencia
cordial, fascinante y hechicera,
dejando allí absorbida mi existencia.

Consolación del Sur, Octubre del 96.

J.



QUEBRANTOS



De ardiente ráfaga
está mi faz tórrida
y sufro bárbaro
tormento aquí.
Vá consumiéndome
la anemia crónica,
por saña pérfida
de un monstruo vil.

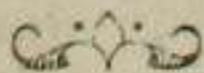
Llega á mí súbito,
cual el relámpago,
recuerdo prófugo
de qué es vivir.
No resignándose
mi alma indómita,
espera lánguida
del cuerpo huír.

Campamento «Llanigua», Noviembre del 96.

J.



VIAJE AL HOSPITAL



Acoje, Habana, en tu tranquilo seno,
pródigo, fecundo y obsequioso,
despojos de un guerrero, que afanoso
á tu puerto arribó, de ánimo lleno.

Ampara á quien cumplió cual bueno
combatiendo en defensa del glorioso
pabellón, que aún tremola victorioso,
digno, erguido, enérgico y sereno.

Proteje en su infortunio al desdichado,
sin salud, protección y sin consuelo;
al que ufano luchara y ha triunfado.

Premia mi penuria y mi desvelo
con tu asistencia y solícito cuidado;
no más galardón que mi reposo anhelo.

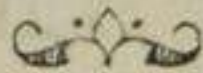
J.

Ferrocarriles Unidos de la Habana, Noviembre del 96.



DESDE EL BORDE DE MI TUMBA

Primer aniversario de mi desembarco en Cuba



I

Hace un año dejé á España
con ánimo y sentimiento,
y hasta el presente momento
combato en tan cruel campaña.
La muerte impía y con saña,
en esta vida arriesgada
se vé doquier demacrada;
pues que el peligro es constante,
hoy le grito aún triunfante:
¡adiós, familia adorada!

Adiós, familia adorada;
adiós, patria bendecida;
adiós, ilusión perdida;
adiós, dicha acariciada.
Ya mi idea realizada,
idea que fué un desvelo,
peleo en este ingrato suelo.
Mientras el cañón retumba
pienso que hallaré mi tumba
entre la tierra y el cielo.

Entre la tierra y el cielo,
no en su seno sepultado,
sí que sobre ella tirado.
De su acogida á repelo.
No acrecente esto el recelo
de ustedes, padres del alma,
que animosos y con calma,
á sus hijos vencedores
solo inquietan los temores
de aumentar su justa incalma.

II

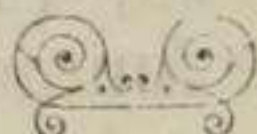
Luchando henchido en rencores,
sin hogar, techo ni amparo;
aturdido del disparo
y cercado por horrores,
mi deseo en estos fragores
es hundir tal anarquismo,
aunque en él me hunda yo mismo;
y si con arma es ocioso,
que un cataclismo espantoso
nos sepulte en el abismo.

Nos sepulte en el abismo,
que los soldados iberos
gustan ser imperecederos
sin dispendiar su heroísmo.
Y en nuestro sepulcro mismo,

sin la corona ni el lirio,
sin rezo, oración ni cirio,
honrará á nuestra memoria
el laurel de la victoria
con la palma del martirio,

J.

Guanajay, Diciembre del 96.



VICTORIAS SUCESIVAS



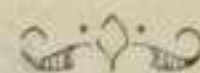
Ya en las lomas abruptas y escabrosas,
con rugido intenso, el león hispano
evaporó á las estrellas desastrosas
del ignominioso pabellón cubano.
Ya las legiones crueles y alevosas
vân cayendo, cual cayó el tirano:
pronto las madres que aquí tengan hijos
abrazarlos podrán con regocijos.

J.

Guanajay, Diciembre del 93.



A UN DIFAMADOR



Ese imbécil, polemista,
asalariado y pedante,
que en vanidoso desplante
se titula periodista;

Ese reptil ponzoñoso,
que agravia á diestra y siniestra
para huir de la palestra
cobarde é indecoroso;

Ese necio, que se oculta
tras pseudónimo villano,
y amparado en vil arcano,
libre de castigo insulta;

Ese inmoral escritor;
ese innoble ente, miedoso,

caualla, ruin, envidioso,
que intriga calumniador,

Si quiere ser caballero,
tan solo en esta ocasión,
y si tiene corazón,

brazo, puño y buen acero,

Venga á un lugar solitario
á descubrir sus maldades,
que si sus perversidades
defendiera temerario,

Dispuesto estoy esta vez
á luchar con un malvado,
y aunque mucho me degrado,
á triturarle la nuez.

Jamás gusté de pendencia,
y menos con parlanchines
de bajos é inícuos fines;
desalmados sin conciencia;
Más cuando algún lenguarón
ofende mi dignidad,
no espere la impunidad,
que no sufro vejación.
Jamás soporto mancilla.
Con alma y vida prefiero

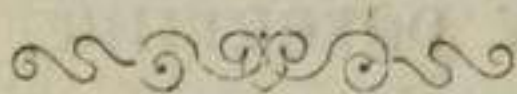
sucumbir por un grosero,
extinguendo su rencilla.
Cuando iujuria un fementido,
debe dar explicaciones;
y si le faltan razones
al que á mi honor ha ofendido
Y tuviera el mentecato
solo el genio de varón,
pruébelo sin dilación;
venga y luche el insensato.

J.

San Cristobal, Diciembre del 96.



A UNA MÍSTICA DAMA



Dadme ¡oh flores! la fragancia
con que pródiga Natura
os dotó con abundancia;
prestad, musas, la elegancia
á mi lira sin ventura.

Tened de mi compasión,
bellas ninfas del parnaso,
y prestadme inspiración
para contar con pasión
lo que siento y lo que pasc.

Dadme, vates inmortales,
siquiera un leve destello
del talento que á raudales
en vuestros libros geniales
imprimísteis siempre el sello.

Pues cantar quiere animosa
mi lira cierta hermosura,
tan delicada y airoosa,
que intentarlo ya es locura.

—
Eres, niña angelical,
del pueblo dulce consuelo,

y es tu sublime ideal
combatir doquier el mal,
llevando almas al cielo.

Es sufrir, tu justo anhelo;
el Eterno, tu pasión;
la caridad, tu desvelo;
pues en este triste suelo
es tu dulce comisión.

Eres angel tutelar
de este pueblo que te adora
por tu virtud ejemplar:
y por la calle, al pasar,
te acatan por su señora.

Cuando tu alma divina
al piano se extasia
y con tu voz argentina,
duicísima y peregrina,
cantas arias de ambrosia,

La popular fantasia
á tu reja presurosa,
atrae la gallardia
de tu dulce melodia
con rapidéz asombrosa.

Eres bella y elegante,
cual diosa de la hermosura,
y tu cabello hondulante,
sobre los hombros flotante,
despide fragancia pura.

Eres de flores cadena
que cautiva corazones,
produciendo amarga pena:
eres hermosa sirena
que mata las ilusiones.

Eres gallarda amazona
que ciegas al que te mira
en tu yegua cuartagona;
y el triste poeta entona
una estrofa con su lira,

Cantando tu gentileza
cuando pasas disparada

entre arbustos y maleza,
manejando con destreza
á tu yegua desbocada.

Eres tímida azucena
de purísima fragancia,
y tu mirada serena
produce sublime ansia
que á triste morir condena:

Pues los rayos fulgorosos
de tus ojos robadores,
con su mirar cariñoso,
al hombre más animoso
cautivan embriagadores;

Y sus vividos fulgores
son talismán poderoso,
que á los rojos resplandores
del sol, tan abrasadores,
matan su fuego ardoroso.

Por eso en grito potente
cantan tus bellos primores
en su concierto inocente
con el trinar estridente
entre pensiles de flores,

Los pintados ruiñeños,
el canario en su prisión,
del campo tenues rumores,
y hasta del sol los ardores
te aclaman con efusión.

El fiero mar proceloso,
el aquilón en el monte,
el torrente caudaloso,
el gilguero bullicioso
y hasta el canoro sinsonte

Con su canto primoroso,
en prueba de admiración,
entona un himno grandioso
ensalzando, fervoroso,
tu admirable corazón.

Para ti, bella tirana,
las flores lanzan su aroma,

y en sus cálices emana
el rocío de la mañana
que á sus pétalos asoma.

Cuando tú sales al valle,
el campo se paraliza,
las flores mecen su talle,
los pájaros lanzan ayes,
blanda suspira la brisa.

Al contemplar tu sonrisa
se aplaca el fiero elemento,
pues tu hermosura castiza
victoriosa rivaliza
con la fiereza del viento.

El valle es un gran portento
al que tú das alegría,
y el río salta contento
buscando mejor asiento
al pié de tu lozania.

Todo hombre que al tratarte
conozca tu corazón,
por fuerza ha de adorarte,
y en sus ojos, al mirarte,
te expresará su pasión,

Y con respeto e ilusión,
mirar dulce y anhelosa,
que conmueve á compasión
y produce sensación,
te dirá con voz melosa:

Tu hermosura prodigiosa
me trastorna y me enloquece:
con agonía dolorosa.

¡Escúchame cariñosa!

¡Amante atiende mis preces!

Por tus muchas esquiveces
y ese mirar desdeñosa,
triste mi alma perece,
y loco pretendo á veces
cerrar de mi tumba la losa.

Vuelve tu vista piadosa
y véme á tus piés rendido

ante tí, tirana hermosa,
por tu mirada amistosa
mi corazón mal herido.

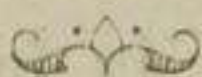
Mas tú siempre, ingrata bella,
despreciando nuestro duelo,
te ríes de mi querella,
y cual refulgente estrella
te remontas hacia el cielo.

E. J.

Badajoz, Mayo del 98.



CHARADAS



I

La *primera* de su nombre
es en música una nota,
y la *segunda* y *tercera*
el plural de frase forman,
con que tratan en Bretaña
á distinguidas personas.

II

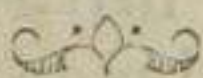
A mi *prima das* mirando
está mi *todo* extasiada,
y en papel, precipitada,
tercia y *cuarta*, ejecutando
está, muy desconsolada.

J.

San Cristobal, Diciembre del 96.



VISION FANTÁSTICA



Con faz adusta y ademán severo;
con furia ciega por rencor palmario;

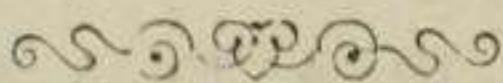
seguido de un ginete, su escudero,
enérgico acomete un visionario;
don Quijote, el hidalgo caballero;
el del genio español más legendario,
contra rebaños de ovejas y molinos,
envuelto de polvo en torbellinos.

J.

Palacios, Diciembre del 96.



A LA DISTINGUIDA S^{RTA}. ROSARIO PAREDES



Eres, Rosario, la bella
que se pasea en Trujillo;
eres la fúlgida estrella
que deslumbrante descuella
y alucinas con tu brillo.

Eres la hermosa sin par
que cautivas con tu trato,
por el cual te haces amar;
y por tí, no hay que extrañar
se cometa un arrebato.

Eres la flor trujillana
de sin igual hermosura,
que inundas la *Castellana*
con tu belleza galana
de expresión divina y pura.

Eres la ninfa ideal
que á los hombres arrebatas
con tu hermosura glacial,
y aunque aborreces el mal.....
¡cuantas ilusiones matas!

Eres la joya preciada
de los bailes y paseos,
donde á porfia obsequiada,
te expresan en su mirada,
ciertos pollos su deseo.

Eres pura cual ninguna;
hermosa sin un defecto,

y en tu belleza se aduna
la más preciada fortuna:
la del ser puro y perfecto.

Esta nota tan brillante
de tus bellas condiciones,
y el peinado interesante
de tu cabello abundante,
cantiva los corazones.

Siempre es dulce tu sonrisa,
que enloquece al que la observa:
cuando humilde estás en misa
ó cuando sales de prisa
¡recuerdo eterno conserva!

Y más de cuatro inocentes
acechan á tus balcones,
confundiendo, impertinentes,
tus sonrisas deferentes
con volcánicas pasiones.

Eres, en fin, el tormento
de tus paisanos, que á coro
te aclaman por un portento
de hermosura y sentimiento
y de bondad un tesoro.

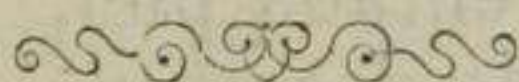
• • • • •
Al dictamen, con presteza
me uno por convicción,
y declaro con franqueza
que no he visto corazón
ni hermosura tan galana,
(sin que sea aberración)
como Rosario; temprana
florezilla trujillana.

E.

Trujillo, Mayo del 99.



ESPERANZAS DE TRIUNFO



¿No vislumbran, papás, cercano el día
de extinción de esta guerra asoladora,
y que surcando la mar aterradora
le llevemos á España su alegría?

¿No preveen nuestro gozo y ufanía
al plegar la bandera vencedora
y devolverla gloriosa y sin demora
á la patria, modelo de hidalguía?

No me aflige el destierro detestado,
ni del clima mortifero la idea,
ni del combate el fragor más intrincado.

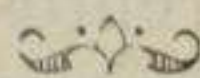
Solo temo á la hora en que les vea
contemplándome escueto y demacrado
que ante su dolor, mi ánimo flaquea.

Regla, Enero del 97.

J.



FIN DE UN DESERTOR



Arapiento, extenuado,
devorado por la sed,
comido por la miseria
y hambriento, yo, y sin comer,
Caminaba en noche oscura,
de una manigua á través,
persiguiendo á un fugitivo,
tras el cual me extravié.

Después de marchar sin rumbo,
una vivienda encontré.
Vacilando me detuve
ante ella, y luego entré.

Entreguéme al merodeo,
pudiendo satisfacer
con alimentos y agua,
mi hambre, cansancio y sed.

Disponíame á salir,
cuando en un rincón hallé,
tendido en el mismo suelo,
sobre eusangrentada piel,

A un soldado desertor
que á la manigua se fué,
hallándose abandonado
por su jefe, que al saber

Estaba incapacitado
para la guerra cruel,

dispuso lo abandonaran
y dejarlo fenecer.

—
Catalán era el soldado:
narró su vida después,
diciendo que las partidas,
á las que batió con fé,
Lo cogieron prisionero
y lo armaron otra vez
para luchar contra España
y vengar su agravio también:

Que fué traidor á los suyos
por dos años, sin querer,
pero que á la patria amada
hasta morir sería fiel.

Que en las filas insurrectas
vigilado siempre fué;
puesto en cepo de campaña
ó atado con un cordel,

Sufriendo horribles torturas
en cuerpo, brazos y pies,
hasta renegar la patria,
siendo á los rebeldes fiel.

Que por ellos obligado
luchó hasta desfallecer
contra la gloriosa insignia
tan venerada por él;

Que ya escueto y demacrado,
muerto por la rendidéz,
acribillado á balazos,
sin poderse sostener,

Fué de nuevo abandonado,
del enemigo esta vez,
que en agonías lo dejó
sin quererlo socorrer.

—
Condolióme tanto el alma
la impía desdicha de él,
que hondamente enternecido,
protección le deparé.

Con la premura que el caso
demandaba, me alejé,
y al poco tiempo de marcha,
á la columna encontré,

Aquella triste noticia,
muy luego comuniqué
al jefe de mi sección
cuando á ella me incorporé,

Y sin pérdida de instante
notificósela, él,
al capitán de vanguardia,
quien sin tardanza, á su vez,

La trasmitió por conducto
al general, quien después
ordenó que con camilla
fuéramos á recoger

A nuestro compatriota,
por lo que yo regresé
con tan siniestro transporte
á darle amparo á su ser.

—
A paso largo y forzado,
con diez soldados llegué
al lado del moribundo
y su traslado ordené

Del rincón á la camilla.
Incorporáronlo tres
soldados, y el cuerpo inerte
apolillado observé;

Carcomido por gusanos
que había en las heridas del.
Aquel esqueleto humano,
cubierto en rugosa piel

Y bañado en lodo y sangre,
horripilante me fué,
consternándome de horror
tan horrible padecer.

—
Con el fúnebre cortejo,
que la conducía á él
en descubierta camilla,
al campamento marché,

Presentando al dolorido
martir, que luego entregué,
y presté mi testimonio
y su declaración también.

El general ordenó
buscar al humano aquel

é instruir las diligencias
sumariales, contra quien
Culpable resultara
por su inícuo proceder,
resultando todo en vano,
no obstante el mucho interés;
Pues falleció el infeliz
dieciocho horas después,
debido á la asiduidad
por verle restablecer.

J.

Campamento Galalón, Diciembre del 96.



Á MARIANA



Es Mariana
preciada rosa,
fresca, olorosa,
dulce y galana.
que lanza ufana
gracia á raudales,
quitando males
con sus sonrisas,
que son cual brisas
primaverales.

—
Es ninfa hermosa
que en los pensiles
sus gracias miles
derrocha airosa.
Y su ondulosa

mata de pelo,
que de ancho velo
lleva flotante,
es un radiante
trazo de cielo.

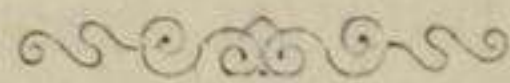
—
Es un encanto
ver su dulzura.
Es la hermosura
que admiro y canto.
Es el quebranto,
es el desvelo,
es triste duelo
de mil amantes,
que delirantes
piden consuelo.

E.

Alburquerque, Junio del 99.



INGRATITUD PERDONADA



A un español combatiente
en la sangrienta campaña
que tramaron contra España
en Cuba su adusta gente,
y en la parte de Occidente
de aquesta Isla operaba,
una criolla lo honraba
en Pinar, con sus amores,
y gozó de sus favores
que deleitosa le daba.

—
Amor eterno juraron
entrambos, hasta la muerte;
pero la traidora suerte
intrigó y se separaron.
Jamás reunidos gozaron,
pues la bellísima hada
fugóse siendo la amada
de un terrible cabecilla,
que la alejó en su jaquilla
y la dejó secuestrada.

—
El cabecilla citado,
con sus hordas de guajiros,
á las columnas, con tiros,
molestaba en el poblado.
El jefe de ella, enterado
de tener su campamento,
el rebelde, en el asiento
de una montaña cercana,
á la siguiente mañana
á tomarlo fué de intento.

—
El referido, marchaba
con diez soldados al mando,
é iba delante, explorando
las maniguas que cruzaba.

Con gran sigilo escrutaba
aquellos bosques tupidos;
sagaces y precabidos
registraban con cautela.
Vieron humo de candela:
allí estaban escondidos.

—
Al verlos, dispuso luego
á los suyos, que quien viera,
rápidamente rompiera
contra ellos nutrido fuego.
Gritos de terror y ruego
de mujeres se escucharon.
Los crueles dispararon
contra los nuestros, huyendo,
y él con su gente, siguiendo,
tomó lo que abandonaron.

—
Procedió á reconocer
del lugar la cercanía,
viendo que una bala impía
hirió el pecho á una mujer,
á quien pudo recoger
llorosa y ensangrentada.
En camilla colocada
y en hombros de los soldados,
con dos muertos más causados,
fué ante los jefes llevada.

—
Corriendo al oír los tiros
de los encuentros librados,
llegaron extenuados,
siniestros, como vampiros,
y en confusiones de giros,
los feroces camaradas,
por compañías desbandadas.
Con los muertos y la herida,
por orden, marchó enseguida,
el triunfante á su avanzada.

—
La infortunada mujer
exhalaba en sus dolores
lamentos desgarradores
que condolían á mi ser.

—¡Librame de padecer!—
decía con desconsuelo.
—¡Ampárame, Dios del cielo,
en mis penosos tormentos!—
exclamaba en sus lamentos,
temerosa y con recelo.

—
Su demacrado semblante,
de lodo y sangre teñido,
que estaba descolorido,
reclinábalo humillante
sobre el pecho palpitante.
—Corazón: ¿no me conoces?—
gritó en angustiadas voces.
—Que es insurrecta, sí, sé.
—Mi bien; yo soy la que fué
tus deleites y tus goces,—

—
—¿No eres tú aquella á quien quiero?
Pues aquella fué mi amor,
sin mancilla de mi honor
de hombre, ni de guerrero.
Desconocerte prefiero
para rencor no guardarte.
Yo, que tanto pude amarte
y sufrí infelicidad
de amor y nacionalidad,
¡quiero, ingrata, perdonarte!

—
Hundióse el sol en los mares;
oscureció el firmamento,
y él sumerge el pensamiento
de su alma en los pesares.
Mundo, gloria, trono, altares,
de esta misérrima vida,
por el héroe aborrecida,
hubiera dado gustoso
por el eterno reposo
de su entidad homicida.



Á UNA MARIA



Cantar quisiera,
bella María,
tu gallardía
y galanura,
cual la palmera
que en la sabana
su copa ufana
mece en su altura.

O el arroyuelo
que en la espesura
manso murmura
tenues rumores,
regando el suelo,
y entre delicias
dulces caricias
hace á las flores.

O en la enramada
los ruseñores
que sus amores,
con bellos trinos,

á su adorada
cantan gozosos
con sus hermosos
himnos divinos.

Más vano empeño,
pues afanoso
tu talle airoso
quiero cantar
cual dulce sueño,
y me atormento
sin que mi intento
pueda lograr.

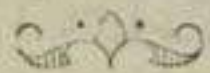
Pero aseguro
que en Alburquerque
el que se acerque
y vea si pasas,
tu rostro puro,
bella María,
y tu gallardía,
su pecho abrasas.

E.

Alburquerque, Junio del 99.



PÓSTUMO HOMENAJE



En el fondo tenebroso
de mi alma entristecida,
en que se ciernen y flotan
fluctuosas, noche y día,

Las amargas experiencias
y desilusiones mismas,
creando angustiosas penas
é interna melancolía,

Existe grabada aún,
y existirá mientras viva,

tu imagen pura y risueña
que me consuela y anima.

En este interno sagrario,
en esta ardiente capilla
en la que evoco tu nombre
y fervorosa ejercita

Mi mente, la devoción
que te guardo en esta vida
porque eterna gloria halle
tu alma excelsa y conspícua;

En este, tu santuario,
en que destella é ilumina
tu casta fosforescencia,
que es mi amparo y es mi guía,

En el, y sobre el altar
del puro amor que me inspiras,
velándola el pensamiento
y por memoria investida,

Santificada á tu efigie
venero con ufanía,
y del nimbo immaculado
que orna á tu frente divina,

Toma luz mi entendimiento,
y, esclarecido, se inspira,
entonando las sagradas
plegarias, que te entronizan.

Enfermería Güines, Septiembre del 97.

J.



AVERSION



Penetrante proyectil,
mortífero é incandescente,
con saña impiadiada y vil
estalle y vacie mi frente.

Ferocísimos leones,
con avaricia implacable,
me desgarran en girones
este cuerpo detestable.

Desplómense de aerolitos

moles de masticador
engranaje, y con furor
muelan mis restos malditos.

Rayo impío que aterrorice
á cobardes y malvados,
hunda y deje sepultados,
donde nadie profundice,
á mis restos desdichados,

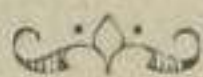
Si en mi infeliz existencia
no he de hallar recompensadas
las angustias apuradas,
injustas y sin clemencia,
con risueñas alboradas.

J.

Campamento Mercedita, Septiembre del 97.



GRANDEZAS PASAJERAS



¿Qué se hicieron ¡oh Dios! los titanes poderosos
que inmortales en su orgullo se creyeron?
Julio Cesar, Anibal y Alejandro, ¿qué se hicieron?
¿Y qué se hicieron sus tercios victoriosos?

Todos, todos tuvieron fines desastrosos
donde justo castigo á su orgullo recibieron.
¡Troya perece! ¡Esparta y Babilonia sucumbieron!
Quedando solo de ellos recuerdos tenebrosos.

¿Qué nos resta, Señor, de toda la balumba
que llenó con su fama el orbe entero?
¡Ruinas tan solo y escombros de su tumba!

Castigo formidable, sí, más digno y justiciero;
pues en este mundo, gran Dios, que se derrumba,
tan solo Tu poder es duradero.

E.

Trujillo, Agosto del 99.



UNA MADRE ESPIRITUAL



Con este matar que mata
lejos del hogar querido,
tiempo hay que agradecido
mi pecho no se dilata.

Pero esta feliz mañana,
cuando el albor de la aurora
la rizada mar colora
con matices de oro y grana,

Dejé mi profundo sueño
y abrí los ojos, mirando
cual me estaba contemplando
virginal rostro, risueño.....

Aquella sonrisa lánguida
y aquella mirada plácida
de aquella presencia mágica,
atónito me dejó.....

Más al despertar del todo
comprendí al ser penitente;
ví á una monja, claramente,
que me dijo de este modo:

—Hermano, ¿cuándo ha venido?

—Anoche, madre, en el tren.

—¿Y qué trae?.... ¡Bah, está bien!

—Solo un pié que tengo herido.

—No tema por ello nada;
ponga en Dios fé y esperanza
y obtendrá la bienandanza
con que es la virtud premiada.

Aquel angel tutelar,
prodigándome consuelo
y cuidado en mi desvelo,
consiguió un milagro obrar

Con mi salud, ya apurada,
y mi energía extinguida,
recobrándome la vida
solícita y abnegada.

Amelia por nombre tiene
su imagen consoladora,
la que acá en mi mente mora
y grabada la retiene.

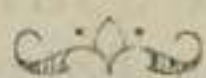
—
Esta mi mente sombría
es su eterno santuario;
mis penas, su relicario;
sus creyentes, la fé mía.
Devoto por noche y día,
le suplico con fervor
dé treguas á mi dolor
deparándome venturas,
ó eleve un ruego á la altura
que me lleve el Criador.

J.

Hospital Habana, Enero del 97.



Á OFELIA



Para cantar tu hermosura,
gentil Ofelia, divina,
mi pobre numen se anima
á hacerlo con galanura.
Mas no tengo esa ventura,
pues mi pobrísima lira,
jamás benévola inspira
de sublime inspiración,
á mi mente con pasión
que por tí triste delira.

Eres, cual el sol, hermosa,
y tus ojos hechiceros,
son refulgentes luceros
de hermosura primorosa;
tu cabellera ondulosa
despide dulce fragancia
y en bucles con elegancia
peinas airosa en tu frente,
cual cúspide refulgente
de hermosura y arrogancia.

Tu mirada candorosa
tiene una expresión tan pura
y tu aliento que satura
el aire de azahar y rosa,

es una obra preciosa
de la divina destreza,
reflejando su grandeza
con derroche de hermosura,
purísima criatura
te dotó como uno diosa.

Tu conjunto de belleza
lanza fúlgidos destellos
y tu frente ostenta el sello
de una angelical pureza.
De arrogancia y gentileza
llevas en tu rostro el sino
y tu candor peregrino
proclama noble entereza
para luchar con fiereza
contra el adverso destino.

Si tus labios peregrinos
entreabre una sonrisa
más dulce que fresca brisa,
cual los ángeles divinos,
el pajarillo en sus trinos
entona una melodía
cantando tu gallardía:
y el torbellino furioso
cual céfiro bullicioso
celebra tu lozanía

El arroyuelo vecino
que entre rocas rumoroso
corre puro y cristalino,
deteniendo su camino
besa tus piés placentero,
alejándose ligero
de tu lado entre la bruma,
y su blanquísima espuma
te lanza el adiós postrero.

Sus pétalos olorosos
por mirarte abren las flores,
difundiendo sus olores
por los ámbitos frondosos
del bosquecillo verdoso
que matizan mil colores
y arrullan dulces rumores
del caudaloso torrente,
que en su espumosa corriente

produce mil resplandores.

Y el jilguero bullicioso
canta tus dulces amores,
imitando los primores
del sinsontillo armonioso,
entona un himno amoroso
en que ensalzas tu candor,
y el canoro ruiseñor,
en la copa más gallarda
do amante su nido guarda,
te canta triste su amor.

Por eso yo mis pesares
te canto con voz sincera
y mi pecho solo espera
que en sus latidos repares
y en este mundo lo ampares,
antes que caiga agobiado
con dolor desesperado
por tu fría indiferencia;
¡concédeme ya clemencia!
¡vuelve amorosa á mi lado!

Eres la límpida estrella
que precede á mi destino;
eres el faro divino
de luz purísima y bella,
donde el infame se estrella
y al malvado el paso cierra;
eres angel de la tierra
que nos sirves de consuelo,
y temo que alces el vuelo
huyendo de tanta guerra.

E.

Trujillo, Octubre del 98.



VEN A MI LADO, PIDIA X



Terminó el combate encarnizado y fiero;
torbellino de polvo, de humo y fuego,
envuelve al moribundo, que su ruego
eleva á Dios, en grito lastimero.

Templó la furia de mi ardor guerrero,
invocando á tu nombre, en el sosiego,
mi espíritu enternece, y lo doblego,
y por tí pide y clama plañidero.

¡Oh! ¡Pidia angelical! ¡Ven, hada mía!
Los horrores de Marte no me aterran
y tan solo me infunden bizarría.....

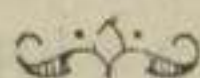
Más si de tu amor por siempre me destierras,
sin tu consuelo no sufro mi agonía,
que atormentados sin luz, mis ojos cierran.

Campamento Abra Venturosa, Enero del 97.

J.



EVASION DE LA TACAÑERÍA



Animoso y temerario
busqué la soñada dicha,
que desdeñosa me huye,
ó mis alcances esquivá.

A nada del mundo temo;
todo en la vida me arredra.
¡Cuánto un ímpetu iracundo
de mi furor mi amedranta!

Tengo para mi tormento,
sentimiento.
Para mi infelicidad,
dignidad.
Por mi total perdición,
corazón.
Y antes de sufrir baldón
cruel, injusto y execrable;
ansío mi reposo estable;
sentido, digno y varón.

Güines, Enero del 97.

J.

SUCUMBAN LOS TRAIADORES



Con crecientes ilusiones
de obtener provecho y gloria,
buscando audaz la victoria,
que eran mis aspiraciones
recordando nuestra historia,

Llegué, animoso y ufano,
á pelear á esta antilla,
por borrar la vil mancilla
con que el ingrato cubano
á mi triste patria humilla.

Mi sangre verter quería
lavando la artera afrenta
que entre sus pliegues ostenta
nuestro pabellón, que un día,
del mundo, á Dios rindió cuenta.

Perder mi vida luchando
por no desdecir de España:
que mi brazo, cual guadaña,
fuera enemigos segando,
pensé con rugiente saña.

Salí al campo del combate,
y en lucha asaz y traidora,
con la idea animadora
del premio por mí dislate,
al riesgo fuí sin demora.

Entablé, con loco ardor,
la contienda encarnizada,
y en la batalla emboscada,
con patriótico furor,
vencí á la legión malvada

A imitación de los míos
que irradiaban valentía,
y con tenaz bizarria
subyugaban con sus bríos,
llevando el honor por guía.

De pueblos y capitales,
aldeas, ciudades, villas,
interior, costas y orillas,

cuevas, grutas infernales,
valles, lomas y cuchillas,

Los pacíficos cubanos
que adictos se conservaban
á España, y que le guardaban
fidelidad de paisanos
ó por su causa luchaban,

Las criollas candorosas,
con turbación hechicera
y pasión tierna y sincera,
solazadas y amorosas,
por saludar la bandera

Que tras de rudas batallas
ganó costosa victoria,
y coronada de gloria
saltó trincheras y vallas,
confirmando su memoria,

A recibirnos salían,
y á España vitoreando
y nuestro triunfo aclamando,
arcos triunfales tejían,
que ante nosotros alzando

Su halagadora portada
de laurel, fragantes flores,
de trofeos y primores,
con profusión adornada
de nacionales colores,

Nos tributaban honor
á las huestes harapientas,
ennegrecidas y hambrientas
que entre ruidoso clamor,
las pasabamos mugrientas.

El pueblo justo, rendía
homenaje á los guerreros,
que peleando sinceros
por patriotismo, á porfía,
dieron señales de iberos;

A los que su honra y virtud
los trajo á lejana tierra
á morir en cruda guerra,
y perdida la salud,
su demacración aterra;

Y extenuados por males

se vén profiriendo ayes,
tendidos en sierras, valles,
en arroyos, lodazales,
sendas, caminos y calles,

Sin protección ni consuelo,
y obligados á tormentos
de penosos sufrimientos,
pidiendo la muerte al cielo,
que desoye sus lamentos.

¿Qué culpa, Señor eterno,
pesa sobre tantos seres,
que por cumplir sus deberes
se arrastran en un infierno,
por inícuos mercaderes? (1)

Y al que el peligro le arredra
y emplea superchería
con dañina villanía,
¿por qué, gran Dios, así medra?
¡Castiga tal felonía!

—
Mírame postrado, inerte,
sin salud y abandonado,
después que he sido esquilmado
mientras dí golpes de muerte
al que á tu dogma ha ultrajado.

Mira á mi escuálido ser
por la usura consumido
de tirano empedernido, (2)
que ansioso de enriquecer,
usurpa vil y engreído

La preciosa subsistencia
de la hueste que fustiga,
que escarnece, que fatiga,
y malvado, sin conciencia,
á que sucumba la obliga.

Las balas, siempre traidoras,
á mi vida respetaron.
Las metrallas que arrasaron
y las bombas destructoras,
nunca en mí se encarnaron.

Sin espíritu y vigor,

(1) Los yankees.

(2) El tirano Marte, Dios de la guerra.

y agobiada mi energía,
siento penosa agonía,
que en angustioso extertor
consume la vida mía.

Pronto la tirana incuria
mi existencia extinguirá,
y mi cadáver será
la efigie de la penuria
que á infames maldecirá.

Pues que morir es mi sino
por obra de criminales, (1)
y á mis horas mundanales
sobrevive el asesino
labrando más funerales,

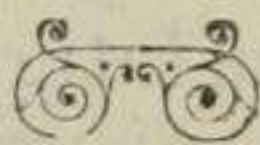
Evita, Dios, nuevos daños
del inhumano vampiro:
á que remedies no aspiro
estos suplicios tamaños,
que yo, resignado, expiro.

Sus culpas expie sañudas,
y al tormento le condenen
en que sumido me tienen,
y que mis fatigas crudas
su vida alarguen y llenen,

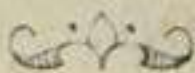
Del martirio que merece
ese hereje incorregible,
ese monstruo aborrecible.....
¡Justicia, Dios, que perece
un ser por crimen horrible!

J.

Hospital Madera, Habana, Enero del 98.



IDILIO



En un caballo fogoso,
veloz como el pensamiento,
volando en alas del viento,
por sendero tortuoso,

(1) Los insurrectos incendiarios y asesinos.

Sali una fresca mañana
de apacible primavera,
á través de la pradera
en busca de mi serrana:

Y abandonando el camino
ó tortuosa vereda,
envuelto en gran polvareda
cual terrible torbellino,

Corrí con loca osadía
dando aliento á mi alazán,
que animado por mi afán,
recobra su gallardía;

Y acortando la distancia
con rapidéz asombrosa,
de donde espera amorosa
mi Ofelia con pura ansia,

Llegué á un fresco bosquecillo,
entrándome en la espesura
que tapiza de verdura
el oloroso tomillo,

Do al lado de un arroyuelo
de corriente cristalina
que baja de la colina
regando amoroso el suelo,

Sentada en la fresca orilla,
casi oculta entre el ramaje,
estrujando el fino encaje
que cuelga de su sombrilla,

Estaba mi bella amada
salpicando en la corriente,
que besa su pura frente
con mil gotas nacaradas;

Y al sentir el tenue ruido
que produzco en la enramada,
se vuelve sobresaltada
para ver lo que haya sido:

Y al conocerme, al instante
lanza un grito de sorpresa,
corriendo con ligereza
á mis brazos delirante:

Yo, estrechándola entre ellos,
dulce, tierno y amoroso,
la dije con alborozo
mirando sus ojos bellos:

— «Dulcísima flor temprana,
estrella de mi destino,
faro potente y divino,
de mi corazón Sultana;

A tus pies, tirana mía,
rendido viene tu dueño
á turbarte el dulce ensueño
en que tu amor se extasia.

¿No es verdad, mi bien, mi cielo,
que en este bosque frondoso,
do se respira el reposo,
se calma nuestro desvelo?

Y entre azucenas y lirios
que entretejen la enramada,
¿no es verdad, mi prenda amada,
que olvidamos los martirios

De nuestro amor desgraciado,
por tu padre perseguido?
¿No lo dás todo al olvido
junto á tu bien adorado?

¿No ves la luz de este día,
que en sus múltiples fulgores
nos brinda dulces primores
con su matiz de ambrosía?

¿No escuchas la brisa pura
que vá besando la flora
y en sus auras atesora
mil rumores de ternura?

¿Ni el arroyo cristalino
que murmura mansamente
promesas de amor ferviente,
cantando el tuyo divino?

¿No escuchas, dí, al ruiseñor
de deslumbrante plumaje,
que entre el espeso follaje
ensalza su puro amor?

¿No ves que todo, pasión
en derredor nos presenta
y por momentos aumenta
la llama en mi corazón?

Pues entonces, vida mía,
¿por qué te afliges y lloras?
¿Qué presientes? ¿No me adoras?
¿No es ya mi amor tu alegría?

— ¡Oh! Es mi amor tan verdadero,
que me mata su violencia;
pero temo..... la inclemencia,
el despotismo altanero

De mi padre, que me aterra;
más te juro por mi vida
que tu Ofelia no le olvida
aunque se hunda la tierra.

— Pues entonces, prenda amada,
luz divina de mis ojos,
consuelo de mis enojos,
mi bien, mi dicha adorada,

Si ese amor es tan profundo,
que es causa de tu embeleso.....
dame un dulcísimo beso,
y después..... ¡que se hunda el mundo!

E.

Trujillo, Diciembre del 98.



TRIBUTO ULTRATUMBANO



Sentiré del amor sus inquietudes,
sus desvelos, deleites y alegrías,
con toda joven, bella y hechicera
que placer me dé;

Más aquel puro amor, tan acendrado,
que para tí brotó en mi corazón,
dónde aún mora aquel que tú pusiste,
jamás lo sentiré.

Forjaré recreativas ilusiones
con doncellas que ostenten atractivos,
que gozosa mi vista mirará
y me entusiasmaré;

Más aquellas que yo por tí forjaba
entre nubes celestes, rosa y oro.....
aquellos mis sueños impecables,
por nadie más tendré.

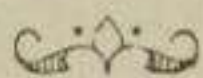
Pronunciarán mis labios galanteos
 y promesas de amor si es necesario,
 en lides amorosas ó conquistas
 que quizás emprenderé;
 Más aquella pasión tan tierna y casta
 que inundaba el pecho y alma mía
 y te juré me embriagaba el corazón,
 ¡á nadie juraré!

Habana, Enero del 97.

J.



RECOMPENSA POR LA CAMPAÑA



Tras años de vil campaña
 y en penosa travesía,
 sufriendo un mal que se entraña
 y me extingue la energía
 si en mí la muerte se ensaña,
 gritaré allá en la agonía:
 ¡cumplí el sagrado deber
 sabiendo siempre vencer.

—
 Si mi espíritu abatido
 triunfara contra los males
 de que el cuerpo tengo henchido
 por las penurias fatales
 de combate empedernido,
 gritarían mis ideales:
 ¡supe cumplir mi deber
 y á la patria defender!

—
 Cuando tras gasa de espumas,
 en lontananza remota,
 descubra entre grises brumas
 mensajera gaviota
 lavando en el mar sus plumas,
 pensaré en tanto ella flota:
 ¡supe luchar y vencer,
 y á la patria merecer!

Cuando ya majestuoso,
con más leve balanceo,
sereno, no impetuoso,
surque este vapor correo
las aguas, y llegue airoso
á su arribo, decir creo:
¡patria, cumplí mi deber
y vuelvo á tí á perecer!

Cuando de achaques turgente
siente en España mi planta,
mientras conduela á la gente
tal demacración, que espanta,
pensaré, porque la mente
al espíritu levanta:
¡quien supo en guerra vencer,
digno aquí ha de aparecer!

Cuando la hidalga nación
que cedió su juventud
por el glorioso pendón,
la recoja..... sin salud,
pensará, en su indignación,
que castigan la virtud,
y en galardón, por vencer,
nos dejan desfallecer.

La apenada muchedumbre
que me vea desastrado
y advierta en mí pesadumbre
cuán vil..... he sido esquilmado,
obtendrá la certidumbre
de que es el premio alcanzado
por cumplir aquel deber
á costa de todo el ser.

Y en estas fatales huellas
de peleas encarnizadas,
sabrán el valor de aquellas
hazañas ya realizadas,
pues mejor lo dicen ellas
que estas mis cruces colgadas.
Por ir, luchar y vencer,
hasta la salud perder.

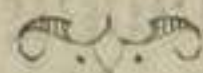
Cuando á los seres que adoro
cause mi estado tormentos,
que la idea de ellos deploro,
en estos padecimientos
inferirán: que el decoro
salvé en combates sangrientos.
Cumplí el sagrado deber
y supe siempre vencer.

Vapor Alfonso XII, Febrero del 98.

J.



CARTA ABIERTA



¿Dónde estás, Ofelia mía?
¿Por qué amante ya no sales
á la reja noche y día,
para aumentar mi alegría
y poner fin á mis males?

¿Es que ya tus ideales
no son como fueron antes,
amarnos siempre leales
y hasta el cielo en los umbrales
sernos fieles y constantes?

¿Acaso en un solo instante
celosa puedes dudar
de mi corazón amante?

¿No sabes que, delirante,
nunca te podrá olvidar?

¿Ignoras que tu mirar,
ese mirar peregrino
por tí me hace delirar,
y tu imagen, apartar
no puedo de mi camino?

¿No sabes que igual destino
al fin nos ha de juntar,

pues que idéntico es el sino,
y en brazos de amor divino
subiéramos al altar?

¿Quieres entonces explicar,
por qué en calles ni paseos,
después de mucho mirar
y en todas partes buscar,
íngrata, nunca te veo?

¿Es que mi ardiente deseo
merece tan cruel castigo?
Pues dímelo sin rodeo,
y no andes con devaneo,
de que soy tan enemigo.

¿Es que aclarar no consigo
de tu pecho el hondo arcano,
y mi suerte, que maldigo,
me ha condenado contigo
a sufrir castigo insano?

¿Es que ese monstruo tirano,
sin piedad ni compasión,
tu gabinete galano,
cerrando con propia mano,
convierte en negra prisión?

Pues buscaré la ocasión,
y en cuanto le pueda hablar
tendremos una cuestión;
y el que quiera la razón,
á sangre la ha de ganar.

¿Es acaso que mudar
quieres ya de prometido?
¿Es que tu rostro, á mirar,
sin mi licencia contar,
algún mico se ha atrevido?

Pues ¡vive Dios!; si este ha sido,
le juro por San Eloy
que le he de hacer comedido,
y después de lo ocurrido
se acordará de quien soy,

Pues desde luego le doy,
para que vaya contento,

quince palos para hoy,
y si insiste, á él me voy,
y llegaré hasta los ciento.

• • • • •
Cuando lleno de contento
á esta supe tu llegada,
sin pérdida de momento,
volando en alas del viento,
me dirigí á tu morada.

Mas tú, triste y desolada
por la muerte de tu tío,
solo de éste te ocupabas,
¡y ni un recuerdo dejabas
para el triste corazón mío!

¿Es que ya á tu desvarío
sustituye la frialdad?
¿Es que tu amor está frío?
¿O es que á otro tu albedrío
entregaste con crueldad?

Pues si con tal falsedad
destruyes mis ilusiones,
quiero que con claridad,
á la mayor brevedad,
me expliques estas razones:

¿Por qué no abres tus balcones?
¿Por qué tu reja se cierra?
¿Quiéres darme explicaciones?
Pues espera las razones
tu adorado siempre

GUERRA.

Trujillo, Marzo del 99.

(E.)



BORRASCA



El raudo viento, azotador combate
la hundosa superficie del mar frío:
proceloso aquilón lucha con brío,
con buque y olas, produciendo embate.

Mi ánimo tranquilo no se abate.
Satisfecho contraigo el pecho mío.
Los elementos no emplean su poderío
contra un ser inocente, sin dislate.

Ansiara sucumbir en la batalla.
La borrasca, arreciando más sañuda,
desconcierta á mi buque y lo avasalla.

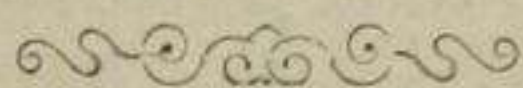
Más no esta tempestad, tan fiera y cruda,
sepulta á un ser que de dolor no estalla,
ni sucumbe á inclemencia aún más ruda.

J.

Golfo de las Yeguas, Febrero del 98.



ADIÓS Á TRUJILLO



Adiós, Trujillo adorado;
triste de tí me despido,
el pecho en dolor transido
y el corazón angustiado.

Cabizbajo y desolado
te abandono en este día,
dejando en tí mi alegría
junto á mi adorado.

¿Por qué inexorable el hado
me castiga sin piedad?

¿Por qué mi felicidad
me quita desconsolado,

Me separa de tu lado,
matando así la ilusión
de mi pobre corazón
al perder mi bien amado?

¿Es acaso que he faltado
en algo al Dios justiciero,
para recibir severo
castigo por mi pasado?

¡Cesa en tu castigo airado
y mitiga el gran dolor

de este pobre pecador
á tus plantas humillado!

¿No me ves que, enamorado
vivir no puedo sin ella?

¿No atiendes á la querrela
de mi pecho lacerado?

Triste de mí, que un instante
mirándome en su alma pura,
angelical criatura,

creí en la dicha constante

Para verme hoy delirante
en el trance doloroso,
de separarme lloroso
de su lado palpitante.

Ya en mi alma agonizante
solo se encuentra amargura,
y á la triste sepultura
voy con paso vacilante.

Y con dolor penetrante
perdida ya la esperanza,
¿cómo ¡oh! Virgen de bonanza,
quieres que tanto yo aguante?

Adiós, Trujillo del alma,
ciudad de tantos primores,
en tí encontré mis amores
y en tí..... me dejo la calma.

Adios, hermoso castillo;
adiós, plazuelas y calles;
adiós, la sierra y el valle,
los portales y el Campillo;

Ya no veré el Mercadillo,
el teatro, los paseos,
y solo en mi ardiente deseo
veré el nombre el caudillo.

Ya no oiré vuestras canciones
cual dulces himnos de gloria
que evoquen en mi memoria
las pasadas ilusiones.

Ni en vuestras dulces facciones
veré el celestial destello

de un puro amor, santo y bello,
que cautiva corazones.

Todo serán decepciones
para mi alma oprimida,
al verse sola y herida
por mundanales pasiones.

Adiós, bellas trujillanas;
ya no os veré deleitosas
por la calles anchurosas
de la «bella Castellana».

Vuestra belleza galana
ya no será mi ventura,
ni aspiraré fresca y pura
el dulce aroma que emana

De vuestros labios de grana
y el tibio ambiente satura,
ni en mi oído ya murmura
la brisa de tu mañana.

Adiós campiña lozana;
adiós, trujillana bella;
adiós, refulgente estrella;
de mi corazón Sultana.

De mi ojos llanto emana
en torrente caudaloso
al despedirme lloroso
de mi divina tirana.

Ya no oiré su voz vibrante
cual celestiales murmullos,
ni de su amor los arrullos
me daran consuelo amante.

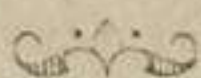
Adiós mi dicha espirante,
adiós toda mi ilusión;
ya en mi triste corazón
solo hay dolor incesante.

E

Trujillo, Mayo del 99.



DESILUSION



Mi nave surcando
los mares profundos,
bogó entrambos mundos,
su abismo salvando.

Rugiente y airado,
aquel proceloso
oceano espantoso,
veíase erizado.

Sus olas se unían
y se agigantaban
y al cielo elevaban
su espuma, á porfía,

Furioso el fragor
de las tempestades,
en las cavidades
sonó aterrador.

Al continuo embate
de las frías hondas,
mis ojos, cual sondas,
perforó en dislate.

La borrasca ruda
presencié impasible,
y apuré mi horrible
pena, tan aguda.

Presencié en la guerra
mortales horrores
que causan pavores,
y ello no me aterra.

Nada me arredró
en mi afán guerrero;
siempre fui el primero
que el pecho arriesgó.

Hoy, desengañado,
todo me molesta:
mi alma detesta
al mundo malvado,

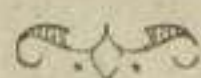
Que vil y engreido,
vitupera, injusto,
al sencillo, al justo,
al ser más sufrido,

Hospital de Cádiz, Febrero del 98.

J.



PAROXISMO DEL DOLOR



Que el rayo aterrador candente raje
etéreas capas del cielo tachonado;
oscurezca el firmamento, y enlutado,
oculte á mis ojos su fatal celaje.

Alcese flotante cortinaje
que de sombras me deje rodeado;
perdido entre la nada, é ignorado;
sin color, ni luz y sin paisaje.

Con tremendo fragor, en lucha fiera,
se entable en el espacio concavoso
choque aturdidor, que en su carrera

Produzcan los planetas, y horroroso
estallo retumbe en la alta esfera.....
¡y el mundo sea un infierno polvoroso!

J.

Sevilla, Febrero del 98.



RENACIMIENTO DEL AMOR



Con los risueños albores
de mañana deliciosa,
pensando en ti, reina y diosa
de mis únicos amores,
salgo al jardín, y las flores,
radiando amena fragancia,
se extasían de la constancia
con que homenaje te rindo:
yo, mi puro amor te brindo;
acorta tú la distancia.

Ocupa toda mi mente
tu imagen pura y divina;
y, sumisa, se reclina
al dulce peso mi frente.
Mi espejismo sorprendente
y mi ansiedad y desvelo
por mirarte, que es mi anhelo,
desechar pretendo en vano,
y en su martirio tirano
deja mi alma á este suelo.

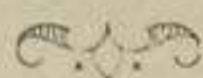
Alzo la mirada ansiosa,
la remonto á otras regiones,
por dejar de ver tus dones
y hallar la calma dichosa.....
Mas ¡ay! mujer misteriosa:
no solo ocupas mi mente,

sino todo el continente.
 ¡En el sol veo tus cabellos!
 ¡De tus ojos, los destellos
 veo en el cielo transparente!

Albuquerque, Mayo del 98.



ADIÓS POSTRERO



Adiós, mi bella tirana;
 de mi amor sublime aurora,
 florecilla encantadora
 de hermosura soberana;
 de mi pecho amante mana,
 al marcharme de tu lado,
 efluvios de amor sagrado,
 llanto acerbo y doloroso
 que en torrente caudaloso
 derramo desconsolado.

Ya no veré en tus miradas
 ese amor que me fascina;
 ni la hermosura divina
 de tus mejillas nevadas
 que tiñen ruborizadas
 tus instintos de pureza,
 me animarán con presteza
 para seguir adelante,
 en lucha eterna, constante,
 con selvática fiereza.

Y los vivos resplandores
 de tu belleza ideal,
 no calmarán la mortal
 angustia de mis dolores;
 ni los vívidos fulgores
 de tu hermosura lozana
 que vence á la flor galana
 en donaire y gentileza,
 no me darán ya destreza
 para luchar con tu hermana.

—
 Ni aspiraré deleitoso
 ese ambiente perfumado
 que se percibe á tu lado
 y me hacía tan dichoso,
 cuando en tu reja, afanoso,
 escuchaba tu quebranto
 derramando amargo llanto
 y yo te juraba amor:
 ¡ya no me dás el valor
 que hoy necesito tanto!

—
 Adiós, Ofelia adorada;
 ya no puedo detener
 el llanto, y rompe á correr
 como presa desbordada
 en turbulenta cascada,
 al darte el adiós postrero;
 no temas al carcelero,
 pues te juro aunque sucumba,
 será tuyo, hasta la tumba,
 mi corazón todo entero.

E

Trujillo, Mayo del 99.



¿POR QUÉ TE AMO?



¿Por qué tus ojos azules
 cual las brisas celestiales,
 que entre encajes y entre tules
 miro tras de esos cristales,
 son la causa de mis males?

Y tus dorados cabellos
 cual del sol son los destellos,
 y tu candor fascinante,
 ¿por qué el martirio constante
 de mi existencia son ellos?

¡Por qué el martirio hechicero
 de purísima expresión,
 sumido en meditación
 mística, amo y venero,
 y me inspira amor sincero,
 Y enojado y sin enojos
 embeleso es de mis ojos
 y el ideal que yo adoro?....
 ¡Es que la ausencia deploro
 de aquellos sacros despojos!

J.

Albuquerque, Mayo del 98.

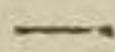


Á MI PIDIA



Oye mi queja amorosa
 y el lamento de mis penas;
 rompe dogal y cadenas,
 mi cautiva candorosa.

Surge cauta y misteriosa:
 cantemos nuestros amores
 cual cantan los ruiseñores
 los suyos, con armonía;
 ¡calmemos ya, prenda mía,
 nuestros agudos dolores!



Unenos á ambos un solo pensamiento.
 Los dos sentimos idéntica pasión.
 Ambos tenemos lacerado el corazón,
 y los dos, á solas, sufrimos un tormento.

Amarnos con fé, es nuestro contento.
 Vernos y hablarnos, nuestra aspiración.
 Si me amas, ángel de mi salvación,
 ¿por qué te encierras en tal retraimiento?

No te creo ese amor que dices siente
por mí tu pecho y te embarga el alma;
jura sin rubor en tu casta frente

Y no aspire á llevar, de mártir, palma,
que si aprendes á amar, serás valiente
y disfrutarás de dicha, de ventura y calma.

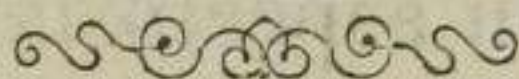
Vente, Pidia, á las «Laderas»
á extasiarte en la Natura,
contemplando la hermosura
de los valles y praderas.

Verás las verdes riveras
y su plácida corriente,
la arboleda floreciente
y la ermita de Carrión;
¡y oirás la tierna pasión
que por tí mi pecho siente!

Alburquerque, Mayo del 98,



ESPERAR TURBULENTO



Paz en España, agobiada y abatida;
paz con la madre escueta, atormentada,
amantísima, excelsa y mal pagada
por los suyos, que hoy llora enternecida.

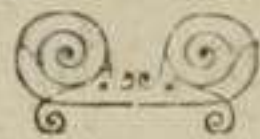
Paz para ella, la víctima sufrida,
que por sus hijos ingratos, fué arrojada
al abismo, y en él sacrificada
y por extraño hurtador desposeída.

Paz entre hermanos. Impere la concordia;
demos al valor mesura y calma:
luchando con temor, recobremos la victoria

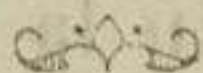
COMISION DE MONJ.
HISTORICOS Y ARQUITECTOS
-2- DE LA -
PROVINCIA DE CAUDERES

A nuestro alevoso tirano, vil y sin alma,
rescatemos, con honor, laurel y gloria,
y á los muertos demos su corona y palma.

Albuquerque, Junio del 98.



JOYA ARQUITECTÓNICA



En las rústicas comarcas
de la fiel Extremadura,
existen ruinas históricas
de asombrosa arquitectura.

Acá en la elevada cúspide
de una colosal altura,
sobre ingénitos cimientos,
se alza con donosura

Un castillo de obra clásica,
de misteriosa estructura,
con arábigas reformas,
de esbelta y firme apostura.

En sus mansiones recónditas,
do reina la inercia oscura,
se halla un aspecto fantástico,
delator de la amargura

Que los inclitos magnates,
quien prisión y sepultura
tuvieron del triste cóncavo
en la tangible negrura,

Apurarían en su lánguida
inacción y desventura,
sufriendo un dolor despótico
por señorial dictadura.

Cuentan las antiguas crónicas
que, con promesa perjura,
secuestrado fué un magnánimo
varón, por su gran bravura,

Del que su animoso ímpetu,

que le infundiera pavora
á los contrarios escépticos,
que imponían acatadura;
Su firme energía, indómita,
su corpórea vestidura,
su vista, salud y ánimo,
se extinguió en terrosa hondura.

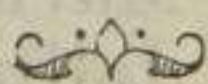
—
La gallarda torre céntrica,
la de arrogante figura,
este épico homenaje
observador de «Nautra»,
Que con atención impávida
domina extensa llanura,
do presenció terrorífica
era, en descalabradura,
Es el poema más célebre,
es fidedigna lectura,
es una historia sin páginas,
do el que advierte la holladura
De las razas y las épocas,
sabrà la verdad más pura
descifrando geroglíficos
que al alma causan tortura.
Héla tétrica é imponente;
héla sumida en mesura;
busca su gloria simbólica;
extasiate criatura.

Albuquerque, Junio del 98.

J.



TRIUNFO DE LA ASTUCIA



Uuna noche procelosa
bagaba meditabundo,
apurando en misteriosa
soledad, dolor profundo,

Un galán enamorado
de una indiferente dama,
que en pasión anonadado,
lo devoraba la llama.

De su amor desatendido,
al que falta de ocasión
no le había permitido
hacer su fiel expresión.

Agraviándolo el desdén
de la pretendida impía
y pensando el caso bien,
optó por superchería.

Cejó en su pasión vehemente
que no pudiera explicar
y luego buscó en la mente
eficaz modo de obrar.

Calmó su ardiente ansiedad,
recurrió á los argumentos,
con pasmo y serenidad,
y ordenó los pensamientos.

Sarcástico y rencoroso,
poseyóse de terror,
pintando luego, afanoso,
este su ideado amor.

«No he de nombrarte, mujer,
que tu nombre me atormenta.
Tampoco te quiero ver,
que tu vista me amedrenta.

Pero acá, en mi triste alma
y en mi infeliz corazón,
aunque pierda paz y calma
te adoraré con pasión.

Abrasado moriré
por este amor delirante:
pero te perdonaré;
ya me vengará otro amante.

Cuando de noche y de día
veas mi sombra discurriendo,
rézale un Ave-María
y piensa en tu delito horrendo.

Y si los remordimientos
no inquietan á tu conciencia,
¡pobre eres de sentimiento!
¡Dios te depare clemencia!»

Tan terrorífico canto
mandó muy luego á su amada,
la que la regó con llanto,
llena de amor y apiadada.

En las empresas de amores
está de más la pasión,
si se adornan con primores
que arroben al corazón.

J.

Bodajóz, Julio del 98.



AL ALBUM DE UNA ANTONIA



En gran conflicto me deja
su candor, discreta Antonia,
al pedir, con ceremonia,
dé mi «versito» ó copleja.

Mi mayor placer sería,
joven espiritual,
con melodiosa y cordial,
con sublime poesía,

Complacerla en sus antojos
de casta y noble cultura,
más astro que no fulgura,
no produce más que abrojos.

Ser que padece angustiado
bajo la ruín acción
y la vil execreción
de un destino desdichado,

Entonar no puedo un canto
armónico y primoroso,
digno recreo, delicioso,
de un alma ajena al quebranto.

Ser que sufre escarnecido
por su infortunio implacable;
ser que vive inconsolable.....
melancólico..... abatido.....

No es bien que turbe, cantando
sus pesares y tormento,
el placer, dicha y contento
de los que vivís gozando.

Ser, víctima del tirano
hado, que lo abrumba impío,
y que mora en el sobrio
panteón de injusto arcano.

Habrá de callar, paciente,
del sino su artera saña,
que le trastorna y le daña,
alma, corazón y mente.

Disfrutar con mil primores
los de estrella protectora,
mientras la mía, traidora,
me dá fatales horrores.

Que reservo en sacrificio
por no aterrar al dichoso.
Ruéguele á su Dios piadoso
que alivie ya mi suplicio;

Y si pródiga bonanza
en la senda de mi vida,
esta musa, que afligida,
tañe lira en destemplanza,

Vibradora arrancará
notas dulces y sonoras,
y tiernas y halagadoras
armonías lanzará.

Hágalo y mi lira vibre
trémulo canto, sonoro,
que entonen solaz, á coro,
mis penas en canto libre.

Y entonces, dama sencilla,
oirá, simpar y divina,
cual dulce gorjeo que trina
la celestial aveci'la

Cuando en risueña alborada
anuncia con ufanía
cercano y hermoso día
de estación engalanada,

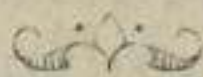
Sus virtudes y sus dones;
su candor; su gentileza;
su encanto, gracia y belleza,
en heráldicas canciones.

Palajóz, Julio del 98.

J.



AUSENCIA



I

En un día delicioso
en que todo es alegría
y el pueblo canta á porfía
la destreza del coloso:

El que matando los toros
cautiva la muchedumbre,
y del toreo en la cumbre
aclama el clarín sonoro,

Yo, triste y desconsolado,
pensando solo en mi amada,
no veo ni entiendo nada
de lo que pasa en mi lado.

Y entre el tumulto estrujado,
cercado completamente
por coches, tranvías y gente,
y por bestias pateado,

Maldigo la infame suerte
que tal trance me depara,
y al desvalido no ampara
en tan furiosa corriente.

Salgo, por fin, del suplicio
en que angustiado me hallaba,
creyendo que ya llegaba
el temido día del juicio,

Y escapando presuroso
de tan terrible bullicio,
donde se acumula el vicio
con estertor monstruoso,

Tomo el tren del Escorial

por ver si á solas el llanto
mitiga el duro quebranto
de mi amor puro, ideal.

II

Por el claustro portentoso
de aquella mole sombría,
obra de la fantasía
de un monarca tenebroso,

Vagaba yo á la ventura,
sin rumbo ni dirección,
y sin fijar mi atención
en cuadros ni esculturas;

Ni en la construcción hermosa,
de puro renacimiento,
que Herrera, con gran talento,
dió á su obra prodigiosa.

Pues mi alma, dolorida
por la pena de la ausencia,
al cielo pide clemencia
y amante llora afligida.

Buscando puro consuelo
entro en el templo sagrado,
y ante el Eterno postrado
mis preces elevo al cielo.

Más si un momento adormece
este dolor que me mata,
y en terrible catarata
se desborda, aumenta, crece;

Cuando en la cumbre elevada
do Felipe hizo su silla,
en el suelo una rodilla
y con la diestra crispada,

En tremendo desvarío
mesándome los cabellos,
de gracia pedía un destello
que el mundo me niega impio.

III

Detén ¡oh sol! tu carrera
y escucha por un momento
el tristísimo lamento
de mi queja lastimera.

Yo adoro, desesperado,

á una niña angelical,
hermosa, pura, ideal,
que me quita el duro hado.

Y su semblante divino
en que cifro mi ilusión,
de mi lado con tesón
arranca el fiero destino.

Tú, que á la Naturaleza
comunicas la hermosura,
al bosque dás la espesura,
á la campiña belleza;

Dás al arbol su ramaje,
al sembrado fertilizas
y al bosquecillo matizas
con su vistoso follaje;

Tú, que desde la alta esfera
alumbras el mundo entero
sin reconocer lindero
ni á tu paso hallar barrera;

Tú, que tus rayos difundes
por palacios y cabañas
y la agreste sierra bañas,
la que humillada confundes,

Si pasas por su castillo
y vieses á mi adorada
en la reja reclinada,
y muerto en sus ojos el brillo

Por desconsolado lloro
esperando mi regreso,
¡llévala este dulce beso!
¡Díla que siempre la adoro!

IV

Dulce avecilla ligera
que el ancho espacio cruzando
marchas gozosa, llevando
contigo mi dicha entera;

Tú, que en el bosque frondoso
lanzas dulces melodías
para saludar al día
con tu canto primoroso;

Tú, que surcas animosa
el mundo de polo á polo,
y vences del fiero Eolo

la marcha vertiginosa,
Detén ya tu raudo vuelo
y escucha con dulce calma,
los dolores que á mi alma
devoran en este suelo.

Yo amo loco á una mujer
con pasión abrasadora,
que es de mi alma señora,
que es la reina de mi ser.

Ella es toda mi ilusión,
mi dicha, mi gran tesoro,
el que con delirio adoro,
el que busco con pasión.

Más el destino, implacable,
de ella, fiero me separa
y solo á mi alma depara
un martirio formidable.

Si pasas por sus balcones
y vieses al amor mío
presa de cruel desvario,
y muertas ya sus ilusiones,

Entrégala este jazmín
en prueba de mi amor puro,
y dila, que yo la juro
amarla siempre, hasta el fin.

V

Tenue brisa que murmuras
por la campiña lozana
besando la flor galana
de sin igual hermosura,

Y que el ramaje frondoso
del cedro y de la palmera,
con tus auras placenteras
meces en son rumoroso;

Tú, que al torrente asemejas
cuando en furia te desatas,
y á tu paso todo matas
si presuroso te aleajs;

Tú, que en ciclón destructor
truecas esa dulce calma
y al mundo entero, sin alma
arrasas con estertor,

Escúchame, por piedad,

y muévete á compasión
de este triste corazón,
del amor en la orfandad.

Si en tu carrera furiosa
penetras en donde habita
mi adorada, y ves marchita
su hermosura prodigiosa

Por esta ausencia traidora,
dila que me espere amante,
porque siempre, delirante
mi dulce pecho la adora.

VI

Mansa brisa, sol divino,
avecilla primorosa,
aura pura y deliciosa,
asolador torbellino,

Piedad tener de mi lloro,
que afligido solicita
consuelo para mi cuita:
¡dadme el bien que tanto adoro!

Si la veis, decidla á coro
que sin ella no hallo calma,
y que el amor de su alma
es mi preciado tesoro.

Y está mi ardiente querella
siempre en llanto desbordada;
solo piensa en su adorada,
llora tan solo por ella.

Y mis mejillas curtidas
por el sol de mil combates
y del viento en los embates
de la mar embravecida,

Hoy las surca doloridas
de pena el amargo llanto,
y agobiada del quebranto,
mi alma jime afligida.

¿Más qué digo, santo cielo,
si mi queja nadie escucha
y el mundo en horrenda lucha
me abandona sin consuelo?

Yo estoy loco; yo deliro;
yo, amantísimo, la llamo;
yo la adoro; yo la amo,

y por ese amor espiro.

Yo en la cúspide elevada
de esta escabrosa montaña,
do los monarcas de España
tienen su silla labrada,

La llamo desesperado,
y ella á mi voz no responde.
¿Dónde estás, ingrata? ¿Dónde?
¡Corre amorosa á mi lado!

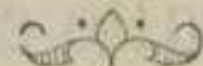
Que agonizante de amor,
por ti mi alma declina.
¡Adiós, Ofelia divina!
¡Piedad nos tenga el Señor!

J.

Escorial, Mayo del 98.



POR LA PATRIA



¿Dónde están, patria querida,
el espíritu guerrero
y legendario heroísmo
que germinaba en tu suelo?

¿Qué se hizo del hidalgo
genio de aquel pueblo ibero,
noble, bizarro é invencible,
que aterrara al universo?

¿Es que se extinguió la fibra
en los caudillos de hierro,
cuando el valor prodigaron
en estériles dispendios?

¿O es, por desdicha nuestra,
que nadie sigue el ejemplo,
temiendo al injusto pago
que el ingrato vituperio

Dió, en infame recompensa,
á los varones excelsos,

origen de nuestra historia
y honor imperecedero?

Alza tu humillada frente,
magnánima patria mía,
tu aflicción no será eterna
ni apurarás tu mancha

Si hay un inclito magnate
que dé protección y guía
a tus indómitas huestes,
maltrechas y escarnecidas.

Un humilde excombatiente
en la infiel y hermosa antilla,
donde tres años luchara
con fe, furor y ufania,

Contra monstruos inhumanos
de pavorosa perfidia,
y sin deponer las armas,
con la salud extinguida,

Escueto de extenuación
y privado de energía,
abandonó la estacada
por recobrar la perdida

Salud, en pró de tu honra,
promete que no mitiga
su rencor contra el tirano
que ruin te deja abatida,

Despojándote alevoso
del Imperio, que acredita
tu pasado poderío
y aquella grandeza eximia,

Y fidelidad te jura
contra las bajas intrigas
que impiden tu reacción
con viles supercherías.

Abomina, patria amada,
las gestiones lucrativas
de ruines y mercenarios,
que despóticos, esquilman

A tus mancebos incautos,
 á la juventud florida
 de la nación, y á sus madres
 consuelo y amparo quitan.

Si tu norma es vigilar
 que al mérito el premio siga,
 arriésgate por tu honor
 y en tu rescate confía.

Subsana tu descalabro
 por negligencia maligna,
 y nuestro triunfo glorioso
 restañará tus desdichas,

Devolviéndote el renombre
 de invencible, patria mía,
 y si amparas la humildad,
 tu heroísmo se entroniza.

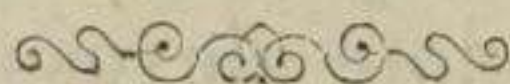
Me ofrezco á recuperarte,
 cooperando en lucha activa,
 cuanto esté en mi brazo hacer,
 ¡aunque me cueste la vida!

J.

Bodajóz, Agosto del 98.



FRAGANCIA DE UN PENSAMIENTO



En una noche templada,
 de clara y plácida luna,
 quiso el cielo, por fortuna,
 que ver pudiera á mi amada.

En su amor anonadada
 me juró eterna constancia
 contra el tiempo y la distancia.
 Díome un pensamiento luego,
 pidiéndome en triste ruego
 conservara su fragancia.

—

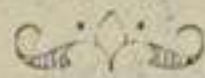
El pensamiento, esplendente
lo conservo todavía;
ella, la ingrata, la impía,
la que juró tiernamente
Ser su amor, mio eternamente,
engañóme y engañóse,
y al coquetismo entregóse.
Más muy pronto fué vengada
su ingratitud. Sonrojada,
con rubor, de mi ocaltóse.

J.

Badajóz, Septiembre del 98.



DELIRIO



¿Où lia, mi bien amádo:
¿por qué á mi voz no respondes?
¿No me ves que desolado
maldigo al infame hado
que de mis ojos te esconde?
¿Dónde estás? ¿Por qué no vienes
á consolar mi amargura?
¿Es que amor ya no me tienes?
¿O es que, esquiva, te entretienes
en causar mi desventura?
¿Por qué mi queja no atiendes?
¿Es que ya la fé jurada,
ingrata, olvidar pretendes;
ó mi amor por otro vendes
y me atormentas, malvada?
¿No te apiadas, niña pura,
de mi alma dolorida
por tu ausencia, que perdura,
y á la triste sepultura
lleva inclemente mi vida?
¿Es que el tiempo y la distancia
borró de tu corazón

aquella sublime ansia
que entre amorosa fragancia
me cantaba tu pasión?

¿Y los dulces juramentos
de amor y de eterna gloria
que unió nuestros sentimientos
en tan felices momentos,
ya no están en tu memoria?

Mas ¿qué digo, santo cielo?
¿Por qué acuso locamente
a mi angel, mi consuelo,
que sumida en triste duelo
me guarda mi amor ferviente?

¿Por qué la llamo furioso
y la acuso, miserable,
si quien me quita el reposo
es el destino implacable?

¡Es que mi alma, anegada
en tan agudo tormento,
clama triste y desolada,
pidiendo su dicha amada
con tiernísimo lamento!

¡Es que ya mi pena es tanta,
tan acerbo mi dolor,
que agonizo, Virgen santa,
Madre pura y sacrosanta
del divino Redentor!

Oye mi queja doliente,
pura estrella de los mares,
y mírame impenitente,
que humilde, bajo la frente
ante tus sacros altares.

Muévate ya á compasión
esta mi queja postrera;
dá consuelo á mi pasión,
que ella es toda mi ilusión,
¡mi dicha, mi vida entera!

¡Dámale tú, Dios divino!
¡Llévame pronto á su lado
cual mísero peregrino

que no vislumbra el camino
del puerto tan deseado!

Es que mi pasión ardiente
se rebela contra el mundo,
y en furia insana, demente
alzo el rostro maldiciente
y al orbe reto profundo.

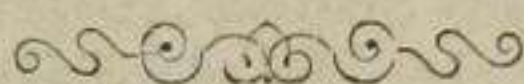
¡Dame ya la prenda mía
por la que en vano suspiro,
y no aumentes mi agonía,
pues si dura esta porfia,
de sentimiento yo expiro!

E.

Madrid, Mayo del 99.



EL AMOR, VITÁLIA.....



Es aquel casto sollozo
que entre infancia y juventud
se exhala en voraz retozo
saludando á la virtud.

Es la imagen limpia y bella
que ávida el alma acaricia,
cuando en alboreo destella
la pasión por la delicia.

Es que despierta al placer
el incauto corazón,
y empieza luego á verter
el germen de su pasión.

Es el puro sentimiento
que inquieta á los nobles seres
y flotando en el pensamiento,
dicha le brinda y placeres.

Es el tropel de ilusiones
de matices seductores
que incita á los corazones
á sueños embriagadores.

Es el alborozo inquieto,

que ya estimula punzante
al bien soñado, completo,
de dicha reverberante.

Es la facultad del alma
que, en su irresistible ardor,
pierde la paz y la calma
buscando ansiosa el primor.

Es el deleite más suave,
dulce embriaguez, el delirio;
es la dolencia más grave
y el más acerbo martirio.

Es delicado embeleso,
placer el más refinado;
es el dulcísimo peso
del ideal más sagrado.

Es un loco desvarío
que en la mente hidalga nace;
es un profundo vacío
que jamás se satisface.

Es un fulgor que ilumina
del alma sus sensaciones,
que la inunda, la domina
y abrasa en hondas pasiones.

Es el deseo insaciable
de emociones delicadas,
propensión inevitable
en almas apasionadas.

Es la antorcha que esclarece,
dá dignidad, galanura.....
es el dispendio, con creces,
de valentía y ternura.

Todo lo excelso es amor;
la acendrada idolatría,
el magnánimo fervor
y toda tú, rubia mía.

El amor presta consuelo;
el amor dicha difunde,
y en la tierra y en el cielo,
el amor seres refunde.

Ni desdichas ni fortuna,
al amor jamás derrumba;
mi amor, que nació en la cuna,
si muere..... será en la tumba.

No dudes, mi dueña amada,

de que tu constante amor
infunde á mi alma angustiada,
consuelo, gozo y valor.

J.

Badajóz, Septiembre del 98.



¿Y MI SOL?



Venerada prenda mía,
hoy no he visto tus encantos,
hoy me falta la alegría,
hoy aumentan mis quebrantos.

Acrecientan mi dolor
los rayos del sol; pues creo
que en su dorado fulgor
á tu cabellera veo.

Y el radiante azul del cielo,
«semejante al de tus ojos»,
que me infunde desconsuelo,
llena á mi alma de enojos.

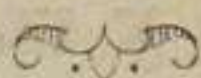
Reina de mi corazón
y dueña de mis amores,
cuando del sol los albores
penetran en tu mansión
á reanimar tu pasión
á través de esos cristales,
importunos y fatales,
aún para mí no es de día
si tú, luz del alma mía,
á iluminarme no sales.

J.

Alburquerque, Enero del 99.



Á FLORA



Dispensa, Flora, mi atrevimiento,
si canto ufano tu dulce nombre
sin tu permiso, que al fin soy hombre
y el alma es frágil al ardimiento.

Tienes de angel los sentimientos,
y en tus miradas de expresión pura,
reflejo virginal, de plácida ternura,
se descubren de amor dulces tesoros,
y los bellos querubenes dicen á coro:
tú eres la reina de la hermosura.

Eres la *flora* de mi pensil,
eres el aura de mis ensueños,
eres el ángel puro y risueño
de rostro alegre y hechizos mil;
eres la joven bella y gentil
que me cautivas con tus primores;
eres la ninfa de bellas flores,
eres la reina de las mujeres,
eres hermosa, bonita eres,
y eres la causa de mis amores.

Eres la brisa de mi verano,
eres el sol de primavera,
eres la *flora* de la pradera,
la que matizas el verde llano.

Eres el angel que canto ufano
en que se cifran mis ilusiones,
la que obedecen mil corazones
como si fueses reina y señora.
Eres la bella que el hombre adora,
y eres el freno de mis pasiones.

¿Que quién es Flora la que yo canto
tañendo amante mi pobre lira?
Pues es la musa que á mí me inspira
y de mi alma quita el quebranto.

Es la que enjuga el amargo llanto
y al pobre presta dulce consuelo;
es la divina Reina del cielo,
y de la tierra májica diosa.

Es de las flores la más hermosa
y ella es la causa de mi desvelo.

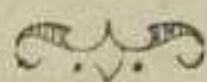
¿Que quién es ella quieres te diga,
para rendirla humilde tributo?
No tienes gusto, eres muy bruto
cuando tu vista ver no consiga
la bella flor junto á la ortiga.
Si en San Vicente ves seductora
á la más bella y encantadora
de todo el pueblo, esbelto el talle,
repartiendo sonrisas por una calle,
esa es la que buscas; ella es mi Flora.

J.

San Vicente, Mayo del 99.



Á UNA COQUETA



«Dama simbólica,
niña emblemática,
joven romántica,
misterios son
tu ser romántico,
tus galas místicas
y tanta alegórica
combinación.

Te muestras tímida,
te pintas cándida,
y eres intrépida
y sientes pasión.
Dile á los párvulos
que eres ingénua;
dile que es licita
tu pretensión.

Veo en tu lánguida
mirada, enfática,
tendencias bélicas
de un corazón

derretidísimo,
y en tu humorística
gracia, diabólica
resolución.

No eres indómita
ni al hombre apática;
eres incrédula
de profesión.
Tus modos trémulos,
gestos dramáticos,
sonrojo súbito
y afectación.

Y tus fantásticos
sueños, impávidos,
dá á tus propósitos
contradicción.

Pasión ingénita
se entraña en tu ínfimo
ente, de hipócrita
revelación.

No incites ávida
al hombre enérgico,
ó teme próxima
tu rendición.

Coquetas prósperas
con afán cínico
de hacer ridículo
al campeón,
cedieron dóciles
sus almas pérfidas,
á farsa típica
de habil chungón.

Tan impertérritas
regaron mártires,

con rios de lágrimas,
su perdición.

Los llantos póstumos
son siempre estériles.
Enmiendas fáciles
dán salvación.

No andes instándome
con falsas mímicas,
o pronto enséñote
bien tu lección.»

Esto escribíalo
confiada víctima
de engaño, á Silfides
de incitación.

Badajóz, Septiembre del 98.

J.



RENCOR POR AGRAVIO



Volverá á interesarme tu presencia
si te veo con primor engalanada
y me estimula á mirarte tu mirada
por curiosidad,
pero aquel interés tan marcadisimo
con que yo tan ansioso te miraba
y nuevo encanto en tu imagen siempre hallaba,
aquel..... marchito está.

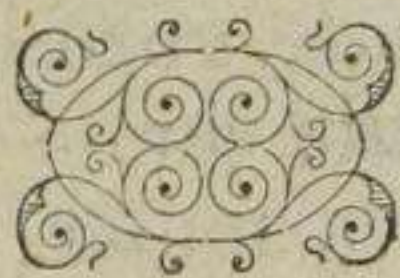
Volverá á seducirme tu atractivo
si me miras, sagaz y habil me halagas
con tu sonrisa y tus ojos, cual dos dagas,
que hieren sin punzar,
pero aquel casto amor que me inspiraste
cuando incauto en tus redes me cogiste
y por mi acendrada pasión envaneeciste,
jamás renacerá,

Quizás te haga, de amor, miles promesas,
si intentara exigirte los favores
que me abstuve pedirte en los amores
que en el olvido están,
pero franco te soy, mujer infame:
si á pretenderte volviera en esta vida,
ni amorosa, ni fiel, ni arrepentida,
me enamorarás.

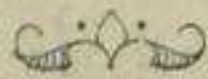
Volvería á guardarte, en apariencia,
la fórmula extricta del amante;
te embelesara romántico y galante
sin llegarme á confiar;
pero yo te prometo y te aseguro,
que si arrobada en mis brazos más deliras,
aquellas mis pasadas nobles miras.....
habían de cambiar.

J.

Badajóz, Octubre del 98.



D E S P E D I D A



Adiós, flor divina de mi alma,
que airado el cielo con injusta saña
á nuestro puro amor robó la calma.
¿Por qué el destino, con artera maña,
siega en flor nuestros sueños de ventura,
con su fría y tétrica guadaña?
¿Por qué me quita tu májica hermosura,
reflejo puro de célica grandeza,
y tus ojos lánquidos en que fulgura
Rayo potente, de cívica entereza,
que lucha indómito contra la suerte,
latiendo el pecho, con bélica fiereza?

¿Por qué me envía á lejano suelo
con saña impía y malvado intento,
sin que le apiade mi desconsuelo?

¿Por qué las parcas me dán tormento?
¿Es que justicia no hay en la tierra,
ni quien se apiade de mi lamento?

Pues bien, mi vida, nada me aterra,
y si el mundo con furia me combate,
con furia al mundo le declaro ¡guerra!

E.

Cáceres, Junio del 99.



¡ÓYEME, VITALIA!



Cuando tranquila y serena,
con candor, pura y galana,
me esperas, rosa temprana,
y armónica y dulce suena
tu voz, que de gozo llena
á mi apasionado ser;
cuando te miro, mujer,
melancólica y sumisa,
tus ojos y tu sonrisa
me embelesan de placer.

Me embelesan de placer
calmando mi dulce anhelo,
tus limpios ojos de cielo,
que estimulan mi querer:
y ese celestial poder
de tu rubia cabellera,
cuyo fulgor reverbera
en las niñas de mis ojos,
¡sol dorado! mis antojos
es ver tu luz postrimera.

Es ver tu luz postrimera
lo que anhela el alma mía.
Junto á tí, paso en un día
hermoso, la vida entera.

A tu lado no se espera

ni el alba, ni el día, ni el sol.
Es la aurora tu arrebol;
el claro día tu pureza;
el cielo y sol tu belleza,
y tú, mi sacro crisol.

Si supiera, prenda amada,
del paraíso el camino,
aquel sería tu destino,
que es mi dicha más ansiada,

Allí mi alma apasionada
viviría de tus amores:
frondoso verjel de flores
y aves cantando delicias,
halagarían las caricias
de nuestros puros ardores.

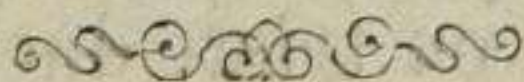
De nuestros puros ardores
verían su casta dulzura
y con sensible ternura
nos darían dicha y primores
los bellísimos colores
del rocío matutino
con las del sol vespertino,
y cuanto brilla y fulgura
perdería su hermosura
ante tí, mi angel divino.

J.

Alburquerque, Noviembre del 98.



DEBER PATRIO OLVIDADO



Las frías losas de las grandes tumbas
de Pelayo y Cides denodados,
salten, estrellándose en balumbas,
que enseñen á cobardes y malvados
su alta misión sin que sucumbas,
á cumplir sus deberes tan sagrados.
Que enciendan en su pecho patrio ardor
y le infundan heróico valor.

Alcen su cabeza melenuda
 los ínclitos varones, y en guerrero
 son, indómito é impertérito, sacuda
 su fatal marasmo el león ibero.
 Centellée en sus ojos tentación sañuda
 y apréstese al combate hidalgo y fiero.
 Despótico clarín pregone guerra.
 y séquese la mar y allánese la tierra.

Los hombres valerosos se congreguen
 en España, matrona de ambos mundos;
 de noble indignación sus ojos cieguen,
 y en hórridos combates, furibundos,
 con entereza al paroxismo lleguen
 de bizarros esfuerzos, tremebundos.
 Sucumba el hurtador yankée, tirano,
 que bestial despojara al pueblo hispano.

Alburquerque, Mayo del 98.

J.

REGRESO

¡Por fin; por fin llegó el día,
 después de tan larga ausencia,
 de ir á verte, Ofelia mía:
 ¡corre, corre, diligencia!

Arrolla cuanto delante
 se te ponga en el camino;
 vuela, caballo arrogante,
 como veloz torbellino.

Llévame pronto do espera
 mi adorada en triste duelo:
 ¡qué larga es la carretera,
 y cuánto más mi desconsuelo!

¡Gracias á Dios! Por fin veo
 el gallardo torreón
 que mitiga mi deseo
 y enardece mi pasión.

Allí, allí debe estar
 mi bien, mi dicha adorada.

¡Oh Dios, me sale á esperar!
¡Yo fenezco..... prenda amada!
¡Ven, ven, que ya desespero;
que arde mi corazón!
¡Qué feliz..... de dicha muero!
¡Yo sucumbo de ilusión!

Trujillo, Junio del 99.

E.



A LAS DISTINGUIDAS ACTRICES

DEL TEATRO ESCOLAR DE ESTA VILLA



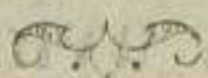
Denota vuestra labor,
candor.
Vuestra exquisita pureza,
nobleza.
Vuestra erudita medida,
cultura.
Propagad con donosura
esas virtudes tan bellas.
Difundir, castas estrellas,
candor, nobleza y cultura.

Alburquerque, Enero del 99.

J.



SONETO



En una noche oscura y tenebrosa
que del relámpago deslumbran los fulgores
y el trueno aterrador, con sus fragores,
envuelve la ciudad en tempestad furiosa;

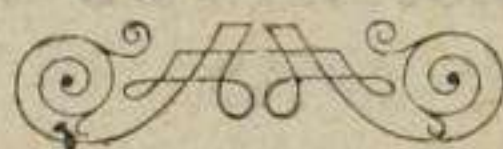
En la torre más alta y tenebrosa
del viejo alcazar, donde mil horrores
cometieron fieros Reyes y señores
de Segovia, infeliz, noble y gloriosa,

Cla mando ansiosos contra todo el mundo,
en la reja de un terrible calabozo,
do suenan sin cesar lamentaciones,

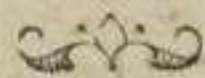
Estaban asomados con dolor profundo,
formando un concierto monstruoso,
horrorízate, lector, ¡cuatro ratones!

Trujillo, Agosto del 99.

E.



AMOROSAS REFLEXIONES



Cuando á la región celeste
remonto ansioso mi vista
buscando calma y consuelo,
hallo tus ojos de cielo.

Cuando el templado calor
del sol quiero disfrutar,
veo en tus rayos matizados
á tus cabellos dorados.

Cuando al vuelo musical
de mensajeras palomas
miro á distraer mi amor,
recuerdo tu candor.

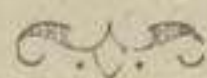
Si en las blancas azucenas
de mi jardín me recreo,
con atención y avidéz,
admiro tu candidéz.

Si distraído traslado
la mirada y veo la rosa,
me presenta su belleza
tu májica pureza.

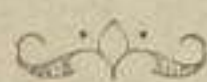
Cuando en mi imaginación
 reproduzco al mar inmenso,
 que es eterno y es profundo,
 en mi amor pienso fecundo.
 Y cuando extasiado contemplo
 las etéreas vaciedades
 del firmamento, bien mío,
 hallo tu gran vacío.

J.

Albuquerque, Enero del 99.



PERFIDIA



¡Oh, mi Ofelia! ¿Por qué airada
 te niegas á dar consuelo,
 condenando á eterno duelo
 á mi triste corazón?

¿Cómo no atiendes la queja
 de mi alma lacerada,
 hoy por tí desconsolada
 y anegada de dolor?

¿Por qué no calmas la angustia
 de este horrible sufrimiento
 que me consume violento
 cual horrenda inquisición?

¿Es que ya lo que juraste
 en un tiempo no lejano,
 tu corazón inhumano
 por algún otro olvidó?

¿Y eres tú la que hace un año
 me juraste, delirante,
 guardarme siempre, constante,
 en tu pecho puro amor?

¿Y eres, dí, la que una noche
 me dijiste entre llanto:
 ¡bien mío, te quiero tanto!....
 ¡es tan grande mi pasión,

Que sin tu amor, ni un instante
 soportaría esta vida!
 y al cabo, niña fingida,
 el engañado fui yo?

Eres, sí; la misma eres;
 la que al llegar yo, salía

á la reja y me decía:
tú eres toda mi ilusión.

Pero en fin; hoy te conozco,
y al pensar tu proceder,
me digo: ¡si era mujer,
y como tal..... me engañó!

Y admirarte hoy altanera
cuando te llego á encontrar,
sin que te dignes mirar
al que en tu alma reinó,

Solo lástima me inspiras
por ese orgulloso alarde,
pues no mereces te guarde
por tu demencia, rencor.

Mas ¿por qué me desespero
acusándote furioso,
si nuestro idilio amoroso
para siempre terminó?

Terminó por la falsía
de tu amor superficial,
que, con engaño infernal,
el alma me destrozó.

Me destrozó, sí, traidora,
con engaño tan profundo,
que para siempre en el mundo
nuestras almas separó:

Las separó para siempre,
porque todas tus promesas,
como ligeras pavesas,
el aire se las llevó.

Se las llevó en un instante
porque todas vanas fueron;
y si alegas te indujeron,
¡mentira! te digo yo.

¡Mentira! Mentira ha sido
cuanto dijiste un día
con tan inicua falsía,
cuando todo fué finjido.

Nunca en tu pecho ha existido
del amor el sentimiento,
causante del gran tormento
que agobia mi corazón.
¡Todo fué vana ilusión!....
¡¡Maldito tu juramento!!

Á MI RUBIA

(música de las sevillanas de «Chateau Margaux»)



Quiero á una rubilla
como el sol que brilla,
que en su miradilla
dos cielos me dá.
Su cara parece
rosa que se mece
en un talle esbelto
de obra escultural.

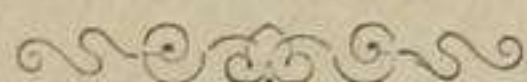
Ven, amada mía,
flor de Andalucía;
ven y nubla el día,
deidad virginal.
Baila aquí, galana,
una sevillana,
y embelesa al mundo
que nos vá á envidiar.

J.

Alburquerque, Febrero del 98.



A LA MEMORIA DE MI AMIGO Y COMPAÑERO FABRICIANO NÁJERA DE SALAS



Sacrificando tu penosa vida,
la suerte, al cabo justa, te redime
de la adversa penuria escarnecida.

Ante tu féretro imponente, gime
en silencio angustioso el alma mía:
ahito de dolor, mi pecho oprime
«del martirio su acerba tiranía».

Un pesar enojoso me tortura:
mi aparente sosiego es ironía.

Apuro, gota á gota, la amargura
que en fatales empresas recogiera
mi implacable é inicua desventura.

Sostienen en mi mente atroz quimera
las ideas de la causa de tu muerte;
quien no las sufre, jamás las considera.

Mas ¡hay de mí! que por traidora suerte
las sufrí, y destrozando mi organismo,
con despótica ruindad, con saña fuerte,

Amortajado lleváronme al abismo,
do negándome el descanso eterno,

me rechazaron del mundo al cataclismo;
 Viví penando y condénanme al infierno
 y agobiado por penas sin clemencia
 sufro martir, en suplicio interno,
 Que carcome y extingue mi existencia;
 y paciente, indignado y rencoroso,
 de amargos desengaños la experiencia;
 Bastárame un instante pavoroso,
 desenlace fatal precipitado.....
 duerme en paz el eternal reposo.

Alburquerque, Mayo del 98.

J.



¡NO VOLVERÁN!

(Becqueriana á Ofelia)



Volverán, como siempre, miles noches
 en las sombras tus rejas á ocultar,
 envolviendo sus puertas y persianas
 en la oscuridad,
 pero aquellos que juntos nos miraron
 y amorosos latieron á compás
 nuestros puros y amantes corazones,
 no volverán.

Volverán á lucir por el oriente
 tenues rayos de sol que alumbrarán
 y á través de cristales, en tu alcoba
 se introducirán,
 pero aquellos que vieron tu sonrisa
 y alumbraron tu dulce despertar,
 estampando mi nombre en tus mejillas,
 ya no lucirán.

Volverán mil risueñas primaveras
 con sus flores los prados á adornar,
 saturando el ambiente de perfumes
 que embriagarán,

pero aquellas que juntos recorrimos
la campiña, la huerta y el lagar,
cual chiquillos, jugando entre las flores,
no volverán.

Volverás á tener mil pretendientes
que tu alma procuren conquistar
halagando tu orgullo de mujer
y tu vanidad,
mas por mucho que lleguen á quererte
y te juren constancia en el amar,
como yo te quise en otro tiempo,
ninguno te querrá.

Volverás á asomarte á tus balcones
y á la esquina es seguro mirarás,
pretendiendo encontrarme como antes
en aquel lugar,
mas inutil será que allí me busques,
porque nunca, te juro, me hallarás,
y en el sitio que yo siempre ocupé,
otro encontrarás.

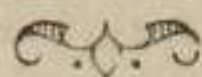
Volverán tus oídos veleidosos
mil promesas de amores á escuchar,
que tus nuevos y «nobles» pretendientes
te prometerán,
pero aquellas que fueron tus delicias
las que amante me oíste pronunciar.....,
aunque el mundo se vuelva del revés,
ya no escucharás.

Pues mi amor se ha extinguido por tu orgullo
con el cual me quisiste dominar,
y ya sabes que á mí ni tú ni nadie
me dominará.

Mas no esperes ni tengas esperanzas
de que tiempos pasados vuelvan ya,
pues aquellos felices que se fueron.....
¡ya no volverán!

E.

Á UNA HERMOSA



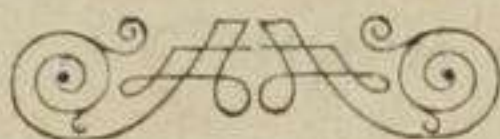
Ven conmigo,
flor temprana,
que galana
veas nacer,
del cercano
día en albores,

los primores
de su ayer.
Las delicias
que nos brinde,
es que rinde
culto á ti.

Ven, que luzca
más que el día
mi ufanía:
ven á mí.

J.

Albuquerque, Mayo del 99.



SENTIMIENTO UNÁNIME



La mariposa
que presurosa
liba dulzor
de flor en flor;
la golondrina
que alegre trina
ante los lares
que abandonares;

el claro cielo,
fragante suelo,
la fresca brisa
y aura sumisa,
todos deploran
tu triste ausencia;
mis penas lloran
tanta inclemencia.

J.

Albuquerque, Mayo del 99.



Á UNA DAMA ESPIRITUAL



Dama piadosa,
joven afable,
hada adorable
y encantadora.
Niña hechicera,
imagen pura
que con ternura

mi alma venera;
Querube bello,
angel divino,
ser peregrino,
sacro destello;
Casta paloma,
cándido lirio,

que en mi delirio
fragante asoma;
Cromo risueño,

rival de Ceres,
la diosa eres
con que yo sueño.

Eres foco de belleza
que iluminas esta villa,
do tu linda imagen brilla
difundiendo su pureza.

Eres celeste emisario
que al desvalido consuela;
eres mística gacela
de atractivo extraordinario.

Eres reina y soberana
de las almas inocentes,
que dás amparo á torrentes,
por noble virtud, temprana.

Eres la musa sublime
que con sentidas albricias
ocasiona mis delicias,
y á mi tosca lira imprime,

Con divina inspiración,
parnasóide melodía.

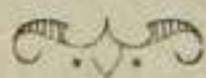
Eres mi bien, mi alegría,
mi esperanza, mi ilusión.

J.

Alburquerque, Mayo del 99.



APLAUSO



Andalucía resplandece
en la ingenua Extremadura.
¡Hermosa y fina cultura
que á las damas embellece
con graciosa donosura!

Bailando las sevillanas,
jóvenes encantadoras,
cautiváis ¡oh! seductoras,

con actitudes galanas
de dotes fascinadoras.

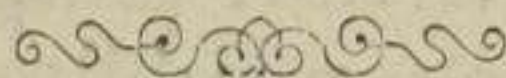
El garbo, la gentileza,
la arrogante majestad,
gallarda marcialidad
y salerosa guapeza,
adornan vuestra deidad.

J.

Alburquerque, mayo del 99.



INCERTIDUMBRE



¿Qué se ha hecho de tí, dueña adorada?
¿Dó se mece tu talle esbelto airoso,
tentador de mi amor impetuoso,
castigo de abstinencia dilatada?

¡Tu donaire, arrogancia y gentileza,
que extasiado admiraba deleitoso,
ya no halagan mi sueño delicioso,
ni me alegran y prestan entereza!

¿Qué mortal se embelesa ante tus ojos,
focos destellantes que fascinan,
anonadan el alma, el pecho minan
y al ser más varonil causan enojos?

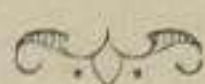
Mientras, yo, dulce encanto de mi vida,
deplorando tu ausencia en mi abandono,
sufro, mártir, implacable encono,
castigo de mi estrella empedernida.

J.

Alburquerque, mayo del 99.



SONETOS



En el espejo en que te miras, bella,
al ver tu imagen sonriente y pura,
tu gentileza, arrogancia y galanura,
la causa encontrarás de mi querella.

Tu espíritu elevado, que descuella
ingénuo é indulgente, y la dulzura
del alma, que á granel vierte ventura
y prodigios de virtud casta, destella,

Son las armas, la fuerza poderosa
que á mi ser, tan rebelde, cautivaron,
haciéndolo tu esclavo, reina y diosa,

Tus miradas mi mente perturbaron;
templa á mi pasión y ansia angustiosa:
la dicha ellos me dén que me quitaron.



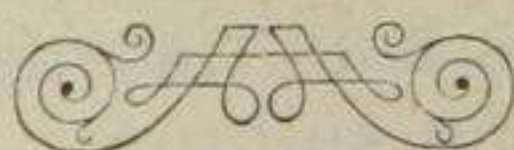
Rindo culto á la virtud piadosa
de un alma sublime y virginal,
á la imagen seráfica é ideal
de una hada sencilla y candorosa.

Perfección femenil, es prodigiosa
y de gracias conjunto personal;
espíritu casto, querube terrenal;
obra humana, magnánima y grandiosa.

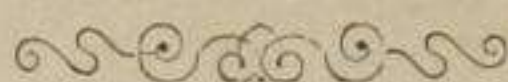
Angel tutelar, redentor mío,
levanta presuroso el sutil vuelo
y ven á iluminar mi hado sombrío.

Envíame tus mensajes de consuelo,
que aplaquen tan funesto desvarío;
venerarte hasta el fin es cuanto anhelo.

J.



¡ABANDONADO!



Dime, mi angel salvador,
sacrosanto y hechicero;
espíritu mensajero,
de la virtud redentor;

Dí, de la piedad señora;
de esa gracia portentosa,
dote sublime, grandiosa,
y consuelo salvador;

Dime, reina del verjel
fragante, ameno, florido,
matizado, embellecido,
que orna al divino dosel;

Dí emperatriz del amor;
la noble pasión, profunda;
la delicia más fecunda
de ese goce embriagador.

Dí, elejida soberana
de mi pecho, que se agita
abrasado en infinita
pasión, que en raudal emana;

Dime, amazona gentil,
de galanura y presteza,
que intrépida y con destreza
cruzas. risueña, el pensil:

Dime, mística azucena,
del altar gala temprana;
aroma de la mañana;
de mis amores el lema;

Dí, celestial privilegio,
investido por deidad,
de encantadora humildad
y arrogante porte, regio;

Dime, dueña del candor,
de las virtudes señora,
reina del verjel de flora,
emperatriz del amor,

De mi pecho soberana,
imagen de mis ensueños,
mis placeres más risueños,
de mi corazón sultana,

Efigie de la pureza,
conjunto de bellos dones,
causa de mis ilusiones,
diosa y virginal belleza:

Dime dónde el hado impio
te oculta, bestial, sañudo,
y con su brazo membrudo
te estruja; dilo, angel mío.

Quiero saber dó te hallas,
dó te secuestra el destino,
dó te arrastró, airado, el sino,
dó vives, sufres y callas,

Grita desde tu destierro;
clama en tu celda ó prisión;
has que tu lamentación
delate ese oculto encierro.

Arrastre, á mi, el raudo viento,
de tus quejas lastimeras
las súplicas plañideras,
que desborden mi tormento,

Y henchido en ciegos rencores,
adusto, cual fiero Marte,
me lanzaré á disputarte
á viles secuestradores.

Sabré luchar, iracundo,
por tu rescate, angel bueno,
ó impertérrito, cual trueno,
estallaré furibundo.

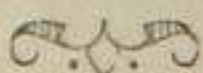
Piensa bien que tengo un alma
refractaria á la crueldad,
y obtendré la libertad
ó á tu martirio con palma.

Grita, sí; clama y protesta;
juro que yo te redimo
del suplicio porque gimo;
á inquisidores detesta.

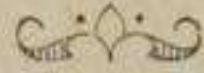
Acerca el día venturoso
de fundir nuestras pasiones,
en las felices mansiones
del puro amor, deleitoso.

Cumplamos con ufanía
nuestro supremo deber,
con torrentes de placer,
con raudales de ambrosía.

J.



ENSUEÑO AMOROSO



Era un mundo fantástico aquel mío.
Ameno paraíso sin confín ni polo.
Templo primoroso del excelso Apolo.
Una primavera deliciosa, sin estío.

Un foco embriagador de desvarío.
Grandiosa creación de amor tan solo,
do el contemplativo derredor, sin dolo,
difundía suave deleite á su albedrío.

Los lucientes rayos que del sol surgían,
las templadas auras que en verjel flotaban,
las avecillas, las flores y perlas que mecían,

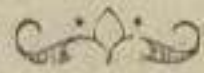
Todas, amor, placer y dicha destellaban,
porque embelesados mis ojos te veían,
porque trémulos mis brazos te estrechaban.

J.

Alburquerque, Julio del 99.



PASION PURIFICADA

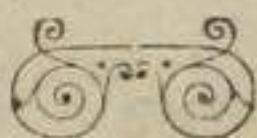


Cuando los rayos lucientes
de este sol resplandoroso,
matizan tu rostro hermoso
de sonrosado carmín,
y á tus labios purpurinos
besa apacible la brisa,
miro en tu dulce sonrisa
la de ideal serafín.

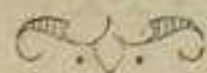
Cuando el celeste arrebol
que á tus mejillas nevadas
las tiñe ruborizadas
y sella en tu frente el pudor,
ebrio de dicha y deleite,
en ese fuego sagrado
de tus ojos emanado,
veo acrisolarse mi amor.

J.

Alburquerque, Mayo del 99.



DESTELLO VENTUROSO



Ya este sol resplandeciente,
con sus rayos ardorosos,
sútiles y luminosos,
que de luz vierte un torrente,
de un disco incandescente,
me ilumina y dá alegría.
Ya te ví, solemne día,
sonreirme con dulzura,
y ya, henchido de ventura,
se dilata el alma mía.

Mi alma inundas de gozo
si apasionada me miras,
y si al mirarme suspiras,
siento un punzante retozo,
sufro un tremendo destrozo
en mi infeliz corazón,
creyendo que tu aflicción
la motivo yo, inclemente.
¡Mirame languidamente!
¡No merezco compasión!

Yo, que jamás le temí,
ni á los tremendos horrores
ni á los desastres mayores,
desde el día en que te ví
apocado me sentí;
congratúlate, mujer,
de que yo por tu querer,
en el que mi pecho arde,
me siento ante tí cobarde
y por tí sabré vencer.

Bendito y sagrado sea
el césped verde y mullido
que suavemente oprimido,
bajo tus plantas cimbrea.
Dichoso y feliz quien vea,
con este sol que declina,
candorosa y peregrina,
recorriendo la pradera,
mi amadísima hechicera,
tu imagen pura y divina.

POR TÍ Y PARA TÍ..... TODO



Mira, amor mío, el bello sol
 que matiza á la Natura,
 que embellece la hermosura
 de tu rostro y su arrebol;
 mira, mi puro crisol,
 los bordes deste camino,
 de nuestro feliz destino,
 que galanura y fragancia
 ofrecen á tu constancia,
 mi adorado angel, divino.

No quiero más galardón,
 en premio de mis amores,
 que refundir los ardores
 de nuestra tierna pasión.
 Abrazos con efusión
 quiero que me des y darte.
 Contra mi ser arrullarte
 son mis deseos y delicias.
 ¡Quiero gozar tus caricias!
 ¡Quiero en mi amor inundarte!

Yo, que en combates sangrientos
 luché furioso é iracundo,
 sin arredrarme el fecundo
 valor y empedernimientos
 de mis contrarios, sedientos
 de sangre, exterminio y muerte:
 yo, temerario y sin suerte,
 que siempre salí triunfante,
 vencedor y aniquilante,
 sentí temor, solo al verte.

Dulce encanto de mi vida,
 tú, embeleso de mi alma,
 lucirás corona y palma
 por tu pasión aguerrida.
 Yo, tu víctima vencida,
 te la ofrezco humildemente;
 yo, que jamás fui valiente,
 por galardón á tu amor

la obtuve en campo de honor
para ceñirla en tu frente.

Acoge la invicta gloria
que en peleas encarnizadas
y en contiendas apuradas
gané, por tí, en la victoria.
Las hazañas de mi historia,
que enlacé en triunfo infalible;
el laurel inmarcesible
y cuanto honor he conquistado,
tuyo es todo, bien amado,
por tu amor inextinguible.

Mi amor: si posible fuera
satisfacer mis antojos,
ver más sol yo no quisiera
que á tu rubia cabellera,
ni más cielo que tus ojos.

J.

Alburquerque, Febrero del 99.



PERJURIO



¿No recuerdas, Pepita, aquellas noches,
en que amantes, con tierno delirar,
nuestras almas unidas se elevaron
á la inmensidad?

¿Ni tampoco los dulces juramentos
de amor eterno y constante amar,
que infame pronunciaste entre llanto
con tal falsedad?

¿No te acuerdas tampoco de los besos
que al unir nuestros labios á compás,
resonaron, é impresos en tu frente,
por siempre quedarán?

¡Ni tampoco del éxtasi amoroso
en que mil veces llegamos á soñar
y entre dulces promesas é ilusiones
de felicidad,

Gozar ansiosos nuestra dulce dicha
que tan pronto debía terminar,
ocupando otro hombre tus sentidos?

¡Qué has de recordar!

¡No te acuerdas de nada, lo comprendo;
mas de todo la culpa tu tendrás
si refresco con esto tu memoria;
ya recordarás!

Pues si hoy me miras desdeñosa
y aparentas mi vista despreciar,
como estoy ofendido por tu orgullo,
te lo he de recordar.

Si á la reja salieses una noche
y sus hierros te dignas contemplar,
les preguntas, Pepita, lo que vieron.....
y te lo dirán.

Más si acaso lo hubiesen olvidado
y la prueba pretendes encontrar,
al espejo te miras, y en tu frente
mis ósculos verás.

Que los besos ardientes de mis labios,
sin que tú lo puedas remediar,
en el fino cutis de tu rostro
se conocarán.

Y si piensas vengarte por despecho,
ó mi amor pretendes olvidar
paseándote al lado de otro hombre,
no lo lograrás.

Pues si altiva te encuentro por la calle
y orgullosa me miras al pasar,
aunque vayas del brazo de ese mismo,
la vista bajarás.

Pues en mí hallarás aquella historia
que con ansia pretendes olvidar,
y si miras de cerca mi semblante.....
él te la dirá.

Que mis ojos, ardientes hace un año,
hoy te miran con seca frialdad,
sonriendo si acaso con desprecio
por tu fatuidad.

Y si alguno engañado te conduce
á las gradas celestes del altar,
al llegar, prosternada ante la Virgen
mi imagen hallarás.

Y si tienes conciencia del pasado,
como creo presente lo tendrás,
al recuerdo de aquellos otros tiempos.....
no te casarás.

Pues si ciega de amor ó de despecho
con el otro te llegas á casar,
al caer delirante entre sus brazos
de mí te acordarás:

Y los besos amantes que te diese,
tus mejillas en fuego abrasarán
si recuerdas aquellos otros míos
que nunca volverán:

Y al caer en sus brazos extasiada,
si amoroso tu frente va á besar,
con horror y vergüenza, entre las manos
el rostro esconderás,

Pues turbando la paz del matrimonio
y los goces del lecho conyugal,
por castigo horroroso á tu perjurio,
mi sombra encontrarás.

E.



¿DUERME?



Puro albor de mañana deliciosa,
apacible y benigno esclarecía
á la bóveda límpida, anchurosa,

Que en perpleja quietud baga tendía
opacas brumas de efluvios fluctuosos,
anuncio precursor del nuevo día.

Torbellinos de viento rumososos,
enrarecido, sutil y glacial,
recorrían el espacio presurosos

Meciendo suaves, la creación floral,
que vierte lluvia májica y perlina,
de irisación grandiosa y matinal.

En la floresta, en el bosque y la colina
reposa el ave, crispado su plumaje,
en espera del sol que se avecina.

De oriente se disipa el gris celaje,
templado resplandor sus cielos dora,
refleja luz solar en el paraje;

Natura y su falauje moradora,
con atento observar reverencioso,
mostrando el gran portentó que atesora,

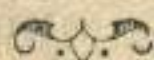
Vé de Febo luciente, esplendoroso,
su disco aparecer vertiendo lumbre,
destellos irradiar, fuego grandioso.

Asciende, en espiral, de una techumbre,
humareda que surge en su morada.

¿Por qué tanta penosa incertidumbre?
¿Duerme ó sufre mi prenda más amada?

El sol brilló desde oriente,
Natura lució sus galas,
el ave batió sus alas
y suavizóse el ambiente.
La cristalina corriente
se deslizó silenciosa;
la floresta, rumorosa
por las auras se mecía,
y mi dueña sonreía,
bella, casta y amorosa.

EE DE ERRATAS

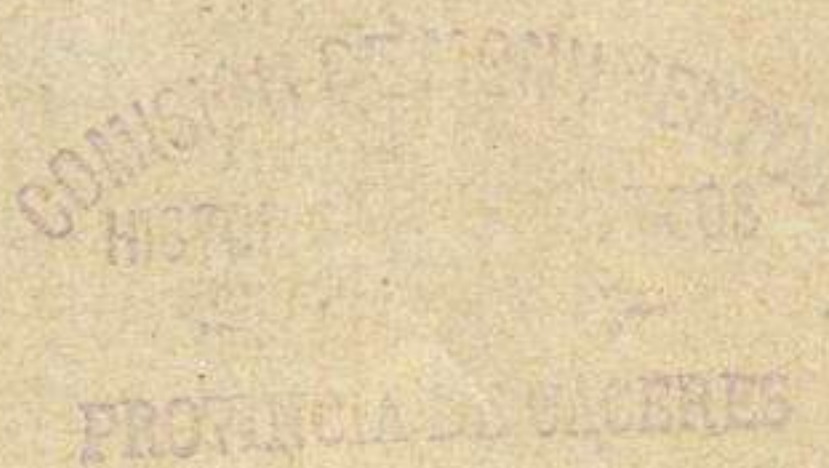


Página	Línea	Dice	Debe decir
7	18	son la palma	con la palma
32	1	aura	aurea
48	34 y 35	falta una línea que dice	Que le fingió amor ferviente
60	7	ni me hago	ni me hallo
78		Sálveos Dios: Yo	Sálveos Dios, que yo
81	1	Viró la nave serena	serena la nave
89	19	humbroso	umbroso
120	8	me destierras	destierran
120	18	mi amedranta	me amedrenta
133	18	junto á mi adorado	mi bien adorado
135	23	emana	mana
145	3	que la regó con llanto	que lo regó con su llanto
150	38	aleajs	alejas
172	8	Bastárame un instante	Baticinanme un trance

La fecha de la composición titulada «Al Castillo de Alburquerque» debe ser 95, en vez de 99.

La firma de «A Flora» es E. en lugar de J.

Id. id. en «Ausencia».



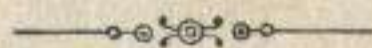
83



Excma. Diputación Provincial de Cáceres

Delegación de Servicios Culturales

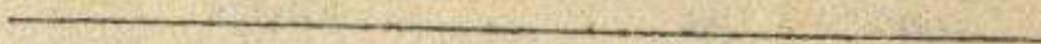
1.ª Exposición del Libro Extremeño

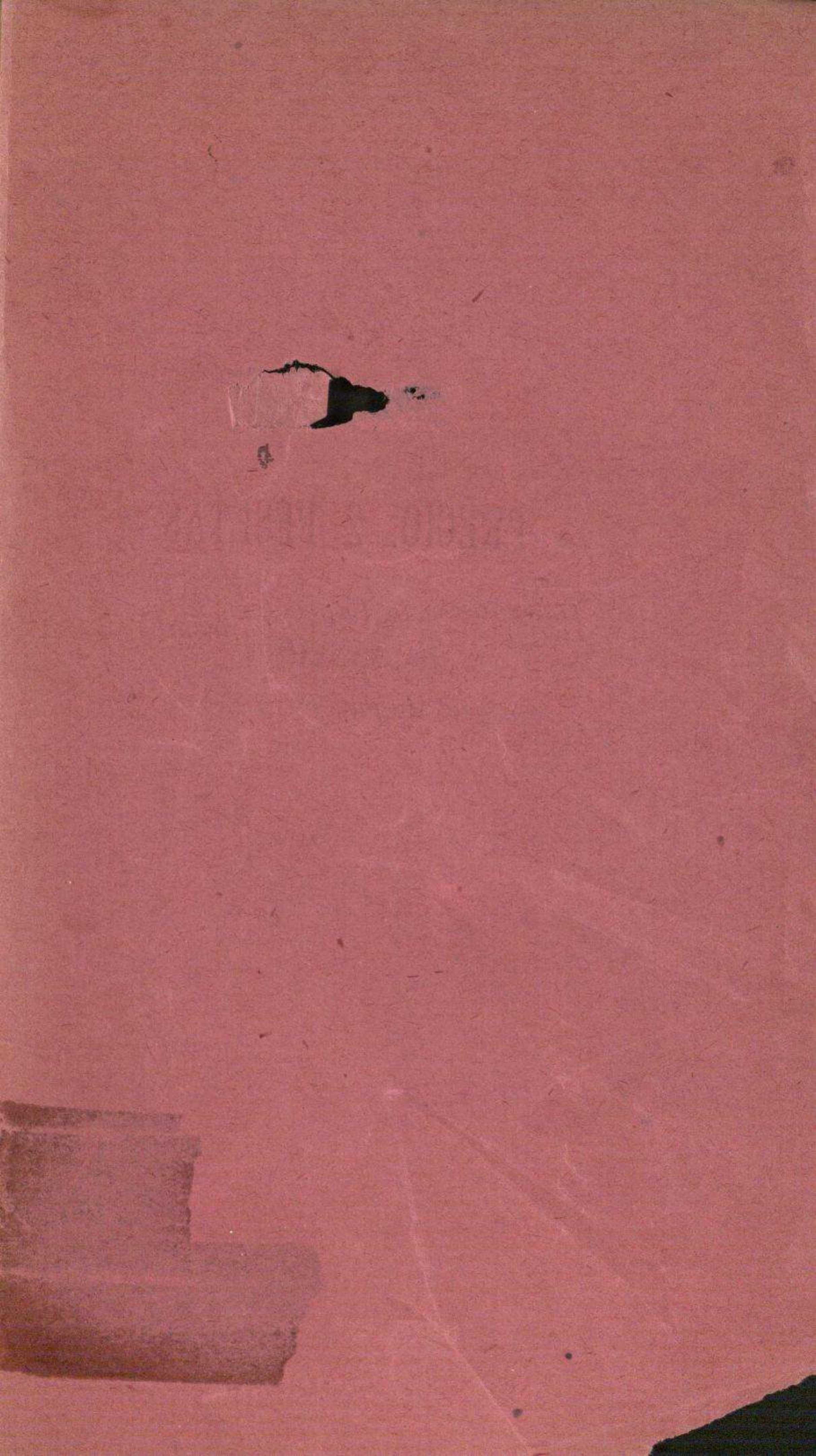


Expositor *Comisión de Monumentos*

.....
.....
.....

no 10y.





PRECIO: 2 PESETAS

De venta en la Imprenta y Librería

LA MINERVA

Plaza Mayor, 18, Trujillo

